



VOCES
emergentes

**HORIZONTES POSIBLES
LUEGO DE UNA PANDEMIA**
APORTES DESDE DISTINTAS DISCIPLINAS



EDITORIAL

Voces Emergentes es una revista estudiantil de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (FTS UNLP) realizada por estudiantes de grado. Por esta razón, tiene como objetivo principal recuperar sus propias experiencias y conocimientos en torno al Trabajo Social para difundirlos mediante producciones de distinta índole. Una cuestión central es el ejercicio de la escritura académica y generar instancias de formación donde puedan impulsarse nuevas reflexiones, intercambios y debates en torno a nuestros futuros procesos de intervención profesional.

Este proyecto surgió de la iniciativa de estudiantes, docentes, graduados y profesionales de la FTS UNLP, quienes participaban en diversas cátedras y áreas de gestión, formación, investigación y extensión, entre otros espacios. De esta manera, Voces Emergentes se realiza y forma parte del conjunto de publicaciones coordinadas a través del portal Entredichos. Intervenciones y Debates en Trabajo Social.

Para esta quinta edición, nos propusimos recuperar las voces de los estudiantes poniendo en común distintos análisis y debates que surgieron en diversas instancias de nuestro proceso de formación en el contexto actual de pandemia.

En este sentido, desde marzo del 2020 nos encontramos atravesando un momento complejo a partir de la pandemia provocada por el SARS-CoV-2 que puso en tensión y transformó la vida cotidiana de todas las personas en el mundo. Son infinitas las miradas respecto a este período y sus respectivas consecuencias en lo que será el mundo que nos queda por vivir, y en este sentido, los estudiantes no se encontraron ajenos a toda esta oleada de cambios repentinos e inciertos, estuvieron presentes en la gran diversidad de territorios afrontando estas realidades y existen muchas experiencias, reflexiones, opiniones y análisis por compartir. Cuando decimos que se transformaron las vidas de las personas hablamos de que seguramente los lugares en los que se desarrollaban como sujetos sociales no volverán a ser los mismos: los lugares de trabajo, de estudio, de militancia, de distensión fueron totalmente atravesados por esta realidad que hubo que afrontar.

Por eso, en esta quinta entrega buscamos recuperar las voces de estudiantes de todas las carreras que estuvieron presentes en distintos territorios, apelando a la definición más amplia de los mismos, buscando que se plasmen distintos análisis de lo que significa esta nueva realidad, resaltando la importancia de la intervención interdisciplinaria para poder pensar los distintos desafíos que llevan a reconstruir distintas realidades en todos los territorios y proyectando sus horizontes posibles a partir de la crisis sanitaria que provocó la pandemia afectando la vida cotidiana de los sujetos.

Los artículos de este nuevo número están agrupados en cuatro secciones: Dossier, Escribir las prácticas, Dichos y Oídos, Opiniones.

SUMARIO

DOSSIER

PÁG 8. CAPITALISMO Y PATRIARCADO: ALIADOS EN EL ROL DE CUIDADO DE LAS MUJERES EN EL TRÁNSITO HOSPITALARIO

Por Gonzalez Ivana Soledad

PÁG 20. REFLEXIONES DE VOCES NO ESCUCHADAS EN PANDEMIA

Por Abalo Stremel Milena

PÁG 27. CUIDADOS EN PANDEMIA: APORTES DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Por Ramos Erla y Zabala Irina

PÁG 37. PERSONAS MAYORES Y LA TERRITORIALIZACIÓN DE SUS DEMANDAS EN TIEMPOS DE POST PANDEMIA: APORTES PARA PENSAR LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DEL SECTOR DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Por Santiago Carrere

CRÓNICAS

PÁG 46. PRECARIZACIÓN LABORAL Y CÍRCULO DE DERIVACIÓN

Por Goenaga Micaela

NOTAS DE OPINIÓN

PÁG 54. VOLVER A LA FACU: ALGUNAS REFLEXIONES DE LA VUELTA A UNA NUEVA FACULTAD

Por Crespo Conrado

PÁG 56. LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES JÓVENES, EN PANDEMIA Y EN EDAD DE ESCOLARIZACIÓN

Por Josué Cárdenas

ENTREVISTAS

PÁG 64. NIÑECES Y ADOLESCENCIAS EN CONTEXTO DE PANDEMIA

Por Carbonari M. Sol

PÁG 72. ENFERMERÍA Y CUIDADOS SANITARIOS: ENTREVISTA A KARINA RAMACCIOTTI

Por Jori Keila, Rea Castesana Camila

ESCRIBIR LAS PRÁCTICAS

PÁG 82. ENFRENTANDO LA PANDEMIA DESDE EL TERRITORIO

Por Claudia Llontop

PÁG 88. LA COMPLEJIDAD DEL DELITO DE TRATA. APORTES DESDE EL TRABAJO SOCIAL Y LA IMPORTANCIA DE LA INTERDISCIPLINA

Por Aguiar María Agustina

PÁG 93. LAS PRÁCTICAS EN LA CPM: HISTORIA Y ACTUALIDAD DE BERISSO SOBRE LOS DDHH

Por López Cagnacci Faustino, Martino Victoria Abril, Masucci Agustina Sathya

PÁG 100. JUVENTUD PELIGROSA.

Por Ochoa Camila, Vega Dolores

STAFF

COMITÉ EDITORIAL

Conrado Crespo, Juana Mendieta, Micaela Aranda, Rocío Villa, Sofía Ottagalli, Agustina Galarza, Elizabeth Valdez, Belen Coria, Andrea Rolón.

COLABORADORES/AS DOCENTES

Alejandra Wagner, Alejandra Dávila Pico, Elina Contreras, Marisol Fernández, Keyla Carranza, Pablo Diotto, Celeste Hernández.

AUTORES/AS

González Ivana Soledad, Abalo Stremel Milena, Ramos Erla, Zabala Irina, Carrere Santiago, Goenaga Micaela, Crespo Conrado, Cárdenas Josué, Jori Keila, Rea Castesana Camila, Llontop Claudia, Mendieta Juana, Aguiar María Agustina, Ochoa Camila, Vega Dolores, López Cagnacci Faustino, Martino Victoria Abril, Masucci Agustina Sathya.

FOTOGRAFÍA

Equipo de contenidos audiovisuales, Dirección de Comunicación y Publicaciones de la Facultad de Trabajo Social (UNLP)

DISEÑO

Juliana García | Dirección de Comunicación y Publicaciones de la Facultad de Trabajo Social (UNLP)

GESTIÓN EDITORIAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO

Tomás Acosta
Marina Fernández
Malena Pascual

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Juan Gregorio Hauciartz

CONTACTO

✉ vocesemergentesfts@gmail.com

📘 [/TrabajoSocialUnlp](#)

🐦 [@Ftsunlp](#)

📷 [@trabajosocialunlp](#)

Voces emergentes
es una publicación de la
Dirección de Publicaciones y
Comunicación de la FTS-UNLP

ISSN: 2591-3107

DOSSIER



Como sección central de la revista Voces Emergentes, el dossier de cada número es el núcleo articulador de problemas, conceptos, objetos de estudio y de intervenciones, como así también de metodologías, experiencias, hallazgos e interrogantes a propósito del tema elegido. En esta sección, se publican artículos escritos por estudiantes de las distintas carreras de la Facultad de Trabajo Social, los cuales están adscriptos a cátedras, son pasantes en proyectos de investigación-extensión, hacen pasantías en el área de género de la Facultad o participan de otras instancias de formación universitaria.



CAPITALISMO Y PATRIARCADO: ALIADOS EN EL ROL DE CUIDADO DE LAS MUJERES EN EL TRÁNSITO HOSPITALARIO

Por **Gonzalez Ivana Soledad**
ivanasgonzalez11@gmail.com

RESUMEN

Este escrito se propone recuperar y analizar algunas de las formas en que la crisis del capitalismo contemporáneo se expresa, considerando las particularidades que el contexto de pandemia por covid-19 imprime a ese proceso. Reparar en esta singularidad es relevante, puesto que, en el inicio de la emergencia sanitaria -marzo del 2020-, la dinámica hospitalaria -en sus distintos espacios-, se transformó, priorizando la asistencia de afecciones directamente asociadas a este virus, reorganizando, y dejando en segundo plano, la atención del resto de las problemáticas de salud por las cuales lxs usuarixs deben asistir.

Teniendo en cuenta esto, el interés está puesto en la reflexión acerca de las tareas y roles de cuidado que asumen las mujeres en el tránsito hospitalario con niñxs y adolescentes que atraviesan procesos de salud-enfermedad-atención-cuidado. Para dicho análisis se tendrá en cuenta las entrevistas a trabajadoras sociales del Hospital Juan P. Garrahan y del Hospital Dr. Ricardo Gutiérrez, hospitales pediátricos de la ciudad de Buenos Aires, partiendo de interrogantes como: ¿Cuáles son las condiciones y características a partir de las que se organiza el proceso de acompañamiento sanitario de niñxs y adolescentes? ¿Quiénes se ocupan centralmente de esas tareas y por qué? ¿Existen en las formas de organización afectivo-familiares alternativas de reemplazo y/o división de tareas y tiempo de cuidado; se transformaron en el contexto de pandemia? ¿Cuál es el lugar del Trabajo social en el proceso S-E-A-C? ¿Qué estrategias despliega el TS para acompañar dichas situaciones? ¿Cuáles son sus desafíos?

Con el objetivo de desandar estas inquietudes, propongo una aproximación de lo general a lo particular, contextualizando algunos elementos centrales que promueven una aproximación situada al análisis de la actual crisis del capitalismo contemporáneo, abordando la relación entre patriarcado, reproducción social y división sexual del cuidado, entendiendo que en los debates acerca de las relaciones de explotación y opresión, su producción ha de ser comprendida en la intersección género-clase. Se exploran las particularidades del quehacer disciplinar en esta coyuntura histórico-política, considerando su origen y función en la reproducción social, enlazando el debate respecto de las políticas públicas de cuidado construidas por Estados burgueses. Finalmente, se realizan observaciones e interrogantes acerca de los modos en que estos procesos inciden en las

trayectorias singulares de mujeres y cuerpos feminizados que asisten a instituciones públicas de salud para acompañar el tránsito de niñxs y adolescentes.

Palabras claves: capitalismo - patriarcado - salud - cuidado

CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO EN CONTEXTOS DE PANDEMIA

Para comprender las características que las Políticas Estatales asumen en este periodo socio-histórico, es imprescindible analizar su producción en el marco del modelo capitalista en su fase monopolista, el cual se inicia en los años setenta del siglo XX teniendo como centro de protagonismo a los monopolios y se extiende hasta la actualidad.

Netto (2006) sostiene que “el capitalismo contemporáneo ha transformado el desempleo masivo en fenómeno permanente” (2006:12), se lo naturaliza y en efecto, se produce una exponenciación de la “cuestión social”, acompañada de la criminalización de la pobreza y de la precarización e informalización de las relaciones de trabajo. Esta fase del sistema creó el mayor número histórico de desempleadxs, subempleadxs y empleadxs precarizadxs, y el mito de la “sociedad de consumo”. La desregulación de las relaciones de trabajo busca diluir la conciencia de clase y fragmentar el movimiento de la clase trabajadora.

Con la llegada de la pandemia por el covid-19 los Estados nacionales debaten el dilema de salud o economía, poniendo en evidencia que el acceso y satisfacción de necesidades humanas básicas para toda la población resulta un conflicto para las formas tradicionales de acumulación. El aislamiento social preventivo y obligatorio se decide implementar por parte del Estado Nacional Argentino como medida de protección para evitar la transmisión del virus y con ello las graves consecuencias en relación a la salud de la población. La implementación de esta medida, trajo como consecuencia que muchos sectores, los más pobres, los sectores populares disminuyeran y/o perdieran totalmente sus ingresos, ya que muchxs no tenían/tienen trabajos en relación de dependencia, valiéndose por si mismxs. Las consecuencias de dicha medida comienzan a observarse en la labor cotidiana y resultará aún más evidente si el Estado no continúa implementando medidas que favorezcan sobre todo a las clases subalternas.

En síntesis, el capitalismo contemporáneo como proyecto organizado busca garantizar la movilidad irrestricta del capital sin traba ni regulación alguna. Se asegura dicha movilidad a partir de la desregulación y flexibilización de los mecanismos estatales de intervención sobre los mercados. Si bien algunos elementos de esta organización del capital se ponen en crisis en momentos socio-históricos específicos, dejando en evidencia las extremas condiciones de desigualdad por las que transitan las poblaciones que viven y/o necesitan vivir del trabajo, la matriz estructural del sistema continúa reorganizándose desde lógicas de conservación y reproducción. En

este escenario, la pandemia provocada por el Sars Cov- 19, no hizo más que evidenciar las grietas que producen trayectorias de separación y exclusión social.

Este análisis no puede ser pensado por fuera del modo en que las relaciones de género se producen, y por tanto, reflexionar interseccionalmente en torno a las formas en las que la gestión del Estado se reorganiza en esta pretendida dicotomía salud-economía, las tareas de cuidado y los discursos de repliegue al espacio doméstico, emergen como analizadores privilegiados para comprender las nuevas formas en las que los discursos opresivos y las estrategias de acumulación se organizan. Si bien en este trabajo se analizan los tránsitos de mujeres por espacios públicos, las lógicas y dispositivos de cuidado no suspenden su consideración privada y doméstica en el establecimiento de trayectorias y acciones socialmente valoradas.

PATRIARCADO, REPRODUCCIÓN SOCIAL Y DIVISIÓN SEXUAL DEL CUIDADO

Nadia Polanco (2019) refiere que el patriarcado es un sistema de opresión, que se sostiene y genera sobre relaciones desiguales de poder, constituyendo jerarquías, otorgando privilegios, en el cual se le asigna un lugar hegemónico a lo masculino por sobre lo femenino y las identidades disidentes. Se trata de relaciones sociales de dominación conjugadas con relaciones de explotación capitalista; derivando en una división social y sexual del trabajo. De esta manera, a las mujeres y cuerpos feminizados se les asignan tareas que aseguren y garanticen la reproducción de la fuerza de trabajo a través del cuidado de familia y la realización de tareas domésticas; tareas que no son pagadas, vinculando su realización en nombre del “amor”, consolidando así el capitalismo, al ser tareas que están organizadas y sostenidas a fin de mantener un orden social desigual.

Silvia Federici en *Revolución en Punto Cero* (2013) explica que la efectividad de esta operatoria del poder se enraíza en el pasaje de acción a atributo. Es decir, existen una serie de acciones que no refieren a una singularidad o experiencia que despliegan ciertas mujeres, sino que se ha convertido en un atributo o condición innata de ciertos cuerpos, creando la ficción de que existe una mejor disposición corporal y/o espiritual para la realización de una serie de tareas entre las que se destacan las de cuidado. Es por ello que es necesario comprender la interrelación directa entre capitalismo y patriarcado en los distintos espacios por los que se despliega la vida de lxs sujetxs, en tanto; si bien este análisis inicia en la dimensión doméstica referida a la división sexual y ‘privada’ del trabajo, también se extiende a las demás formas de feminización del cuidado que se organizan no solo de manera acumulativa, sino fundamentalmente, de forma simultánea.

En las instituciones de salud ello es particularmente visible, si consideramos la alta feminización no solo de quienes asisten y acompañan las trayectorias socio-sanitarias, sino también, de lxs trabajadorxs que se en-

cargan de este tipo de tareas.

Como alternativa a estos procesos, Aruzza, N. Fraser y Bhattacharya (2019) proponen reimaginar la justicia de género de una forma anticapitalista, con el fin de acercarse a una sociedad más justa. El feminismo anticapitalista a diferencia del feminismo liberal, abraza la lucha de clases, se centra en todo lo que le preocupa a las mujeres de la clase trabajadora, racializadas, migrantes, transgénero, ancianas, jóvenes. El feminismo liberal, en cambio centra la mirada en el techo de cristal, propone una visión de igualdad basada en el mercado.

Nadia Polanco (2019) encuentra en el feminismo la posibilidad de comprender que las prácticas arraigadas no son naturales, los feminismos habilitan nuevos significados desde los cuales cuestionar/nos las relaciones sociales opresivas. Dichos cuestionamientos son la base desde dónde promover relaciones sociales emancipatorias, una llave para abrirse hacia la obtención de derechos, y hacia transformaciones sociales estructurales. En esta línea, a partir de la entrevistas realizadas a Trabajadoras Sociales del ámbito de la salud surge como relevante la problematización en primer lugar, del carácter feminizado de la profesión y su función social, que se pone en juego en la construcción de demandas e imaginarios instituidos, como así también, las entrevistadas visualizan la distribución desigual entre hombres y mujeres en aquellas tareas destinadas al cuidado de niñas, niños y adolescentes que transitan la atención hospitalaria. No obstante, hacen mención a una multiplicidad de configuraciones y acciones que en la práctica concreta disputan por instalar otros sentidos y acciones que posibiliten reproducir relaciones más equitativas, problematizando aquello que aparece como natural e inamovible en tanto atribución de roles y estereotipos de género. Señalan Nazarena Estevez y Andrea Segú (2021), trabajadoras sociales del Hospital Garrahan de la ciudad de Buenos Aires, “el feminismo trae la posibilidad de problematizar lo instituido”. Al pensar esta afirmación, las profesionales afirman que si bien pueden acompañar la internación y/o tratamientos todas las personas, varones, mujeres, personas del género que se autopercibe, sin embargo son la mayoría mujeres quienes se ocupan de esta tarea, y no siempre esta situación es vista como problemática por parte de las mismas. Andrea Segú (2021) dice: “yo no sé si hay muchos sectores que se cuestionan desde el feminismo el rol del cuidado, muchas mujeres con las cuales trabajamos, de sectores populares, muchas de ellas migrantes, pobres, creo aún no han podido cuestionar/se, porque está muy arraigada la idea ‘soy la mujer de la familia debo ocuparme de esto’”.

Es menester pensar en esta afirmación, en tanto nos ubica en la necesidad de reconocer las trayectorias de vida de aquellas mujeres que habitan la institución hospitalaria, su dinámica y organización familiar a fin de comprender el orden social, cultural y político que las estructura y que se pone en juego al momento de pensar en las tareas de cuidado. En la misma línea, las instituciones de salud y lxs actorxs que la habitan, deben identificar y analizar críticamente la atribución social y moralizadora asignada

a las mujeres respecto a las tareas de cuidado hospitalario que en ocasiones se enmarcan bajo las líneas de “responsabilidad y obligación” por parte de las mismas. Identificar dichos posicionamientos, habilitará la construcción de sentidos y prácticas contrahegemónicas de comprender las relaciones de género vinculadas al cuidado.

Iamamoto (1992) menciona que las relaciones sociales, en el marco del sistema capitalista, se apoyan en una contradicción innata capital-trabajo; dicha contradicción se transcribe cuando se reproducen los medios de producción (materiales y fuerza de trabajo) en un modo/estilo de vida particular. Las formas que adopta la reproducción social en la sociedad capitalista están intrínsecamente relacionadas con las relaciones de clase, expresándose en relaciones de opresión, explotación y subordinación.

Es interesante, retomar a Arruzza, C, Fraser, N y otras (2019) quienes recuperan la categoría de “reproducción social” desde una perspectiva crítica, refiriéndose al trabajo socialmente necesario para el mantenimiento de la reproducción de la vida cotidiana y la organización social de la población en diferentes ámbitos (público y privado). En estas sociedades patriarcales las mujeres son responsables del llamado “mundo privado” (el hogar, cuidados hacia la familia, los niños, ancianos, etc.), mientras que los hombres del mundo público” (trabajo, economía, lo social, la política, la manutención del hogar, etc.). Es decir, la división del trabajo en la esfera productiva y las tareas de reproducción social están atravesadas por una construcción socio-cultural marcada por la desigualdad sexual. De este modo, la esfera doméstica y tareas de cuidado se presentan, como el espacio “específico de trabajo de las mujeres”.

Sin embargo, van a decir Arruzza, Fraser y otras (2019) el trabajo doméstico, en tanto reproducción de la fuerza de trabajo en el seno de la unidad doméstica, es considerado en la lógica del capital como un “no trabajo”, porque está totalmente aislado de la “producción social”; es una producción para el autoconsumo, que sólo produce valores de uso, no genera plusvalía; pero se invisibiliza que cumple una función económica ya que mediante el trabajo doméstico no pago, las tareas de cuidado, crear y mantener la vida humana, se produce el abaratamiento de la única mercancía capaz de generar plusvalor, la fuerza de trabajo. Al respecto, Federici menciona

El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario. A su vez, la condición no remunerada del trabajo doméstico ha sido el arma más poderosa en el fortalecimiento de la extendida asunción de que el trabajo doméstico no es un trabajo, anticipándose al negarle este carácter a que las mujeres se rebelen contra él, excepto en el ámbito privado del dormitorio-cocina que toda la sociedad acuerda ridiculizar, minimizando de esta manera aún más a las protagonistas de la lucha (Federici, 2013:34).

Es importante poder hacer hincapié en la conceptualización del cuidado y su relación con la familia, el mercado y el Estado para abordar las situaciones problemáticas que se generan en torno a las tareas de cuidado vinculado al proceso de salud - enfermedad - cuidado - atención de niñxs/adolescentes. En este contexto, muchas de las instituciones tradicionales que también proponen formas de reproducción social -en este caso, a partir de la reproducción material, la normalización/rehabilitación y/o la preservación de la salud-, imitan estándares de división doméstica, y en este caso, si bien no existe abiertamente una asignación de tareas de acuerdo con el género, la organización, permanencia e indicaciones se organizan feminizando esas actividades y nominándolas como atributos corporales de algunxs sujetxs. Así, las tareas de cuidado están mayormente en manos de mujeres, al asignar a estas los roles tradicionales asociados con la feminidad y la maternidad.

En contexto de pandemia, surge a partir de las diferentes entrevistas a profesionales de la disciplina del Trabajo Social del ámbito de la salud, que la división desigual en las tareas de cuidado se agudiza. Si bien esto es una observación que en el contexto hospitalario se viene realizando hace ya algún tiempo, desde que comenzó la pandemia se estableció como criterio de cuidado tanto para quienes estaban internadxs como para lxs profesionales de la salud, que solo una persona adulta podría acompañar los días de internación de lxs niñxs y/o adolescentes, sin poder salir del hospital, anulando la posibilidad de intercambio de cuidados que solían tener las familias que atravesaban estos procesos. De este modo, al momento de la internación, la familia debe decidir quién acompañaría la misma, designando, a una mujer, la mayoría de las veces, la madre.

Este criterio epidemiológico, adoptado en el marco de la pandemia para disminuir la circulación de las personas y del virus anuló y/o condicionó todas las disputas por la redistribución y división equitativa de las tareas de cuidado que mujeres y cuerpos feminizados despliegan en su vida cotidiana, produciendo lógicas de fijación y separación.

Trabajadoras sociales del Hospital Pediátrico “Prof. Dr. Juan Garrahan” agregan además otro componente a este análisis, en tanto refieren que en la institución hay una fuerte presencia del modelo médico hegemónico (MMH), entendido según Menéndez (1990) como al conjunto de prácticas, saberes y teorías generadas por el desarrollo de la medicina científica, el cual ha ido logrando dejar como subalternos al conjunto de prácticas, saberes e ideologías que dominaban en los conjuntos sociales, hasta lograr identificarse como la única forma de atender la enfermedad, legitimada tanto por criterios científicos como por el Estado, es un modelo jerárquico, asimétrico, clasista y racista, y es en esta misma línea que se plantea en dicha institución hospitalaria, el cuidado como responsabilidad de las mujeres-madres, allí es donde el trabajo social busca problematizar junto a otras disciplinas y a las familias las tareas de cuidado como una responsabilidad colectiva, que no sólo debe ser ejercida por las mujeres. Para llevar adelante esta desnaturalización proponen talleres de participación de mu-

jeros y varones, generalmente habitados por la mayoría de mujeres, como espacios fundamentales de intercambio y también de fortalecimiento para quienes cuidan.

La pandemia, obligó a la institución hospitalaria y a la disciplina del trabajo social a reconfigurar las intervenciones. Por ejemplo, pensar cómo llegar a las personas desde la virtualidad, realizando comunicaciones, entrevistas telefónicas, algo impensado momentos previos a la pandemia. En ese sentido, hubo que repensar los lugares de alojamiento que brindan los hospitales, por ejemplo en el caso del Hospital Garrahan, que cuenta con “La casa Garrahan”, un albergue destinado a aquellas personas que acompañen tratamientos prolongados de sus hijxs, y que viven en lugares lejanos al mismo, estaba preparado para recibir exclusivamente mujeres, con la pandemia dicho requisito se modificó, facilitando el acceso a varones y otras identidades.

Las profesionales del servicio social de este hospital pediátrico, creen que este cambio llegó para quedarse, y si no fuera así, será un espacio para defender y resistir porque garantiza el acceso a derechos de cuidados de las familias y sus niñxs. Sin embargo, es necesario analizar estos procesos de manera compleja, en tanto esta reorganización tiene tintes conservadores, puesto que si bien garantizar la participación activa de los varones en las tareas de cuidado y crianza no cuestiona la privatización de los cuidados y su invisibilización como sostén de las Políticas Sanitarias, sino que propone modificaciones a nivel de la superficie, incorporando disputas que perpetúan un ideario de reproducción sobre las lógicas tradicionales de funcionamiento. Es decir, no se cuestiona que la centralidad del cuidado siga estando totalmente a cargo de la organización familiarista, sino que se diversifican a modo de excepcionalidad lxs sujetxs socialmente habilitados para el cuidado en coyunturas específicas. Dentro del sistema de salud podríamos pensar en la necesidad de dar respuesta mediante la creación de equipos de cuidadorxs hospitalarios, una red de acompañantes terapéuticxs y habilitar la presencia de referentes afectivos que no necesariamente deban ser familiares y mujeres.

TRABAJO SOCIAL: ORIGEN Y FUNCIÓN EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Para comprender los procesos de puja y disputa disciplinar, y las asignaciones y funciones -las asumidas como propias tanto como las atribuidas- sobre las que se organiza el quehacer profesional, es imprescindible recuperar algunos elementos centrales acerca del origen y función profesional en vinculación a la producción y reproducción social.

La profesión de TS se origina, en un momento histórico determinado, en el contexto del desarrollo de la lucha de clases, teniendo como protagonistas las clases fundamentales (burguesía y proletariado), los dueños de los medios de producción y, en el otro extremo, aquellos que tienen que vender su fuerza de trabajo a los primeros para poder desarrollar su vida

y la de sus familias. Esto se da en el período de constitución de la fase monopolista del sistema capitalista. El nuevo actor -el Asistente social- surge entonces en el interior de un proyecto hegemónico, cuando el Estado empieza a transformar sus funciones para poder seguir manteniendo el sistema de producción en un período de crisis del mismo. Frente a esto, surge la necesidad de que el Estado intervenga en la vida cotidiana de lxs sujetxs dando respuestas a los problemas sociales que empiezan a hacerse cada vez más evidentes imposibles de ocultar.

De esta manera, no alcanza con generar estrategias y mecanismos que contribuyan en la construcción de consenso y control social, sino que además, resulta imprescindible encontrar agentes que desempeñen esas actividades y se profesionalicen en el ejercicio de la tarea. Surge de esta manera, una tensión que acompaña el ejercicio disciplinar, que es la que se juega en la relación entre la defensa de condiciones de vida dignas para la población, la ejecución **de políticas** que si bien permiten la satisfacción mínima de necesidades no transforman las relaciones de producción y de distribución del capital, y la consolidación de formas conservadoras de reproducción social.

El Trabajo Social es una profesión que interviene de cara a la realidad, creada para garantizar la reproducción de la vida cotidiana, la fuerza de trabajo que venden quienes no son dueños de los medios de producción para poder sobrevivir en este tipo de sociedad. La urgencia de las demandas sociales y el tipo de estructura institucional en el que se inserta, configuran un escenario contradictorio que se muestra excesivamente simple si las respuestas profesionales son rápidas y a la vez acríicas. Es decir, si bien el trabajo social es una profesión creada con este fin, lxs trabajadorxs sociales tienen la posición ética y política de qué intereses deciden favorecer: estar del lado de los intereses de la burguesía, o del lado de las necesidades de la clase trabajadora y la defensa de sus derechos.

En este sentido, reconocer dicha trayectoria nos permite problematizar sobre el imaginario de la profesión, que en el campo de la salud se pone en juego al momento de pensar la tareas asignadas por ejemplo, los profesionalxs del trabajo social son convocadxs con el objetivo de organizar y construir formas correctas de crianza y preservación de la salud. En el contexto actual, las entrevistadas señalan que frecuentemente se les demanda 'fortalecer los vínculos de crianza', 'velar por la protección de las infancias', y 'garantizar la adherencia a los tratamientos'.

ESTADO Y POLÍTICAS DE CUIDADO

El Estado interviene, destina acciones públicas para el desarrollo y enfrentamiento de los problemas sociales, pero desde una lógica liberal, tendiendo a la individualización y depositando la responsabilidad en el sujetx, acuerdo con Netto (1997:26) cuando señala "el redimensionamiento del Estado burgués en el capitalismo monopolista frente a la "cuestión social" simultáneamente corta y recupera el ideario liberal - lo corta, interviniendo

do a través de políticas sociales; lo recupera, debitando la continuidad de sus secuelas a los individuos por ellas afectados”. De esta manera, la implementación de Políticas Sociales neoliberales es necesaria para sostener formas tradicionales de distribución del poder que atienden a la cuestión social, entendida como el “conjunto de problemáticas económicas, sociales y culturales que son consecuencia de la instauración de la sociedad capitalista y con ella del empobrecimiento de amplios sectores de la población” (Mallardi; 2014:79) y sus manifestaciones, fragmentando la realidad, y convirtiendo cada pretendido fragmento en objeto total de programas focalizados de asistencia.

Es decir, no se prescinde por completo del ideario liberal, ya que se continúa sosteniendo que el destino del individuo es parte de su propia responsabilidad, tanto el éxito como el fracaso, son responsabilidad del individuo y a su vez, se lo culpabiliza por su situación. Respecto de las Políticas Sanitarias, la necesidad de abordajes sustentados en diagnósticos bio-sociales contribuyen en la tendencia a psicologizar la vida social, encubriendo en la noción del padecimiento individual y específico todas las expresiones de la cuestión social.

El orden burgués apunta a la moralización de los problemas sociales, ya que la cuestión social, es deshistorizada, descontextualizada y naturalizada. Los problemas sociales, se abordan reforzando el plano individual, de manera aislada, desvinculándose unos de otros. Por ello, la moral se constituye como elemento central, ya que los problemas no serían sociales, sino morales, privados de los individuos. Esto da cuenta, que hay una mayor inclinación hacia la dimensión privada, tendiendo a explicar los problemas a partir de las trayectorias individuales, donde las principales causas de los mismos estarían en los individuos, lo que refuerza también las ideas de mérito, esfuerzo, voluntad, para lograr resolverlos.

En vinculación a las tareas de cuidado, la Política Pública también hace uso de la división sexual y no reconocida del trabajo, encubriendo tras la fachada de la asistencia o la crianza aquellas actividades que se dirigen a la reproducción material y social de los sujetos.

Para la licenciada en Trabajo Social Eliana Secoti del Servicio Social del Hospital Pediátrico Dr. R Gutiérrez (2021), esta visión dominante afecta la manera en que se define pública y políticamente el cuidado y es el Estado quien tiene el papel de regular y supervisar a todos los agentes que intervienen en este. La idealización de la maternidad y el familiarismo, están relacionados con la fuerza de trabajo, ambos son funcionales a la reducción de costos, y atraviesan la vida cotidiana. Así, muchas de las políticas que se nominan como políticas familiaristas, han sido construidas más bien como políticas de maternaje.

De las entrevistas a las trabajadoras sociales del Hospital Garrahan y Hospital Dr. R. Gutiérrez de la ciudad de Bs As, mencionan que no hay políticas de cuidado con una mirada amplia, ni con perspectivas de género, las pocas políticas públicas en relación al cuidado están fuertemente feminizadas, no hay espacios de alojo, escucha y contención, ni un dispositivo

que pueda escuchar cuando una mujer madre dice "no puedo más", o donde se ofrezcan otros roles, otrxs cuidadorxs. Faltan políticas de promoción de cuidado de los varones. La red de cuidado es débil, fragmentada. Andrea Segú (2021), menciona en relación a las políticas públicas (AUH/IFE/TARJETA ALIMENTAR) que perciben la mayoría de las mujeres de clase trabajadora con las que intervienen en el marco del hospital pediátrico, que si bien son ingresos económicos que permiten solventar las necesidades básicas, lo hacen como un paliativo, además de reforzar la idea del trabajo doméstico porque están dirigidas a los sectores más desfavorecidos y ser funcionales a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Éstas políticas "no constituyen políticas de cuidado que puedan contribuir en la construcción de autonomía de las mujeres sino que refuerzan la idea de mujer-madre responsable de las tareas domésticas no remuneradas.

En sintonía con Yolanda Guerra (2009) es posible señalar que los rasgos contemporáneos que adquieren las políticas sociales, son de resolución inmediata de los problemas sociales, se convierten en instrumentos racionalizadores de las necesidades, intereses y luchas de la clase trabajadora. Se tratan de políticas focalizadas, destinadas generalmente a un grupo poblacional específico, dentro de un rango etario también específico y que a su vez, para recibirlo debe encontrarse en condiciones de vulnerabilidad. Guerra (2009) plantea que la instrumentalidad del ejercicio profesional puede ser pensada como una mediación, en el sentido que el trabajo social puede colocarse en el universo de los derechos sociales, y de esta manera fortaleciendo las estructuras democráticas y los derechos colectivos.

REFLEXIONES Y DESAFÍOS DESDE EL TRABAJO SOCIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La coyuntura actual producto de la pandemia generó no solo la creación de nuevas demandas para la profesión del Trabajo Social, sino que también las problemáticas que ya se presentaban anteriormente al aislamiento social se vieron agudizadas. Si bien desde el inicio de la pandemia se han producido cambios en el escenario político, económico, cultural y social, en el ámbito de las políticas sociales, el modo en que se producen estas reorientaciones depende no solo de los recursos con los que cuenta el Estado, sino también de la orientación política e ideológica de los gobiernos y las agencias multilaterales de financiación, de los espacios que se generan para la acción de distintos actorxs sociales y políticos en la instalación de nuevos temas de agenda y de la presión o resistencia de esxs sujetxs frente a los cambios propuestos.

En un contexto en el que la apelación al 'cuidar' adquirió particular relevancia y fue utilizada como argumento central de la mayoría de las medidas políticas -independientemente de su sentido y orientación-, e incluso se configuró nominalmente como la plataforma de registro que permitía la circulación y tránsito de las personas, no se generaron Políticas de cuidado

que visibilizaran y/o transformaran las condiciones de la división sexual del cuidado tanto en el espacio privado como en las instituciones públicas. Si analizamos esta situación en vinculación específica al tránsito de las mujeres y cuerpos feminizados de las mujeres por instituciones, muy por el contrario al discurso oficial, la reorganización de las políticas públicas ha supuesto experiencias que invisibilizan el uso estatal de la fuerza de cuidado no remunerada, refuerzan la fijación de roles como atributos de ciertos sujetos, y clausuran las disputas sobre la división de cuidados al interior de las organizaciones familiares y domésticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARUZZA, C. (2014) Reflexiones degeneradas: Patriarcado y capitalismo. Disponible en <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2016/03/reflexiones-degeneradas-patriarcado-y-capitalismo.pdf>.
- BORÓN, Atilio (2020) La pandemia y el fin de la era neoliberal, Mar 29, 2020 | disponible en: <http://atilioboron.com.ar/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/>
- FEDERICI, Silvia (2014) Revolución en punto Cero. Trabajo doméstico, reproducción y lucha feminista. Traficantes de sueños
- GUERRA, Yolanda. (2007) La Instrumentalidad en Servicio Social. Cortéz Editora. Brasil. Pags. 133 a 180.
- IAMAMOTO, Marilda V. (1992) Servicio Social y división del trabajo. San Pablo, Cortez Editora. Capítulo 2: “El Servicio Social en la división del trabajo”, pto. 3 (págs. 85 a 139)
- IAMAMOTO, Marilda. (2008) Servicio Social en tempo de capital fetiche. Capital financiero, trabalho e questao social. San Pablo, Editorial Cortez. Capítulo II: Capital fetiche, questao social e Servicio Social. Punto 3 (3.1, 3.2) (Traducción).
- MALLARDI, Manuel. (2014) “La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional” en MALLARDI, M. (comp.) Procesos de Intervención en Trabajo Social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico. La Plata, Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Pcia. De Buenos Aires.
- MENÉNDEZ, Eduardo. (1990). Modelo Médico Hegemónico. Estructura, función y crisis. En: Morir de Alcohol. Capítulo 3. Editorial Patria, México.
- NETTO, José Paulo; BRAZ, Marcelo. (2007) Economía Política. Uma Introducao critica. San Pablo, Editorial Cortez. Capítulo 9: El Capitalismo contemporáneo. (Traducción)
- NETTO, José Paulo (2009) Netto, Paulo. La concretización de derechos en tiempos de barbarie. EN: Borgianni y Montaña. Coyuntura actual, latinoamericana y mundial: tendencias y movimientos. Cortéz Editora. San Pablo.
- POLANCO, N. (2019) El feminismo como lente privilegiada para el aná-

lisis crítico del ejercicio profesional, de las políticas públicas y de las prácticas cotidianas. En Trabajo Social y feminismos: perspectivas y estrategias en debate / Juliana Andora ... [et al.] ; compilado por Riveiro Laura.- 1a ed. 1a reimp.- La Plata : Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

REFLEXIONES DE VOCES NO ESCUCHADAS EN PANDEMIA

Por **Abalo Stremel Milena**
stremelmilena@gmail.com

RESUMEN

A partir de mi pasantía en un proyecto de investigación, este escrito retoma algunas entrevistas que fueron realizadas a diversos trabajadores (entre ellos enfermeras, encargades de distintas áreas, y otros) de un hospital de La Plata durante la pandemia. Las mismas serán analizadas desde un enfoque de los Riesgos Psicosociales del Trabajo (RPST), desde una perspectiva de género, para reflexionar lo que les sucede en su día a día, los cambios que produjo la crisis sanitaria en sus entornos laborales y cotidianos, teniendo en cuenta que la mayoría de los trabajadores son mujeres, sumado a las estrategias de afrontamiento frente a dicho contexto que se llevaron a cabo en el ámbito de la salud.

Palabras claves: Salud - Trabajadores - Riesgos Psicosociales del Trabajo - Pandemia

A MODO DE INTRODUCCIÓN...

La pandemia de COVID-19 en Argentina tuvo sus inicios en el año 2020 y sigue vigente hasta hoy. Ha producido diversos cambios y consecuencias en la vida de las personas, tanto sea a nivel laboral, educacional, físicas, psicológicas, entre otros aspectos. Actividades cotidianas y naturalizadas para nosotres como el ir a trabajar, a la escuela, a la universidad, juntarse con amigos y familiares y hasta compartir un mate, se vieron trastocadas en este contexto.

Al repensar todo ello, cómo cambiaron nuestras vidas, las diversas consecuencias y los agravantes que se intensificaron, es de mucha importancia poder reflexionar sobre las condiciones en las que se encuentran los trabajadores del sector salud, siendo quiénes, desde el principio, fueron consideradas como “esenciales”, lo que llevó a que sigan concurriendo a sus trabajos. En este sentido, quedaron exceptuados del aislamiento, y en muchos casos incluso, trabajaron más horas de las estipuladas, exponiéndose al virus todos los días en su entorno laboral. Dichas reflexiones están atravesadas por mi condición de pasante de un proyecto de investigación denominado: “Los Riesgos Psicosociales en el Trabajo (RPST) en el sector de salud privada: conceptualización, diagnóstico, impactos y estrategias de intervención” (Unidad Ejecutora: Facultad de Trabajo Social. Instituto de Estudios en Trabajo Social y Sociedad y Facultad de Ciencias Económicas. Instituto de Investigaciones Administrativas. A cargo de la directora Alejandra Wagner y Co-Director Julio César Neffa).

A lo largo del escrito, se analizarán diversas entrevistas realizadas por el equipo de investigación, a trabajadores de distintos servicios de un hospital del sector privado de la ciudad de La Plata, teniendo en cuenta aspectos que son considerados desde el análisis de los Riesgos Psicosociales, que se encuentran presentes en los cotidianos de los trabajadores, visibilizando sus voces y demandas.

DESANDANDO CONCEPTOS TEÓRICOS

Desde el proyecto de investigación en primer lugar, se realizó una conceptualización teórica de los Riesgos Psicosociales del Trabajo, para luego tener un acercamiento a las condiciones en las que se encuentran los trabajadores de salud.

Retomando un poco de historia del sector, es necesario mencionar lo expuesto por Julio Neffa, citado por Eguilior: “Desde la crisis económica que se manifiesta a mediados de 1970, se toma conciencia de que la salud de los trabajadores estaba siendo vulnerada no solo por los riesgos del medio ambiente de trabajo, sino también por las condiciones de trabajo...” (2020; p.2). Es desde esta intensificación del trabajo, que se desprenden los Riesgos Psicosociales del Trabajo (RPST), formando parte de ello: la demanda psicológica, el esfuerzo para llevar a cabo determinada actividad, las exigencias emocionales, los conflictos éticos y de valores, la inseguridad e inestabilidad del trabajo. Para dicho enfoque, diversas dimensiones impactan direc-

tamente sobre las condiciones psíquicas y mentales de los trabajadores.

Según Gollac (2011), dicha perspectiva se compone de “los riesgos para la salud, física, psíquica, mental y social engendrados por los determinantes socioeconómicos, la condición de empleo, la organización y el contenido del trabajo y los factores relacionales que intervienen en el funcionamiento psíquico y mental de los trabajadores”, impactando sobre los colectivos de los trabajadores y la organización del trabajo.

Como consecuencia de la crisis sanitaria, los riesgos psicosociales se encuentran naturalizados, no se realiza una reflexión de ellos, en donde los trabajadores se acostumbran a llevar a cabo sus empleos en determinadas condiciones que les afectan no solo a nivel laboral, sino en sus cotidianos; impactando de diversas maneras en cada uno de ellos, provocando deterioros psicosociales, que dependen de las propias particularidades y singularidades de su trabajo. A cada sector laboral le afecta de diversas maneras, pero en lo que respecta a la salud, la pandemia produjo un incremento de dichos riesgos. Es por ello que Neffa (2019) propone que “la vivencia y la percepción de los riesgos, depende no solo de su magnitud ni del tiempo de exposición, sino también de las capacidades de resistencias y adaptación de los trabajadores” (pág. 63).

DANDO VOZ A LOS TRABAJADORES DEL SECTOR SALUD

Para poder contextualizar lo expuesto anteriormente, voy a retomar algunas de las entrevistas que fueron llevadas a cabo desde el proyecto de investigación. Dichas entrevistas fueron realizadas a trabajadores de distintos sectores de un servicio hospitalario local.

Al momento de analizar las voces de los trabajadores del hospital, hay muchos puntos en común entre lo que ellos expresan poniéndose en evidencia los RPST que atraviesan al sector salud, y que fueron agravados durante la pandemia. Los trabajadores remarcan la incertidumbre que trajo el virus en un principio, en donde no se sabía cómo accionar ante ello, cómo ayudar a los sujetos, encontrando las instituciones sanitarias desbordadas, con falta de insumos, de espacios físicos para el personal que no fuera médico, falta de personal, entre otros aspectos.

El testimonio de la entrevistada 001 relata a lo largo de la entrevista, la gran problemática que hubo en el hospital en cuanto a la falta de personal, generando que no se cumplan sus horarios laborales, se extienda su jornada y aumenten las exigencias por parte de sus compañeros. Dicho sujeto también cuenta que, desde inicios de la pandemia, pedir vacaciones fue casi imposible, solo se brindaban en casos especiales como en una licencia por temas de salud.

En las tres entrevistas analizadas como insumo de este texto, se resalta la presencia del Modelo Médico Hegemónico¹, que se recrudece en la situa-

1. Modelo Médico Hegemónico: se entiende como el conjunto de prácticas, saberes y teorías que constituyen una hegemonía, que pretende la exclusión ideológica y jurídica de otras posibilidades de entender a la medicina, a la enfermedad y la atención en salud. Transforma otras prácticas y saberes curativos/preventivos como inválidos. Necesita imponer su hegemonía, ser la referencia científica e ideológica necesaria y legitimada de las acciones contra la enfermedad (Menéndez, 1990).

ción de pandemia, colocando a les médicxs como la parte visible, les que le hacen frente al virus y buscan la cura, dejando por fuera a otros sectores que también hacen al hospital. Les entrevistades cuentan el mal trato recibido por parte del personal médico, los espacios reducidos o inexistentes de trabajo, los vestidores que se encontraban en condiciones inhabitables, los insumos como barbijos y mascarillas que solo eran entregados a les médicxs, los protocolos que no tenían en cuenta a los demás sectores y así una larga lista en donde el modelo médico hegemónico se encuentra en auge en el hospital, y dejó relegades a les demás trabajadores que hacen a dicha institución. En palabras textuales de una de les entrevistades:

(...) iría al Colegio de Médicos a hacerle a cada uno la denuncia. Denuncia porque un médico no te puede faltar el respeto, no tiene que gritar. Ninguno nos tenemos que gritar (...) creo que por ahí no alcanzan a comprender que si no estamos todos en el trabajo no puede salir. Un clínico, un cirujano, quien fuera, no puede hacer su labor si no tiene un camillero, si no tiene un enfermero, si no tiene el laboratorio, si no tiene rayos, si no tiene tomografía. No se puede. Es interdisciplinario...

El hospital funciona como una empresa según les entrevistades, en donde solo importa que salga el trabajo, como sea que salga, sin darle importancia a las condiciones de trabajo del personal, quedando como un número más para ellos. En palabra de les trabajadores consultados, no se les da importancia al estrés que produjo la pandemia, las cargas familiares del personal, las largas jornadas de trabajo, descuidándoles no solo como empleades, sino también como personas.

Le entrevistade 001, expresa que al principio la pandemia fue una novedad, un aprendizaje cotidiano; que luego culminó según sus palabras en un “tsunami (...) mucho cansancio, mucho agotamiento físico y mental”. Dicho estrés generado no solo por el contexto en donde nadie sabía cómo accionar, también las personas se enfermaban y los números aumentaban; sumado a la incertidumbre de cómo cuidar a sus propias familias para no llevar el virus a sus hogares. “No saber si lavarte las manos, sacarte la ropa, bañarte con alcohol” (entrevistade 001); ya no saber lo que era suficiente para cuidar al otro, en un periodo de adaptación fugaz a todo ello. La pandemia fue un cambio de paradigma total. No poder compartir un mate, no hacer reuniones, no poder ver a sus familiares de la tercera edad, tener que ser sostén de les hijes niñes y jóvenes que estuvieron meses encerrades y sus relaciones comenzaron a darse de manera virtual.

Le entrevistade 002, cuenta que, desde comienzos de la pandemia, su trabajo se intensificó, ya que se le relegó la atención de otros sectores, sumado a los que ya eran parte de su trabajo. Este se incrementó, pero su espacio laboral cotidiano siguió siendo el mismo: una habitación de 2x2 en la cual casi que no entran dos personas a la vez, pero, de todos modos, muchas veces se encuentran trabajando allí dos empleades. Sumado a los

turnos rotativos, que cambian constantemente, anulándole francos o cambiando de rol laboral. Además, cuenta también, como en un principio, al pertenecer al área de telefonistas, el hospital no les brindaba insumos de protección como tapabocas o alcohol. Ellos debían llevar de sus hogares, comprados con su propio dinero, colaborando también con otros sectores a los que tampoco se les entregaba. Al principio de la pandemia, se les negaba el uso de los elementos de protección, lo que generaba conflictos constantes en el hospital, ya que el personal médico o les jefes del personal les afirmaban que los sectores que no fueran médicos no debían usar tapabocas ya que no les servía, acrecentando las discusiones por sus derechos y sus cuidados personales contra el virus. Otre entrevistade, también relata dicha problemática en cuanto a los elementos de protección, en donde cuenta “porque ellos miraban de médicos, enfermeros para arriba. Pero el que está limpiando no lo miraban, el que saca la basura no miraban, gente de depósito no la miraban, y somos todos empleados del sector (...) todos necesitamos las mismas protecciones”.

Se resalta en las entrevistas el miedo generalizado; algunos empleados no lo supieron manejar, debieron cambiar sus trabajos, afectándoles emocionalmente, siendo los telefonistas quienes se encontraban en contacto constante ayudando a sus compañeros. En caso de aislamiento por COVID-19 de algunos de la institución, los telefonistas eran quienes se comunicaban con las personas para saber si les hacía falta algo, alcanzar insumos a los domicilios, realizar un trámite.

La falta de personal también es mencionada por le entrevistade 002. La sobrecarga de trabajo que trajo aparejada la crisis sanitaria, que llevo a no poder ofrecer calidad ni para ellos como empleades, ni para la atención al cliente. Desde el hospital se recargaba al personal pidiendo calidad, pero ello no se estaba brindando, en palabras de une entrevistade:

(...) sobreexigen cuando el empleado ya no da más. O sea, hotelaría sobreexigen que hagan un montón de sectores y es una sola persona. Entonces, vos estas pidiendo una cantidad y no una calidad, y más hoy en día que la limpieza es primordial. Y enfermería pasa lo mismo. Son los primeros que están en línea, son los de batalla, y estamos casi en la misma situación. Tenés un desgaste de los compañeros, tenés un cansancio importante.

Le entrevistade 003 cuenta que con la pandemia su trabajo se intensificó, los insumos del servicio hospitalario no daban abasto, y remarca el agotamiento físico que trajo aparejado el trabajo en el depósito y con la mercadería, como son los dolores corporales. Sumado al desgaste, las bajas o altas temperaturas. Dichos incrementos fueron acompañados de los trabajos que le asignaron al sector y a su vez no le corresponden, “Yo les digo que cada vez que alguien no quiere hacer algo, nos agregan trabajo a nosotros” comenta une de les entrevistades.

Las relaciones afectivas desde la pandemia, cambiaron en los entornos laborales. Saludar a los compañeros con un abrazo, un beso, se convirtió en algo imposible, lo que generó ambientes más secos y diferentes a los que los trabajadores estaban acostumbrados.

PROYECTANDO CONCLUSIONES...

El hospital durante la pandemia tomó un giro de 180°, los diversos sectores relatan los cambios ocurridos que siguen vigentes hasta hoy en día, afectando a sus vidas laborales y cotidianas. Relata una de las entrevistadas:

El trabajo dentro del hospital se acrecentó demasiado, y ya te digo, la falta de personal lo hace sentir un poco más a la gente eso. Se cansa un poco más, la cabeza también te juega en contra, porque es una parte fundamental. Si vos tenés la cabeza dentro de todo centrada la podés pilotear, pero si tenés la cabeza muy dada vuelta de tantas cosas que dicen, tantas cosas que escuchás, cosas que ves, cosas que pasan, gente que fallece dentro del hospital mismo por esta enfermedad. Y uno de a poquito se va haciendo la cabeza...

Dichos cansancios, temores, agotamientos, exigencias emocionales, intensidad de trabajo, relaciones sociales quebrantadas, conflictos, discusiones, desestabilidad laboral, entre otros aspectos que fueron relatados a lo largo de las entrevistas realizadas en la investigación, hace que se afirme que durante la crisis sanitaria, los riesgos psicosociales de los trabajadores del sector salud aumentaron, y a su vez, fueron naturalizados e invisibilizados, impactando de diversas formas en cada una de las trabajadoras, provocando deterioros psicosociales. Este contexto trastocó parte de las esferas de nuestras vidas que ya transitábamos, generando cambios profundos que continúan hasta la actualidad, poniendo en evidencia desigualdades existentes.

La pandemia no solo atravesó a los profesionales en sus entornos laborales, también en sus vidas cotidianas, en donde si bien es importante el cuidado de los otros, deben considerarse los cuidados personales de los efectores de salud. Los espacios de contención y discusión entre profesionales son de vital importancia para apaciguar las angustias diarias, las pérdidas, la incertidumbre, el acompañamiento y sostenimiento.

La pandemia, el aislamiento social preventivo y obligatorio, el distanciamiento social, la declaración de la emergencia sanitaria, cambió las formas en que se ejecuta y organiza el trabajo.

Las personas entrevistadas a lo largo de la investigación, cuentan sus experiencias en salud, remarcando que, durante un largo tiempo, más que nada durante todo el año 2020, las jornadas de trabajo se extendieron, no tenían descansos, feriados, ni vacaciones; casi que no veían a sus familias, fallecieron compañeros de trabajo. Incluso los profesionales que eran de "riesgo" no podían faltar al trabajo ante la falta de personal.

Los factores de riesgo psicosociales de los trabajadores del sector salud, tanto sea para su salud física, psíquica, mental y social, se van incrementando, debido a todos los cambios en sus vidas laborales y sus vidas cotidianas, siendo de vital importancia tener presente ello, para cuidar a los que cuidan. Se dejó de lado el cuidado de los profesionales, que también son personas y tienen miedo e incertidumbre ante esta gran pandemia que aún hoy, no termina. “Es como que el hospital se está cayendo a pedazos y nosotros estamos todos adentro. Llevaron a un sistema hospitalario muy precario, muy feo...” (entrevista 001)

Finalmente, retomo lo expuesto por Eguilior: “Las situaciones de emergencia, de desastre y la pandemia del COVID-19 se caracterizan por marcar a modo de bisagra la vida de las personas” (2020, p.6). Contextos como estos son necesarios estudiarlos, analizarlos, no solo para comprender lo que está pasando, sino también para visibilizar lo que sucedió en los distintos espacios de trabajos, en este caso a trabajadores de un Hospital de La Plata, una pequeña porción de todas las empleadas del hospital. Con sus palabras, si bien no agotan la cuestión, posibilitan tener en cuenta a los demás sectores, y traen sus voces al relato. Reflexionar sobre sus procesos de trabajo desde los RPST, para poder fortalecer y apostar al cambio en sus trabajos diarios, a darle voz a sus demandas, a pensar cómo será cuando todo termine y pugnar para que sus derechos sean cumplidos en sus vidas cotidianas.

REFERENCIAS

- Eguilior, Betiana (2020). *Reflexiones sobre el trabajo en salud en tiempos de pandemia*. Revista Entredichos, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Gollac, M. (2011) (coord.) *Mesurer les facteurs psychosociaux de risque au travail pour les maîtriser*. Rapport au ministre du Travail, de l'Emploi et de la Santé, Paris.
- Menéndez, E (1990). *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*. Alianza Editorial Mexicana. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, DF
- Neffa, Julio. C (2018). *Proposta de un referencial teórico para o estudo do RPST (II) parte dois: novas abordagens do processo de trabalho*. Revista Trabalho en cena. V4 (especial).
- Neffa, Julio. C (2019). *¿Qué son los riesgos psicosociales en el trabajo? Reflexiones a partir de una investigación sobre el sufrimiento en el trabajo emocional y de cuidado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET.

CUIDADOS EN PANDEMIA: APORTES DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Por **Ramos Erla y Zabala Irina**

ramoserla@gmail.com / irinazabala98@hotmail.com

RESUMEN

La propuesta del siguiente artículo está dirigida a debatir sobre la centralidad de los cuidados, a partir de los aportes de la economía feminista. Se abordarán aquellas disputas en relación a la división social del trabajo y los cuidados, problematizando los conceptos de doble jornada laboral y doble presencial laboral, para ello nos centraremos desde el feminismo popular, teniendo en cuenta la pandemia del COVID-19. En este sentido, tendremos en cuenta los aportes que realizan los feminismos populares para pensar nuestra práctica pre profesional en pandemia, es decir, categorías que nos permitan reflexionar cómo debería pensarse y llevarse a cabo nuestra intervención.

En el artículo dialogaremos con ciertas categorías conceptuales que nos permitan abordar la propuesta. De esta manera, el mismo está organizado en subtemas y será del siguiente modo.

El primer subtema será a partir de los aportes de Corina Rodríguez (2015) y Carrasco (2003) en torno a la economía feminista y las tareas de cuidado. En el segundo, nos centraremos en los aportes de Gago y Cavallero (2020), y Lenguita (2020) para visibilizar cómo la pandemia profundizó la problemática de los cuidados, y las particularidades de Latinoamérica desde las apreciaciones de Galindo (2020). Por último, desarrollaremos los aportes desde los feminismos populares a partir de Korol (2016), para pensar nuestra intervención profesional, teniendo en cuenta el concepto de interseccionalidad propuesto por Rodríguez y Diaz Lozano (2019).

Palabras claves: Economía feminista - feminismo popular - cuidados - pandemia - trabajo social.

APORTES DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA: LA ECONOMÍA DE LOS CUIDADOS

Dando inicio al desarrollo y cuerpo del artículo, nos parece pertinente poder explicar a partir de los aportes de Rodríguez (2015), y Carrasco (2003), la economía feminista y las tareas de cuidado desde una perspectiva de la sostenibilidad de la vida.

Siguiendo a Corina Rodríguez (2015), la economía feminista es una corriente de pensamiento que destaca la necesidad de incorporar las relaciones de género como una variable relevante para la explicación del funcionamiento de la economía, y las diferentes posiciones de varones y mujeres

como agentes económicos, sujetos de las políticas económicas.

La economía feminista se caracteriza por analizar la sostenibilidad y reproducción de la vida, sobre el capital. Se concentra en reconocer, identificar, analizar y proponer cómo modificar las desigualdades de género, para lograr la equidad socioeconómica. Para la economía feminista tiene que dejarse de lado la centralización del mercado y la preocupación por la generación de ganancias capitalistas, y poner el foco en la sostenibilidad de la vida, en *el proceso de reproducción de las relaciones sociales* que es indispensable para que el sistema capitalista funcione y prospere, y en las condiciones necesarias para que ese proceso sea lo más justo posible. Así se preocupa por una mejor provisión, con el fin último de sostener y reproducir la vida.

Desde la economía feminista, se puede encontrar al interior una corriente en torno al concepto de *economía del cuidado*, el cual refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado de otras personas, la provisión de las precondiciones necesarias para realizar el cuidado -higiene, limpieza, cocina, etc.- y la gestión del cuidado.

De esta manera, nos interesa retomar los aportes de Carrasco (2003) quien asegura que las necesidades humanas no sólo se basan en los bienes y servicios (necesidades biológicas) sino que, además, son fundamentales los cuidados, los afectos, la seguridad psicológica, los lazos humanos, los vínculos, etc. Estas funciones/roles son las que generalmente llevan a cabo las mujeres y feminidades hace ya muchísimo tiempo.

Asimismo, queremos resaltar que estas tareas de cuidado históricamente invisibilizadas no remuneradas que llevan a cabo día a día las feminidades son fundamentales y centrales en la producción y reproducción del sistema capitalista ya que, sin ir más lejos, están directamente comprometidas al sostenimiento de la vida humana y, por ende, a la acumulación del capital. En otras palabras, estas tareas de cuidado y sostenimiento de lxs sujetxs y la vida cotidiana genera que existan sujetxs que vayan a trabajar, que estén alimentadxs, que descansen y que reciban cariño y contención para luego, ir al trabajo al día siguiente. Es decir que, sin el trabajo cotidiano de los cuidados, el sistema capitalista no contaría todos los días con trabajadorxs en condiciones de emplearse, y por ende no funcionaría. Ese trabajo invisibilizado, naturalizado y no remunerado es el que permite que se reproduzca la fuerza de trabajo que hace posible el desarrollo de la economía.

A su vez, resulta llamativo reflexionar acerca de que esta invisibilización de las tareas realizadas por las feminidades no son en vano, sino que, responden al sistema patriarcal en el cual estamos inmersxs y fundamentalmente implica cierto 'ahorro' para el sistema ya que no son remuneradas como corresponde.

En este sentido, el feminismo viene denunciando hace ya muchos años las desigualdades de género en el ámbito doméstico y en las tareas del cuidado. Con la famosa frase "eso que llaman amor es trabajo no pago" el mo-



Fotografía: Martín Bernetti

El movimiento feminista pone en discusión el concepto de trabajo y lo reformula, ¿qué entendemos por trabajo? El trabajo es todo aquello que sostiene la vida. En relación con eso y a partir de las apreciaciones de Eco feminista¹ comprendemos que las mujeres ingresaron de forma masiva al mercado laboral en las últimas cinco décadas, sin embargo, en Argentina las horas que las mujeres dedican al trabajo doméstico y cuidado de personas no disminuyeron, esto implica una doble jornada laboral para la mayoría de las mujeres trabajadoras y por lo tanto menos horas para descansar, estudiar o disfrutar el tiempo libre.

De esta manera, como venimos mencionando las economistas feministas afirman que el mundo no está producido por la producción de bienes y servicios, sino por quienes sostienen los cuidados que son en su mayoría, mujeres y feminidades, y estos cuidados que sostienen la vida son histó-

1. www.ecofeminista.com. Ecofeminista es una organización interdisciplinaria creada y liderada por mujeres. Su trabajo se centra en la visibilización de las desigualdades de género en sus distintas formas. Poniendo especial foco en la distribución asimétrica de los trabajos no remunerados y de cuidados, destacando la importancia de la economía del cuidado para el desarrollo económico y la sostenibilidad del sistema.

ricamente invisibilizados al mismo tiempo que imprescindibles. Como lo expresa Carrasco

“Centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece, sin duda, una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra. Esta nueva perspectiva permite además poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quiénes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder y, en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población.” (2003, p. 5).

LOS CUIDADOS EN PANDEMIA

Desde sus inicios, los espacios de militancia de los distintos movimientos feministas están vinculados a la búsqueda de igualdad de derechos, oportunidades y condiciones entre mujeres y disidencias y hombres. Dentro de su gran abanico de consignas y de luchas incluyen la visibilización y resignificación de las tareas de cuidado y el reconocimiento a las tareas de reproducción. El contexto actual por el que nos encontramos atravesando producto del COVID-19 produjo que estas tareas se intensificaran aún más de lo habitual, y a la vez aumentó la brecha de desigualdades entre las mujeres y disidencias. Desigualdades vinculadas a sus posiciones sociales, culturales, económicas, entre otras.

Es evidente que, la pandemia del COVID-19 ha demostrado lo fundamental del trabajo del cuidado dejando en claro las desigualdades que este conlleva. El confinamiento dentro de los hogares ha sobrecargado a la mayoría de las mujeres y feminidades que debieron no solo cumplir con su trabajo (remunerado) en lo que conocemos como “home office” sino, además, encargarse de las tareas de cuidado y del hogar (no remuneradas) que al estar dentro del mismo se intensificaban. En este sentido, nos interesa traer los aportes de Gago y Cavallero (2020) quienes se preguntan si el capital busca aprovecharse de esta crisis sanitaria hiperexplotando al espacio doméstico -y por ende, a las mujeres y feminidades- ya que el imperativo del teletrabajo, la escuela en casa y el home-office está llevando al máximo la exigencia de productividad en el ámbito doméstico que ahora se asemeja a una fábrica u oficina en la cual, el capital minimiza sus costos ya que lxs trabajadorxs pagamos los servicios de nuestro hogar y nuestro lugar de trabajo, asimismo que, al no utilizar medio de transporte para ir a trabajar (porque “nos quedamos en casa”) los costos del capital también se abaratan.

En este sentido, podemos dar cuenta cómo los gobiernos de manera si-

multánea promovieron el “quédate en casa” para cortar la circulación del virus, pero esto visibilizó y profundizó la crisis reproductiva que el feminismo viene mencionando hace medio siglo. Los Estados tomaron los hogares como el ámbito elegido para la reproducción social. Además, es necesario entender que no todas pueden tener la opción de quedarse en casa, o porque no cuentan con una o su vivienda se encuentra en condiciones de precariedad, de esta forma nos remite a pensar en la situación particular de Ramona Medina² quien estuvo con su familia por días sin contar con el servicio de agua, entonces ¿Cómo cuidarse si no lxs cuidan?, ¿Cómo higienizarse las manos si no tienen agua?, ¿Quiénes cuidan a lxs que cuidan?, ¿Quiénes sostienen la cuarentena?

En relación con lo mencionado, nos parecen pertinentes los aportes de Galindo (2020), para continuar reflexionando acerca de la pandemia, como los gobiernos de todo el mundo generalizaron las políticas sanitarias. Ahora bien ¿Todos los continentes, países, lugares y espacios son iguales?, La respuesta evidentemente es no. Coincidimos con lo que plantea la autora, con respecto a su respuesta a Preciado en torno a que no habitamos el mismo mundo, estamos atravesando a nivel mundial el COVID-19 y una cuestión que podemos pensar en común es la forma planetaria de gobierno que nos atraviesa, pero el aporte de la autora es que es necesario mirarlo, entenderlo y comprenderlo desde distintos lugares y ángulos. Esto nos aportaría que la mirada no puede sintetizarse en un solo pensamiento común, porque esto genera la caída de la perspectiva del otrx.

“(…) miramos lo mismo desde ángulos antagónicos. Eso hace que esta discusión sea urgente y absurda al mismo tiempo y sobre todo que sea tan difícil de agarrar. Nos encontramos en ángulos de mirada que no pueden sintetizarse en uno (...) La pandemia no es la misma en el norte que en el sur, no significa lo mismo para los cuerpos, ni para las economías, ni para las geografías” (Galindo, 2020, p. 2)

También nos parece importante lo que plantea en torno a la comunidad, como aquel espacio de contención emocional y afectiva que están por fuera de la lógica de la familia tradicional.

De esta manera, entendemos que las realidades latinoamericanas no las

2. Ramona Medina fue una mujer militante feminista era una de las referentes del área de salud de la Casa de las Mujeres y las Disidencias de la Asamblea de La Poderosa pertenecía al barrio 31, donde vivía en su casa con su familia, en total vivían seis personas, cuatro de ellas, pacientes de riesgo en el marco de la crisis sanitaria por COVID 19. Ramona, a su vez, era la persona encargada de sostener y cuidar a lxs integrantes de su familia. Fue la comunicadora de la organización para denunciar públicamente al gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde fines de abril del año 2020 por el abandono ante el aumento de contagios de Sars Cov 2 en el barrio popular de Retiro y la falta del servicio de agua. En ese sentido, luego de estar doce días sin servicio de agua fue internada por neumonía y diagnosticada de Coronavirus. Ramona falleció de COVID diez días después de ese reclamo colectivo y desesperado

podemos interpretar bajo lógicas europeas, ya que el quedarse en casa no era una opción, se tuvo que salir a la calle, a los comedores, a los espacios comunitarios, generar puentes para frenar el virus, teniendo en cuenta que la salida de esta pandemia para algunos sectores fue desde lo colectivo, ahora cabe preguntarnos ¿Quiénes sostuvieron la cuarentena?

Podemos dar cuenta como muchas mujeres especialmente las que se encuentran en situación de marginalidad, tienen que ocuparse de las tareas de cuidado en su ámbito privado, pero al mismo tiempo los trabajos de cuidado en la comunidad, las mujeres, además de estar en casa, de estar encargadas del cuidado de lxs niñxs, de las tareas domésticas y de los trabajos fuera de la casa que realicen, también, se encargan de la reproducción social y del sostenimiento de los sectores populares, como lo son los comedores o las ollas populares. Ahora bien, ¿Los espacios de militancia son interpretados como lugares de trabajo para las feminidades?, ¿Se genera una conciencia de esta triple jornada de trabajo?, ¿Para quienes?, ¿Por qué las que se encargan mayormente de las tareas de cocinar, cuidar, dar apoyo escolar, dar talleres, etc. son las mujeres?, ¿Porque la mayoría de las personas que contienen a otras personas son mujeres? .

En ese sentido, en relación a lo que venimos mencionado y tomando los aportes de Lenguita (2020), consideramos que en general el Estado no reconoce a estas tareas de cuidado como fundamentales para la reproducción social y sobre todo la invisibilización de los cuidados comunitarios. Como lo menciona Lenguita "(...) estamos en cada territorio de cuidados con desafíos distintos. Donde las mujeres son el extremo exacto entre el cuidado doméstico no remunerado, el cuidado comunitario invisibilizado por el Estado, y el cuidado estatal negado por los mercados" (2020, p. 5). De esta manera, nos parece importante mencionar que el Estado debe generar un reconocimiento, otorgar una remuneración y visibilización de la realización de estas tareas. También creemos fundamental la creación de políticas públicas que garanticen de manera gratuita el acceso a sistemas de cuidado. Nos parece pertinente mencionar que es necesario también discutir y que se visibilice quienes son esas mujeres que permiten la reproducción social de los sectores populares.

En síntesis, las tareas vinculadas al cuidado no pueden seguir quedando relegadas al ámbito de lo privado. Estas tareas involucran tiempo, responsabilidades, energía, dinero y hasta perjudica a quienes las realizan de perder oportunidades laborales o simplemente de ocio. Deben ser consideradas como un bien público que forma parte de las responsabilidades sociales colectivas. Es por ello que se requieren políticas específicas vinculadas a los cuidados de la población, el cual logre el pasaje de lo privado a la esfera de lo público.

FEMINISMOS POPULARES: APORTES PARA Y DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Por último, nos interesa seguir profundizando con los aportes de Korol

(2016), en relación a los feminismos populares, los mismos son colectivas feministas, espacios de mujeres y/o disidencias LGBTQ+ que, pertenecen o no a organizaciones mixtas y que comparten la falta de jerarquización entre las distintas opresiones, evitando caracterizar/denominar a unas luchas como principales y a otras luchas como secundarias (quitándoles relevancia). Los feminismos populares parten de la base de que en el sistema capitalista, colonial y patriarcal los diversos modos de opresión, dominación y disciplinamiento de nuestros cuerpos, territorios, naturaleza, etc. se refuerzan mutuamente y se interrelacionan. De modo que, desde una perspectiva emancipadora, las diversas transformaciones que se manifiestan en los espacios atravesados por el patriarcado implican un desorden/quiebre en la estructura del sistema ya que, contribuyen a desarrollar subjetividades autónomas capaces de cuestionar el mundo en el que vivimos y así, transformarlo.

En este sentido, teniendo en cuenta lo desarrollado hasta entonces entendemos que la militancia de muchas de las mujeres y disidencias de los sectores populares se enmarcan en el feminismo popular, retomando la situación de Ramona Medina, era una mujer militante del movimiento social “La Poderosa”, quien denunció las pésimas condiciones en las que se encontraba el Barrio 31 y las múltiples opresiones que se atraviesan dentro del mismo. Ramona Medina era una mujer, racializada y perteneciente a una clase económicamente vulnerable. Esta triple dimensión lo podemos configurar en el concepto de interseccionalidad recuperado por los feminismos populares y de esta forma comprender cómo se relacionan los distintos sistemas de opresión/dominación “(...) La interseccionalidad se ha convertido en herramienta privilegiada para enunciar las múltiples e interdependientes desigualdades del mundo en que vivimos” (Brah y Phoenix, 2004). Junto a los aportes de Rodríguez y Díaz Lozano (2019), en-



Fotografía: Ailen Possamay



Fotografía: Martín Bernetti

tendemos que esta perspectiva busca analizar la realidad que atraviesan las mujeres y disidencias teniendo en cuenta no sólo las desigualdades de género, sino también, las desigualdades sociales, económicas, culturales/ raciales, etarias, entre otras. Es decir, plantean abordar el análisis de la realidad desde una mirada integral, que tenga en cuenta cada uno de los contextos y estructuras de dominación. De este modo, entender estas dimensiones de forma interrelacionada es fundamental ya que constituyen el modelo capitalista, eurocéntrico y globalizante que establece el patrón de las relaciones de poder.

De este modo, los aportes realizados por lxs distintxs autorxs nos parecen pertinentes para pensar nuestra formación e intervención profesional en Trabajo Social y aquellos horizontes posibles a construir luego de la pandemia.

En ese sentido, el trabajo social, creemos que tiene un papel fundamental no sólo en el análisis de estas experiencias sino también en su capacidad de planificar y gestionar políticas públicas tendientes a reducir las desigualdades mencionadas a lo largo del artículo. En ese marco, consideramos que las políticas sociales y las intervenciones no pueden ser pensadas en el vacío, deben ser contextualizadas y analizadas bajo el momento social, histórico, económico y político correspondiente, partiendo desde lo particular a lo general. Las intervenciones profesionales tanto en Trabajo Social como en las demás disciplinas deben pensarse desde una perspectiva de género

y de manera interseccional. Desde este posicionamiento podremos cuestionar y repensar los roles asignados para cada género existente y todo lo que ello trae consigo, junto a las múltiples opresiones que atraviesan las feminidades. La muerte de Ramona Medina implicó una ruptura a la hora de pensar y leer la realidad, dejó en evidencia la desigualdad estructural que vivencian los sectores más vulnerados desde hace años, pero la pandemia lo profundizó y lo evidenció aún más. Las feminidades desde siempre son las que bancan el barrio, las ollas, las que contienen y apoyan a lxs demás, es tiempo de repensar y reflexionar acerca de las mismas, preguntarnos una y otra vez porque son espacios ocupados por las feminidades y no por los hombres, preguntarnos qué feminidades, que feminismos se encargan de los cuidados comunitarios.

Como mencionamos, durante la pandemia las tareas de cuidado fueron uno de los pilares fundamentales del capital para que el mismo pueda seguir reproduciéndose. Las estadísticas³ revelan que el porcentaje de mujeres y disidencias respecto de los varones es mayor en cuanto a quienes llevan adelante estas tareas. Este contexto provocó que, al no poder concurrir a los espacios habituales, ciertas actividades se trasladaran al ámbito doméstico ocasionando nuevas cargas y tareas, sumando el trabajo comunitario que llevan a cabo con las ollas populares, comedores, talleres que no dejaron de funcionar en los distintos barrios. En tal sentido, como futurxs profesionales debemos tener en cuenta la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida, no considerarlos como una cuestión ajena a la organización social y el desarrollo, este contexto de pandemia que atravesamos estos años puso de relieve los cuidados y su gran importancia como varios grupos del feminismo lo vienen mencionando hace décadas.

Por lo tanto, los diferentes aportes desde las teorías feministas que hemos nombrado brindan herramientas para pensar la función y rol del Trabajo Social en pandemia y en el post pandemia, ya que para pensar nuevos horizontes posibles en la nueva realidad debemos tener en cuenta los retos que se van a presentar en la misma. Consideramos que frente a los nuevos horizontes de intervención la perspectiva de género interseccional es clave a la hora de pensar las estrategias en nuestra profesión, ya que a partir de ello se verá reflejado el modo en que las llevemos adelante y de cómo concebiremos a lxs sujetxs. Si bien en nuestro país ha habido un importante avance en la construcción de igualdad entre géneros, las tareas de cuidado aún siguen recayendo sobre las feminidades. Es por ello que debemos problematizar constantemente la realidad y no quedarnos en lo que está dado. Este cuestionamiento nos llevará a análisis fundados. Problematizar las significaciones sociales asociadas a las tareas de cuidado, a las feminidades, a los roles que “deben” ocupar en la sociedad, en conjunto con quienes recaen estos mandatos, recuperando y visibilizando sus relatos, permitirán reflexionar sobre ello y en consecuencia pensar estrategias de intervención que contemplen esas demandas y que por lo tanto den

3. <https://ecofeminista.com/ecofemidata/>.

respuestas concretas. Nuestro aporte también está vinculado a brindar las herramientas necesarias para estas mujeres y disidencias en pos de lograr autonomía y emancipación.

En un mundo regido por la norma patriarcal, trabajar desde la perspectiva de género de forma interseccional nos brindara herramientas que serán útiles a la hora de reflexionar y problematizar cuestiones que se encuentran arraigadas en el sentido común, que son impuestas desde que llegamos y nos insertamos en el mundo social. Penetran de tal modo que el hecho de cuestionarlas muchas veces incomoda, genera miedo, dudas, incertidumbre de lo que podría pasar de no ser de tal manera. Y es ahí donde debemos profundizar y trabajar, con quienes sufren estos padecimientos e injusticias que -al vivir en un mundo machista y opresor- recaen mayormente sobre mujeres y disidencias, y más aún sobre quienes de ellas se encuentran en desventaja socioeconómica y cultural respecto del resto. Un abordaje desde dicha perspectiva permitirá desmantelar las múltiples desigualdades que se encuentran y se profundizan, construyendo de manera colectiva estrategias de intervención

BIBLIOGRAFÍA

- CARRASCO, C (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (pp. 5-25). Veraz Comunicação
- GALINDO, M (2020). Recibir una epifanía para enfrentar una agonía: respuesta de María Galindo a los textos pandémicos de Paul Preciado. *La Vaca*. Recuperado de <https://www.lavaca.org/notas/recibir-una-epifania-para-enfrentar-una-agonia-respuesta-de-maria-galindo-a-los-textos-pandemicos-de-paul-preciado/>
- GAGO, V y Cavallero, L (2020) “Crack Up! Feminismo, pandemia y después”, en CADTM, disponible en <https://www.cadtm.org/Crack-Up-Feminismo-pandemia-y-despues>.
- LENGUITA, P. (2020). “Feminismo en tiempos de cuarentena: reclusión y cuidados”. *Nación Trabajadora*. Disponible en <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/feminismo-y-pandemia/> - <http://www.revistaanfibia.com/podcast/episodio-1-ciudadanos-sin-cuarentena/>
- RODRÍGUEZ, Migliaro y Díaz Lozano. (2019) “Interseccionalidades en el cuerpo territorio “en Cruz, Delmy Tania, *Cuerpo, territorio y feminismos*. México: Abya Yala.
- RODRÍGUEZ, C. (2015) “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad.” *Revista Nueva sociedad*
- KOROL, C. (2016) *Feminismos populares: Las brujas necesarias en los tiempos de cólera*. Nueva Sociedad, (265), 142.
- <https://www.pagina12.com.ar/266273-el-caso-de-ramona-medina-referenta-de-la-poderosa-en-la-vill>
- www.ecofeminita.com.

PERSONAS MAYORES Y LA TERRITORIALIZACIÓN DE SUS DEMANDAS EN TIEMPOS DE POST PANDEMIA: APORTES PARA PENSAR LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DEL SECTOR DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Por **Santiago Carrere**

santiagocarrere90@gmail.com

RESUMEN

En el presente artículo intento reflexionar sobre cómo las demandas históricas que tiene el sector de las personas mayores se evidenciaron y profundizaron en el territorio a partir del desarrollo de la pandemia. A su vez intentaré plasmar las nuevas problemáticas que surgieron a partir del nuevo contexto.

En este sentido, desarrollaré los aportes que puede ofrecer el Trabajo Social en cuanto a la producción de conocimientos sobre esta temática, como así también en su intervención profesional. En este recorrido indagaré sobre los alcances y límites que tiene nuestra profesión respecto a este sector.

El objetivo general de dicho artículo, es poner en agenda al sector buscando líneas de acción para fomentar la participación activa del mismo.

Palabras claves: personas mayores - pandemia - Trabajo Social - territorio

INTRODUCCIÓN

Nos situamos en un contexto donde muchos de los supuestos que creíamos que se iban a modificar o alterar con el advenimiento de la pandemia, no solo no se modificaron, sino que profundizaron las altas desigualdades e inequidades preexistentes.

Esto es un rasgo que atraviesa a todas las instituciones públicas y sociales, a la sociedad en general y a los sujetos por ser parte de la misma.

En este sentido, me centraré en cómo esta pandemia afectó al sector de las personas mayores y a su vez que acciones se llevaron adelante durante este contexto y cómo se reorganiza este escenario en el territorio en un contexto caracterizado por pensar en una salida definitiva de la pandemia.

Reflexiono sobre este grupo etario debido a que me encuentro construyendo espacios de sociabilización en este sector. Con construcción me refiero, en palabras de Mallaerdi, a que el primer recurso con que cuenta el Trabajo Social es el propio profesional. Estos recursos se encuentran mediatizados por cuestiones éticas, políticas y teóricas, que se generan a partir de la trayectoria de cada profesional.

Al comenzar esta construcción, me fui acercando a algunas de las pro-

blemáticas que atraviesan a esta población, y en ese sentido siempre me pregunté ¿Qué puede hacer el Trabajo Social en estas circunstancias? ¿Realizamos asistencialismo o buscamos ayudar en la emancipación de este sector? En caso de que busquemos la ayuda en su emancipación, ¿Tenemos los recursos materiales y teóricos?

Me parece fundamental abordar estas cuestiones a la hora de pensar-nos como futurxs profesionales.

ALGUNAS APROXIMACIONES

Es necesario profundizar sobre la implicancia que tiene el capitalismo en esta temática, ya que diagrama las repercusiones sobre las personas mayores y cómo se construyen imaginarios, subjetividades y prejuicios que terminan impactando en la participación de las mismas.

Con el advenimiento del capitalismo industrial el rol de las personas mayores se modificó drásticamente, no solo por el hecho de la baja edad de esperanza de vida provocada por las pésimas condiciones laborales, la falta de políticas en materia de seguridad social, o por la falta total de derechos en su integralidad que garanticen su subsistencia, sino que es también con el capitalismo que se ve trastocado el rol que ocupa el Trabajo en la Sociedad. En el momento en que las sociedades se industrializaron y los jóvenes comenzaron a ser la fuerza productiva de mayor relevancia, las personas mayores dejaron de tener un rol significativo en la división del trabajo. Provocando así su aislamiento paulatino, siendo ayudados por sus descendientes, siempre que esta acción no pusiera en peligro el nivel de bienestar estándar de estos últimos.

Con el advenimiento del capitalismo contemporáneo a principio de la década del 70 (NETTO;2007) y a partir de una reestructuración productiva, de la financiarización del capital y de la ideología Neoliberal, las consecuencias económicas, políticas y culturales de este momento histórico fueron muy dañinas para el conjunto de sociedad asalariada o que vive de la venta de su fuerza de trabajo, y en la actualidad se siguen reproduciendo.

Por otra parte, a partir de la implementación de la ideología Neoliberal, se fue construyendo una subjetividad no sólo del sujeto sino que también de la sociedad. La cual espera del primero, que sea calculador y competitivo, y la segunda se funda en la idea de la natural y necesaria desigualdad entre los hombres.

¿Cuál es el motivo de todo este análisis previo? porque me parece crucial entender cómo los procesos productivos impactan de lleno en los sujetos, en las políticas públicas y sociales, en las instituciones políticas y sociales y sobre todo en el territorio.

Esta avanzada del capitalismo contemporáneo en su fase neoliberal, fue delimitando y definiendo el rol de las personas mayores, es decir, fue configurando su subjetividad, y de esta manera también la forma en que los gobiernos intervinieron sobre ella.

Lo que me interesa remarcar es la construcción de subjetividades, como

este proceso tiene un impacto muy grande en cuanto a la reproducción de la vida cotidiana de este sector.

¿Cómo no considerarse excluido, si el Estado te excluye? ¿cómo no dudar de capacidades propias si las políticas no las fomentan? ¿cómo participar activamente si no existen los espacios?. Son preguntas cuyas respuestas no están claras o suponen un hecho de resistencia por parte de este sector que no para de demostrar que sus aportes siguen siendo fundamentales y valiosos para la sociedad.

En el contexto de pandemia, el gobierno entrante ordenó bajo un Decreto de Necesidad de Urgencia el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y sus posteriores prórrogas del mismo, que contemplaba a su vez una serie de medidas sanitarias y educativas. Es de esta manera, que se fueron estableciendo, definiendo y nombrando qué actividades eran “esenciales”.

Uno de los aspectos “positivos” de la pandemia, es que puso en agenda al sector de las personas mayores. Es sabido cómo este sector siempre fue víctima de invisibilización, ajustes, recortes y hasta incluso represión. Todo esto sumado a los estigmas sociales han generado una desigualdad social muy grande.

Es de esta forma que la Cuestión Social impacta de forma más profunda al sector, ya que la falta de acceso a una vivienda digna, la falta de acceso a los bienes y servicios básicos para su reproducción social, la ruptura de los lazos sociales,, etc, lxs atraviesa, pero con la diferencia que tienen menos recursos para obtenerlos, dependiendo exclusivamente de los aportes que han generado a su seguridad social, que ya sabemos que gran parte de las personas mayores, no ha realizado los aportes necesarios, sobretudo por el impacto de las políticas de las décadas 70`, 80` y en especial la del 90`. Quedando de esta manera, sujetos a la intervención estatal, que generalmente se caracteriza por tener una impronta tutelar.

Cabe aclarar que las personas mayores se caracterizan por tener un envejecimiento diferencial, es decir, no todas las personas envejecemos y envejecen de la misma manera, y a su vez, también se produce una diferenciación según la clase social a la que se pertenezca.

Una problemática central que tiene el sector y que se evidenció con la pandemia, es el analfabetismo digital y la dificultad para su acceso. Esta problemática, atraviesa a todos los sectores de la sociedad, ya que es un nuevo problema social característico del Capitalismo Contemporáneo.

Hago una especial mención sobre este tema, porque el acceso a la tecnología es complejo, debido a que prácticamente no existen políticas públicas sobre este tema, tanto en el acceso como en la formación sobre el uso de la tecnología para las personas mayores, dejando sujeto a instituciones no gubernamentales o parentescos que lleven adelante esta tarea. Es verdad que existen cursos propiciados por obras sociales o por Universidades, pero el que sea gratuito no implica que sea accesible o inclusivo.

Partiendo de estas problemáticas y desigualdades históricas, con la llegada de la pandemia mundial estas se profundizaron, evidenciando la ca-

rencia del sector. De esta forma, esta población se convierte en población de riesgo, quedando confinada a sus hogares. Por otra parte, lxs que dependían de lxs cuidadores de la salud quedaron sin esa asistencia.

No hubo políticas públicas que tengan el objetivo de contener a este sector, y de esta manera, esa responsabilidad quedó en manos de familiares, vecinxs, amigxs, etc. De esta forma, se robustece la idea de debilidad de las personas mayores.

Con la apertura y flexibilización de las restricciones, las personas mayores fueron las últimas en poder salir de sus hogares o participar de actividades, aún teniendo las dos dosis de la vacuna, y esto fue objeto de demandas del sector mismo.

En este sentido, se puede apreciar que existen obstáculos para la participación activa del sector, en especial por el hecho que se invisibiliza las actividades productivas y a su vez por los prejuicios y mitos que estigmatizan al sector.

Sin embargo pareciera que el confinamiento despertó algo en las personas mayores, se sintieron visibilizadas. Un ejemplo de esto es la acción que llevaron a cabo las personas mayores del barrio La Loma, estas se organizaron y construyeron una propuesta: “hay que tomar la calle de nuevo”. Esta iniciativa tiene la intención de fomentar la participación activa y política de los sectores juveniles (¿que contradicción no?) y para esto se resolvió festejar el día internacional de las personas mayores (1 de mayo) realizando una radio abierta para la difusión de propuestas, y a su vez convocando no solo a las personas mayores, sino también fomentando la asistencia de las familias y vecinxs, generando espacios intergeneracionales.

Cabe aclarar que la organización de las personas mayores siempre existió. Sobre todo en las tareas que realizan los Centros de Jubilados, pero estos con el advenimiento de la pandemia tuvieron que cerrar.

Los Centros de Jubilados (no todos), tienen una importancia fundamental y no solo en las personas mayores, sino en la comunidad misma. Un ejemplo de esto, es un Centro de Jubilados que funciona en el Barrio de Olmos de la Ciudad de la Plata, que llevó adelante la entrega de bolsones de comida para el barrio en plena pandemia, cuando el Estado no llegaba y las agrupaciones políticas y no políticas no daban abasto. Este Centro de Jubilados está dirigido por personas mayores, y las acciones son llevadas a cabo por ellas mismas entendiendo que su aporte es valioso para la sociedad.

En mi opinión la pandemia lo que generó, como dije anteriormente, fue que al fin se pueda visibilizar las inequidades sociales y las problemáticas sociales de este sector. Pero no quiero hacer hincapié en problemas tan estructurales e históricos como es la no satisfacción de las necesidades básicas, por más que sea lo más importante y a su vez desgarrador ya que es muy desolador pensar que una persona que ha vivido más de 60 años todavía no tenga resuelto la problemática del hambre o del acceso a una vivienda digna. La intención de este artículo es reflexionar sobre qué puede hacer el Trabajo Social para dar un salto cualitativo a sus intervenciones sobre el sector.



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

La función principal del Trabajo Social es la de garantizar la reproducción social de la fuerza de trabajo. Pero el Trabajo Social, no solo tiene que garantizar la reproducción social material, sino que debe fomentar espacios de emancipación como es el caso de la participación activa de las personas mayores. Para lograr este objetivo utiliza emplea? las políticas sociales como herramienta, y estas delimitan la intervención profesional.

El actuar del Trabajo Social, se realiza sobre las refracciones de la Cuestión social, estas son las manifestaciones de la misma y mucho más, ya que se presenta no solo en las contradicciones de la sociedad capitalista, sino que también se presenta de un modo disociado a la contradicción principal del capital-trabajo.

Dichas refracciones no se muestran tal cual, sino que se muestran de una manera fenoménica y es donde el Trabajo Social trabaja, es decir, la intervención profesional se basa en el fenómeno y en lo que este expresa y no en la multiplicidad de causas del fenómeno (CAPPELLO;2015). Es por esto que el Trabajo Social no va a intervenir sobre las causas sociales, económicas y políticas de las desigualdades sociales que hacen que se excluya al sector de las personas mayores, sino que intentará generar espacios de contención y promoción del sector.

Es necesario hacer una crítica efectiva sobre estas intervenciones positivistas y conservadoras que se reproducen en el Trabajo Social. Ya que tienden a naturalizar las relaciones sociales, y de esta manera las preocupaciones metodológicas reproducen el análisis de las expresiones de la Cuestión Social desde una lógica que tiende a fragmentarla en problemas sociales y analizarlas de manera diferenciada entre sí, pero además las analiza de manera superficial, por lo tanto hace un análisis fenoménico de la realidad, sin considerar las determinaciones sociales, económicas y políticas.

En este sentido, me parece que por más que no haya políticas públicas o sociales que fomenten la autonomía y la participación activa de las personas mayores, el Trabajo Social tiene una autonomía relativa, que nos permite a través de una intervención creativa generar espacios para que estas se desarrollen.

El Trabajo Social, tiene una característica que nos diferencia por sobre otras disciplinas y es el hecho que tenemos el privilegio de estar en el territorio. Esto nos da la capacidad de comprender situadamente los complejos entramados sociales que atraviesan al sector. Esto lo podemos emplear tanto para promover intervenciones profesionales de carácter emancipatorio, pero también nos permite incorporar todo este material empírico, para teorizar y generar a partir de esta acción, conocimientos.

En mi opinión, hay que generar espacios de intercambios, tanto a nivel institucional como territorial, ya que es necesario mantener un contacto estrecho con las personas mayores, escucharlas y entender que ellas son sujetos de derechos con capacidades y autonomía.

Para fomentar la participación activa me parece central la construcción de espacios intergeneracionales con el objetivo de generar espacios de cohesión social del sector, ya que no podemos reducir a las personas mayores en ellas mismas formando "ghettos" de personas mayores. Tiene que haber un accionar con un sentido transversal, integral e integrador, para que las personas mayores sean partícipes de la toma de decisiones, dotando a las mismas de autonomía.

REFLEXIONES FINALES

A modo de cierre y reflexión, me resulta importante comprender el lugar que tiene nuestra profesión en la sociedad capitalista en tanto división social y técnica del trabajo. Esto nos hace obligatorio repensar constantemente nuestras prácticas, debido a que nuestra profesión tiene una fuerte impronta conservadora.

Por otra parte, es necesario expandir los horizontes del Trabajo Social, no pensarlo simplemente como un brazo ejecutor de políticas sociales estatales, sino como constructor de espacios colectivos que se vinculen con los ámbitos de los Derechos Humanos, género y colectivos sociales, con el objetivo de fortalecer a la clase que vive del trabajo y en simultáneo reconocernos como parte de la misma, ya que somos trabajadores asalariados que reproducimos una actividad en el marco de la división social y técnica del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- CAPPELLO, Marina. Aproximación a la Crítica de la Ciudadanía Moderna desde la Perspectiva de Marx. Tesis de Maestría “Dialéctica de la Ciudadanía: ¿Libres e Iguales? Aportes para la Intervención Crítica del Trabajo Social”. Cap.4. SEDICIUNLP. 2015.
- FASSIO, A., ROQUÉ, M. (2015). Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur. Sistema Regional de Información y Aprendizaje para el Diseño de Políticas Públicas en torno al Envejecimiento. FLACSO: Chile.
- IACUB, R. (2011). El poder en la vejez. Buenos Aires: PAMI.
- IAMAMOTO, Marilda V. (1992) Servicio Social y división social del trabajo. San Pablo, Cortez Editora. Capítulo 2: “El Servicio Social en la división del trabajo”.
- MALLARDI, Manuel. (2014) “La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional” en MALLARDI, M. (comp.) Procesos de Intervención en Trabajo Social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico. La Plata, Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Pcia. De Buenos Aires.
- NETTO, Paulo. Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cap. II. Cortéz Editora. Brasil. 1997
- NETTO, Paulo. El Servicio Social y la tradición marxista. en: Borgianni, e; Guerra, y; Montaña, c: Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Cortéz editora. San Pablo. 2003.
- OEA (2015) Convención Interamericana Sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. AG/doc.5493/15. Washington, D.C.



CRÓNICA

Los relatos pueden resultar un material que cristalizan un conjunto de reflexiones y sensaciones singulares. Se imprimen desde esas narrativas, las conjeturas sobre este momento histórico poniendo a dialogar las propias voces con otras. En este sentido, es que a la sección la componen relatos de experiencias realizadas como tutores, relatorías de eventos académicos y reflexiones del habitar estos tiempos como estudiante universitario.

PRECARIZACIÓN LABORAL Y CÍRCULO DE DERIVACIÓN¹

Por **Goenaga Micaela**

mikagoenaga1@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Insertada laboralmente en un Equipo Técnico del Programa Provincial Envión, con un grupo recientemente conformado y en contexto de pandemia, me interesa dilucidar y desarrollar algunos puntos que encuentro en tensión: por un lado, la falta de recursos con los que contamos lxs agentes territoriales que formamos parte del equipo interventor representante del Estado con ejercicio de los Derechos Humanos frente a distintas problemáticas que se nos presentan; y por el otro, el consecuente círculo de la derivación institucional por el que atraviesan lxs jóvenes sin comprender si realmente se les garantiza una accesibilidad de contención o una expulsión de los sistemas/ programas estatales por la falta de estos recursos.

Trabajando desde una perspectiva de Derechos Humanos y de género sobre aquellas situaciones problemáticas que interpelan a lxs NNyA, encontramos ciertas dificultades para lograr un abordaje integral de las mismas, ya también que se nos presenta como demanda la falta de recursos tanto materiales como humanos.

Entendiendo que lxs profesionales hacen un trabajo inhumano para abordar las diferentes problemáticas de manera integral, y sin cuestionar sus trabajos conociendo las condiciones en las que se encuentran -nos encontramos-, no planteo falta de herramientas teóricas, sino la falta de recursos materiales y malas condiciones laborales, como los salarios precarios, violencia laboral, equipos de pocos integrantes (para la cantidad de problemáticas que se intervienen), entre otras cuestiones. Por ejemplo, en nuestro caso, somos un equipo conformado por cinco agentes para 220 destinatarixs -y sumando- en situación de vulnerabilidad social. Sin pensarlo bajo lógicas de *buenas* o *malas intervenciones*, la precarización de los programas sociales y de las instituciones que bregan en contra de las violencias ejercidas hacia los niños, niñas, niños y adolescentes, tiene como consecuencia una constante derivación ya que lxs mismxs comienzan a circular por diversas instituciones sin lograr encontrar un sentido de pertenencia (ni pertinencia) en cuanto a la contención requieren.

Ante estos condicionantes que interpelan las situaciones laborales de cualquier persona, considero que lxs colegas buscan, trabajan y militan constantemente por generar espacios en donde puedan elaborar estrategias que enriquezcan las intervenciones, como al ejercicio profesional.

1. Garibaldi, V; Incocciati, M y Schultheiss (2014) *El círculo de la derivación como herramienta metodológica ¿Accesibilidad o expulsión?*

TENSIONES PROFESIONALES ENTRE EXPULSIÓN Y ACCESIBILIDAD FRENTE UN ESCENARIO LABORAL PRECARIZADO

Si bien no es tarea de una profesión subvertir el orden vigente (Netto, 2009, p.31), debemos reconocernos en tanto profesionales asalariadxs, inscriptxs en la división sociotécnica del trabajo, especializadxs, en condiciones similares a otrxs tantxs trabajadorxs, permitiendo la posibilidad de que lxs profesionales se sitúen en el horizonte de los intereses de las clases trabajadoras (Iamamoto, 2001, p.89) y que se intervenga desde esa misma posición.

Partiendo del hecho en que el Estado es el principal empleador de lxs trabajadorxs sociales, se demuestra cómo las condiciones laborales precarizadas en las que están insertadxs lxs profesionales reflejan los procesos de descentralización y de tercerización en la implementación de las políticas sociales contemporáneas (Siede, 2012, p.97). Estas situaciones a las que se enfrentan lxs profesionales, lxs resalta como lxs principales actorxs interpeladxs por dicha cuestión. Se muestra como característica principal de esta precarización laboral, la autoorganización de cada organización o institución para poder abordar las situaciones que se van presentando con los materiales y las herramientas disponibles.

Al mismo tiempo, este proceso de desinstitucionalización² evidencia los déficits institucionales que afectan a lxs destinatarixs de los Programas o de las Políticas Sociales, haciéndoles pagar los costos del progreso o de la crisis e impidiendo proyectarse a futuro. Por lo tanto, el ingreso al sistema no garantiza plenamente que se alcance la satisfacción de las necesidades, reforzando la idea de “circulación” de lxs sujetxs por una compleja red institucional que entra en juego³. Esta circulación/ derivación de sujetxs que afecta directamente a la satisfacción de necesidades de lxs mismxs, explica la escasez presupuestaria y el deterioro de las instituciones y programas estatales, traduciéndose en respuestas fragmentarias, temporarias, acotadas y/o tardías en relación con aquello que requieren las personas para su recuperación o para el mejoramiento de su calidad de vida.

Por lo tanto, y reforzando lo anteriormente dicho, acceder no siempre significa hablar de accesibilidad⁴ ya que la entrada al sistema implica una circulación que fragmenta a lxs sujetxs, a sus problemáticas, sus subjetividades, por lo tanto, no nos permite hablar de un sistema de Protección

2. Kessler, G y Merklen, D (2013) Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?

3. Garibaldi, V; Incocciati, M y Schultheiss (2014) *El círculo de la derivación como herramienta metodológica ¿Accesibilidad o expulsión?* En: Arias, A; García Godoy, B y Manes, R (comp.) Trabajos seleccionados: V Encuentro internacional de Políticas Públicas y Trabajo Social: debates en torno a la construcción de institucionalidad- 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

4. Ídem.

Integral de los Derechos de lxs NNyA eficaz ya que la contención que requieren lxs jóvenes no puede ser garantizada porque los equipos no dan abasto con la cantidad de intervenciones que deben/ pueden llevar adelante.

Un claro ejemplo de estas políticas sociales que bregan por la inclusión y por la equidad de oportunidades para todxs es el *Programa Provincial Envi3n*. El mismo est1 destinado a adolescentes y j3venes de entre 12 y 21 a3os que se encuentran en situaci3n de vulnerabilidad social y tiene por objetivo principal la inclusi3n, la contenci3n, el acompa3amiento y el dise3o de estrategias que fortalezcan su estima, reparen y brinden igualdad de oportunidades. Asimismo, acorde a lo expresado en la p1gina web oficial del Ministerio de Desarrollo de la Provincia de Buenos Aires, sus objetivos espec3ficos est1n orientados al desarrollo de pol3ticas para la poblaci3n joven que favorezcan su inclusi3n social a partir de su participaci3n en la comunidad, en el sistema educativo y en el mundo de trabajo. De esta manera, lxs destinatarixs perciben una beca econ3mica con la finalidad de contribuir a sus procesos de inclusi3n e integraci3n social.

En nuestro caso en particular como trabajadorxs de dicho programa, tanto la escasez de recursos materiales como humanos nos presenta m1s obst1culos que certezas al momento de planificar talleres o encuentros, sumado al contexto de pandemia producto del COVID- 19. Hoy en d3a es competencia de cada municipio garantizar la infraestructura para el funcionamiento de la sede Envi3n, como a su vez, el recurso humano dirigido a llevar adelante los talleres y las distintas actividades vinculadas a los ejes del programa, como tambi3n los insumos y equipamientos para su gesti3n. En contraposici3n a esto, no contamos con un espacio edilicio propio ni con las herramientas materiales como para poder llevar adelante talleres a la altura de las demandas propias de lxs NNyA, profundizando tanto la falta de sentido de pertenencia de lxs chicxs con respecto al barrio que habitan d3a a d3a como con el espacio propuesto desde Envi3n, perdiendo credibilidad hacia el Estado como una entidad presente con respecto a sus necesidades.

El Equipo T3cnico, te3ricamente se deber3a conformar por unx coordinadorx, trabajadorxs sociales, psicologxs, equipo docente, tutorxs y equipo auxiliar (talleristas). Como fue dicho anteriormente, somos un equipo conformado por cinco compa3erxs para 220 j3venes -y sumando- en situaci3n de vulnerabilidad social. Al ser un equipo reducido, debemos ocupar todos esos papeles descritos teniendo como consecuencia una desorganizaci3n al momento de distribuir roles y tareas y, como consecuencia, desviaci3n de los objetivos principales con los que fue fundado el programa. Por otro lado, durante todo el ciclo 2021, a partir de las medidas tomadas por el Gobierno con respecto al contexto de emergencia sanitaria, las instituciones educativas optaron por la presencialidad por "burbujas", resignific1ndose de esta manera el programa como un lugar de encuentro y distracci3n por y para lxs NNyA, aumentando as3 la asistencia de lxs inscriptxs m1s all1 de los miedos propios como consecuencia de la incertidumbre que se les



presentaba gracias al escenario sanitario mundial.

Con el afán de garantizar que las propuestas pensadas por el equipo funcionen correctamente o que comiencen a funcionar, nos responsabilizamos de tareas que son externas a nosotrxs para que no sea tan lenta la gestión de los materiales necesarios.

La falta de recursos y la manifiesta desorganización interna evidencian otra problemática: la inadecuada planificación en torno a los talleres que se dictan desde Envi3n. Punto que, indudablemente toca de lleno a la misi3n fundacional del programa “la inclusi3n, la contenci3n, el acompa1amiento y el dise1o de estrategias que fortalezcan su estima, reparen y brinden igualdad de oportunidades”. Por lo tanto, es necesario incluir en nuestras planificaciones a aquellas situaciones que nos facilitan y nos obstaculizan a la hora de intentar alcanzar el objetivo propuesto para poder trabajar de una manera m1s abarcativa. De este modo, Envi3n termina funcionando como un espacio de contenci3n y de acompa1amiento, pero sin tener un lineamiento preciso en cuanto a las estrategias de inclusi3n en integraci3n

laboral y socio-educativas con las que fue pensado desde su origen.

Es en este sentido que hay que observar la potencialidad de lxs actorxs involucradxs y sus limitaciones, ya que es importante la cooperación conjunta entre todxs para alcanzar la situación objetivo propuesta ante la gran cantidad de obstáculos que se nos presentan, porque tener conocimiento de los mismos e intentar “corregir esos errores” no es hacer una lectura real del funcionamiento del programa. Para realizar un buen análisis, considero que es necesario poner en tensión lo instituido para generar transformaciones y avanzar en materia de recursos para lograr garantizar los derechos que les corresponden a los niños, niñas, niñes y adolescentes.

Analizando todos los factores que se ponen en juego en el campo de intervención me pregunto ¿hasta qué punto podemos incluir a lxs jóvenes en el sistema educativo, en la tecnología, en el arte y en los aspectos laborales en estas condiciones? Por ejemplo, hay muchxs de lxs destinatarixs del programa que no cuentan con computadora ni con celular propio en una época que es plenamente digital y más en contexto de pandemia y Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio(ASPO), y nosotrxs como entidad estatal que busca incluir a lxs NNyA no contamos ni con la conectividad ni con los dispositivos necesarios -ni espacio edilicio propio- para garantizar una inclusión digital ni para reducir las brechas digitales, educativas y sociales de lxs chicxs del barrio, profundizando aún más los obstáculos que lxs interpelan para poder acceder a las clases virtuales o para desarrollar alguna temática de su interés. Es entonces que, después de los esfuerzos individuales (sin recaer en posturas heroicas) nada garantiza que las demandas y las necesidades de lxs mismxs se “resuelvan” al ingresar al programa, ni tampoco se define la cantidad de derivaciones por las que pasarán para alcanzar la resolución de su demanda y la satisfacción de sus necesidades.

Como respuesta a este interrogante, encuentro importante y necesario ubicar y valorar a nuestra profesión como una disciplina que promueve el empoderamiento con el objetivo y con el deseo de desmontar las relaciones violentas y de dominación más allá de la gestión de los recursos materiales que, igualmente, son de la misma índole. Por lo tanto, ante la falta de los recursos materiales necesarios para incluir a lxs jóvenes en materia de educación, tecnología, laboralmente, artísticamente, etcétera, la verdadera potencia que encuentro de nuestra profesión radica en la base ideológica de las planificaciones y de las intervenciones. Asimismo, favorecer la autonomía y el empoderamiento no es dejar a lxs NNyA “solxs”, sino que se trata de orientar nuestras intervenciones a que lxs NNyA sean protagonistas activxs durante el proceso de intervención para convertirse en sujetxs con capacidad de decisión con respecto de su futuro.

BIBLIOGRAFÍA

— GARIBALDI, V; Incocciati, M y Schultheiss (2014) *El círculo de la derivación como herramienta metodológica ¿Accesibilidad o expulsión?* En: Arias, A; García Godoy, B y Manes, R (comp.) *Trabajos seleccionados: V Encuen-*

tro internacional de Políticas Públicas y Trabajo Social: debates en torno a la construcción de institucionalidad- 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

– KESSLER, G y MERKLEN, D (2013) Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?



OPINIÓN

A halftone image showing a group of people in a meeting or discussion. The image is composed of a grid of small dots, creating a textured effect. The people are standing and appear to be engaged in a conversation. The overall tone is professional and collaborative.

En este apartado encontrarán una serie de posicionamientos y reflexiones sobre problemáticas políticas, sociales y culturales que movilizan al Trabajo Social.

VOLVER A LA FACU: ALGUNAS REFLEXIONES DE LA VUELTA A UNA NUEVA FACULTAD

Por **Crespo Conrado**

conrado2boccia@gmail.com

*“Ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces,
porque ni el hombre ni el agua serán los mismos”.*

Heráclito

El día que tanto esperábamos llegó: les estudiantes de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP volvieron a cursar de manera presencial. Son infinitas las cosas que toda la comunidad educativa extrañaba de esta facultad, las dinámicas de las aulas, el pasar horas y horas charlando en los canteros del patio, la vida política de la facultad y una lista interminable de elementos que hacen que volver sea algo placentero. Pero que hoy nos encontremos de forma física en la facultad no quiere decir que haya sucedido como si nada, como por arte de magia; volver a la facultad fue un proceso construido colectivamente por todos los integrantes de la facultad.

El retorno a la facultad estuvo repleto de discusiones, de miedos, incertidumbres, ideas, propuestas y contrapropuestas. Claramente no podía ser de otra forma: tuvimos un cambio bastante traumático en nuestra educación con la irrupción de la pandemia por covid-19 y la necesidad de virtualizar nuestra educación. Nunca creímos que este giro rotundo de marzo de 2020 fuera a durar casi dos años, un momento que nos permitió visualizar falencias de los años previos, potenciar herramientas educativas y repensar cómo podría ser nuestra vuelta a la facultad.

Pero nuestro retorno no puede ser pensando en la institución que dejamos en el año 2020. La Facultad que tenemos que pensar ya no es la misma. Hasta el año 2020 se encontraban cursando las carreras de Profesorado en Trabajo Social, la Licenciatura en Trabajo Social, el Ciclo de Complementación Curricular en Fonoaudiología y el de Trabajo Social, localizado en el partido de la Costa. En el año 2022 nos encontramos con el CCC de Trabajo Social finalizando su trayecto y con la incorporación reciente de las carreras de Licenciatura en Fonoaudiología y la Tecnicatura en Gestión Comunitaria del Riesgo. Claramente la incorporación de nuevas carreras implica también la incorporación de más estudiantes, más docentes, más Nodocentes, es decir otro modo de pensar la facultad, más diversa, con más gente y la necesidad de pensar los futuros profesionales de forma colectiva.

Por otro lado, las personas de la facultad (ni nadie luego de la pandemia)



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

no son las mismas. Muchas se recibieron en virtualidad o tuvieron que dejar los estudios para dedicarse algún trabajo con mayor demanda horaria; para otros simplemente la virtualidad no invitaba a continuar con los estudios. Seguramente muchos de nosotres no sintamos, ni pensemos ni nos gusten las mismas cosas que antes.

Con esto no quiero decir que todo el mundo ya es otra persona y que el espíritu de la facultad, del que tanto se habla cuando se dice “la gente de Trabajo Social es re piola”, murió. Incluso con unos días de ver el patio lleno de gente, hablando y con la felicidad de estar, ya sea nuevamente o por primera vez, podemos decir que el espíritu de una facultad para todes sigue en pie, un espíritu que no depende de nadie pero a la vez depende de todes y cada une de les que transitamos diariamente esa facultad.

Los desafíos de esta nueva facultad son muchos y no es mi intención enumerarlos como si tuviese alguna autoridad moral superior al resto. Los desafíos los construimos y los enfrentamos entre todes.



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES JÓVENES, EN PANDEMIA Y EN EDAD DE ESCOLARIZACIÓN

Por **Josué Cárdenas**

josuecardenas_23@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

En el marco de este trabajo, analizaremos cómo impactó la pandemia en los niños, niñas y adolescentes jóvenes (NNyAJ) en el contexto del ASPO, en relación a la escolarización, como también sobre significaciones y sentidos de la escuela para reflexionar sobre la educación post pandemia.

DESARROLLO

En la actualidad, vivimos una pandemia que trae aparejada muchos cambios a nivel mundial. Los Estados, tomando recomendaciones de la comunidad internacional, disponen medidas que modifican económica, política y culturalmente el sistema global. En nuestro país, en medio de un cambio

de gobierno reciente y una crisis económica que se profundiza, Argentina se vio obligada a declarar el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) desde marzo de 2020 generando que toda la población, con algunos trabajadores exceptuados, se quedaran en sus casas.

En lo que respecta a la escuela, es evidente que “la nueva cuestión escolar” no se resuelve mediante una renovación de los medios (como por ejemplo, las tecnologías de la información y la comunicación), sino mediante una discusión colectiva y sistemática acerca de los sentidos y fines de la escolarización masiva. Esta reflexión debe partir desde un punto de vista relacional, es decir, sobre todo, la atención al contexto y el interés en entender cómo las relaciones influyen en la dinámica de los fenómenos sociales. En relación a esto

Vivimos tiempos de profundas transformaciones en todos los órdenes de la vida social, tanto en el plano de la objetividad de las cosas sociales (los modos de producción y distribución de la riqueza, los medios de comunicación y transporte, las ciencias y las tecnologías, etc.), sino también en las subjetividades y mundos de vida de los agentes sociales”. En otras palabras, no se viven tiempos «normales» o de estabilidad relativa, sino tiempos de cambios profundos y que ocurren con ritmos acelerados. En un contexto como este resulta por lo menos extemporáneo centrar el debate en los medios o preocuparse en «reabrir» con adaptaciones las escuelas vacías. (Emilio Tenti Fanfani p.78:2020).

En este sentido, siguiendo a Tenti Fentani (2020), la escuela es justa cuando enseña que existe una lucha por definir ciertas desigualdades como justas y que por lo tanto toma distancia de la meritocracia (inteligencia y esfuerzo) como dispositivo de legitimación de desigualdades. “Una escuela es justa, también, cuando respeta los derechos de los niños y los adolescentes, valora las diferencias, desarrolla la solidaridad” (p.83). Este tipo de establecimientos debe formar individuos capaces de cuestionar el mundo en que vivimos y no simplemente tomarlo como dado. No se trata solo de formar seres humanos adaptados a los imperativos actuales, sino de que también sean capaces de constituirse como constructores de la sociedad.

Me parece importante, tener en cuenta estas cuestiones y otras que deberían ser tenidos en cuenta en el momento de la necesaria redefinición de los programas escolares en el campo de las ciencias sociales y humanas para las próximas décadas.

Al pensar la escuela en la actualidad las certezas que han sabido marcar la tendencia eterna de esta institución se ven profundamente trastocadas. Rasgos de esto puede, ser por ejemplo la incertidumbre ante los encuentros, las burbujas que se abren y se cierran, los nuevos formatos de los contenidos, los tipos de vínculos intermitentes, la tareas de cuidado que se han vuelto en muchos casos comunitarias, la readaptación de los equipos interdisciplinarios y directivos para acompañar una realidad social donde las manifestaciones de la cuestión social se ven complejizadas y potenciadas por la crisis sanitaria, la precarización del trabajo en el ámbito educativo en general y en particular del trabajo social. Por todas estas características

de la nueva escolaridad en tiempos de pandemia, el escenario educativo se encuentra en un momento de crisis y colapso institucional tratando de adaptarse.

Por eso, y antes de hablar de nueva normalidad, es fundamental comenzar por sistematizar los aprendizajes que la experiencia de la pandemia nos deja. Entre muchos otros, la prioridad absoluta que debe asumir un Estado presente consiste en efectuar una mayor inversión en políticas públicas orientadas al fortalecimiento de los sistemas de salud, ciencia y educación públicas, sin duda alguna los más atacados por las políticas neoliberales. Estas inversiones deben contar con un plan estratégico para atender primero a quienes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad social. Ese plan -me gusta imaginar- debería surgir como resultado de un gran consenso social en el que estén representadas todas las voces de la sociedad. (Nicolás Arata p. 70:2020)

En palabras de Castoriadis (1997) puede mencionarse este como rasgo de la crisis de la significación: hay una convivencia de aspectos tradicionales y clásicos que estructuran las instituciones con aquellos que emergen como novedosos, que irrumpen en el escenario escolar demandando transformaciones.

Por ejemplo, la separación entre el espacio cotidiano y el espacio educativo hoy se ve trastocado. La escuela aparece como espacio sagrado de concentración, mantenimiento y reproducción del conocimiento mientras que la familia se encuentra relegada al ámbito privado. En la actualidad el espacio cotidiano, el hogar, la familia es también el espacio educativo; donde se juega, se come, se cuida, hoy también se aprende -o se intenta aprender-. El hogar intenta acomodarse a la acción de enseñar y aprender.

El espacio-tiempo escolar se ve claramente tensionado. El espacio y tiempo pedagógico reservado para la escolaridad y que configura relaciones particulares entre los actores de la escena escolar, se encuentra necesariamente adaptado a las posibilidades particulares y singulares de cada ámbito familiar; las actividades pedagógicas se realizan cuando se puede, cuando la mamá el papá o el adulto responsable del cuidado dispone de tiempo, cuando el NNyAJ no está compartiendo dispositivos, cuando el servicio de internet o conectividad lo permite. Está la madre, el padre o adulto referente, tratando de enseñar a leer, escribir, sumar y restar como pueden, si es que cuentan con acceso a internet y que el Estado haya puesto en marcha por medio de, por ejemplo, la televisión pública distintas herramientas para intentar subsanar el “vacío institucional”. Las instituciones modernas despliegan una red institucional necesaria para la permanencia del statu-quo, es decir, al estado o situación de ciertas cosas, como la economía, las relaciones sociales o la cultura en un momento determinado.

Es una situación inédita que las familias estén acompañando los aprendizajes de los NNyAJ, que, de alguna forma, la escuela haya viajado desde las aulas hasta los comedores o habitaciones de los hogares, que padres y madres compartan el “rol docente”

La pandemia global de coronavirus nos arrojó a la intemperie con lo

Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales



puesto, que para la mayoría era poco. Ya existía una profunda desigualdad en el acceso a los recursos digitales, a dispositivos, conexión a internet, saberes específicos para explotarlos. Dentro de este escenario, el mundo educativo fue uno de los más sacudidos y, por su escala, rol central como organizador de la vida familiar, laboral, educativa y social, esta sacudida repercutió en todos los demás. En una nueva situación que llegó sin aviso y sin tiempo para nada, cada estudiante, docente, padre e institución hicieron lo que pudieron para salir a flote con lo que tenían a su alcance. (Esteban Magnani.p86:2020)

Durante el 2020 la escolarización en familia fue muy compleja, costó coincidir el ritmo de aprendizaje, debido a la gran heterogeneidad de este universo, y los recursos que disponían para la habilitación a la participación en estos espacios. Esto, sin duda fue una limitación en los proceso de aprendizaje de los NNyAJ, en este sentido, aparece como desafío, por un lado, plantearnos desde el trabajo social en particular, pero como potenciales miembros de instituciones educativas en general, modos de acompañar a las infancias en contextos de discontinuidad de la presencialidad escolar.

Siguiendo los aportes de Amilibia (2017), desde la perspectiva histórico-crítica se intenta hacer mediaciones entre contextos macro que den

cuenta y logren explicar las trayectorias escolares singulares: “el niño es un sujeto condicionado por el medio y las familias se ven inmersas en un contexto socioeconómico amplio, que las excede. Los problemas se abordan intentando desnaturalizar las situaciones, no desde el sentido común y se acompaña a las familias orientándolas respecto a los recursos disponibles.” (p. 50)

El contexto actual, se configura como un contexto de crisis estratégica y generalizada. Un contexto donde, como se dijo, hay una convivencia de significaciones antiguas y novedosas. Calveiro (2019) lo propone como un momento de reorganización de las sociedades en sentido amplio, la crisis, desde esta postura, cuenta con un gran potencial epistémico y político.

Este momento nos sirve para repensar y recrear las estrategias de intervención. En la ruptura, en la distancia que genera la convivencia de lo nuevo y lo viejo, es posible que desde la profesión se generen aperturas para crear nuevos modos de abordar, acompañar y entender las niñeces en los procesos de intervención. Es un momento que, pensado estratégicamente, puede configurarse con gran potencial para transformaciones en post de que las instituciones que habitamos sean espacios que contengan y alojen. Para esto, la exploración de otros modos, otros lugares en los cuales desplegar y llevar adelante los procesos de intervención, se configura para mí en estrategia y posibilidad para la creación de lo nuevo.

En este sentido, creo que la escuela cuenta con gran potencia instituyente por el carácter imaginativo y creativo de las niñeces, adolescencias y juventudes. Para poder constituir esto en potencial propositivo y político es necesario que la palabra circule, abogar por la construcción de vínculos horizontales y de confianza; construir desde lo colectivo, el afecto, desde la escucha y el reconocimiento.

Por último, el Trabajo Social en este escenario moderno y tradicional aparece sobre todo como herramienta reproductora del orden social instituido, con tareas ligadas al control social, al asistencialismo y el disciplinamiento. En palabras de Amilibia: “El Trabajo Social en las escuelas guarda la marcación fuerte de la historia de la profesión en el país respecto a la medicina higienista y su perspectiva positivista.” (Amilibia P. 47: 2017). En la escuela particularmente su tarea está relacionada con el control del ausentismo escolar, este mandato aparece instituido aún en la actualidad. En este sentido, tejer vínculos con las familias se vuelve de vital importancia, conocer las condiciones de vida de las familias de los/las estudiantes para apostar a la organización.

Siguiendo a Pineau (2001), la escuela forma ciudadanos que reproduzcan la democracia liberal, forma proletarios que vendan su fuerza de trabajo dócilmente, forma una identidad Nacional. Pineau analiza la escuela como instrumento socializador y subjetivador, como espacio de producción y reproducción, en tal sentido, la escuela cumple un rol socializante de sentidos y significaciones que produce y reproduce esta institución en los individuos.

CONCLUSIÓN

Tal y como se ha podido analizar, la pandemia tuvo impacto a nivel mundial, en lo económico, social y cultural, pero sobre todo en Argentina que se encontraba saliendo de un gobierno de corte neoliberal, con una crisis económica que se profundiza. Argentina se vio obligada a declarar el ASPO, haciendo que las desigualdades sean más notorias y se vieran reflejadas en quienes sí podrían quedarse en su casa y quiénes no. La frase de “quédate en casa” no era lo mismo para todos y todas. Por otra parte, como la escuela se trasladó a las casas alterando la cotidianeidad de las familias, que por cierto, tienen realidades diversas, y además algunas representaciones que todavía siguen vigentes acerca del rol del trabajo social en este ámbito, como por ejemplo relacionar su tarea solo al ausentismo escolar.

A modo de reflexión, me parece necesario en este sentido plantear la posibilidad de acompañar singularmente a Niñas, Niños, Adolescentes y Jóvenes en los procesos pedagógicos. Los datos recabados respecto a la accesibilidad a la virtualidad muestran claramente las dificultades que se generan por distintas situaciones: conexiones deficientes de internet, disponibilidad limitada de dispositivos y uso mayoritariamente compartido de los mismos, escasa formación docente en cuanto a saberes pedagógicos sobre las nuevas tecnologías y la educación virtual. Además, toda la provisión de servicios y dispositivos corre por cuenta de las/los trabajadoras, por lo que cualquier mejora (sea en equipamiento, calidad de conexión o formación docente) depende exclusivamente del salario docente.

BIBLIOGRAFÍA

- Amilibia, I. (2017) “Trabajo Social y escuelas primarias: Perspectivas de trabajadores sociales que integran Equipos de Orientación Escolar en el partido de La Plata” Tesis de Maestría Universidad Nacional de La Plata
- Castoriadis, Cornelius (1997) El avance de la insignificancia. Cap. 8, “La crisis del proceso identificador.” Eudeba, Buenos Aires.
- Calveiro, Pilar (2019) Conferencia dictada en el Espacio Político Cultural Participación Popular el 1.03.2019. Publicada en Revista Haroldo. Revista del Centro cultural Haroldo Conti. Disponible en <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=356>
- Dussel, Inés, Ferrante, Patricia y Pulfer, Darío (compiladores) 2020. “Pensar la educación en tiempos de pandemia” Entre la emergencia, el compromiso y la espera. Buenos Aires. UNIPE.
- Iamamoto, Marilda V. (1992) Servicio Social y división social del trabajo. San Pablo, Cortez Editora. Capítulo 2: “El Servicio Social en la división del trabajo”.

ENTREVISTA



Los relatos pueden resultar un material que cristalizan un conjunto de reflexiones y sensaciones singulares. Se imprimen desde esas narrativas, las conjeturas sobre este momento histórico poniendo a dialogar las propias voces con otras. En este sentido, es que a la sección la componen relatos de experiencias realizadas como tutores, relatorías de eventos académicos y reflexiones del habitar estos tiempos como estudiante universitario.



NIÑECES Y ADOLESCENCIAS EN CONTEXTO DE PANDEMIA

Por **Carbonari M. Sol**

carbonarisol1@gmail.com

Entrevistado: Alvarado Lucas

Licenciado en Trabajo Social. Coordinador del área de niñeces y juventudes que nuclea el Centro de Atención y Articulación Territorial

El presente trabajo, tiene por objetivo indagar, profundizar y repensar el impacto que generó la pandemia por COVID-19 y las medidas implementadas para controlarla, desencadenó la resignificación de las intervenciones y herramientas a llevar a cabo específicamente en el campo de las niñeces y juventudes. Para ello en esta ocasión, tuve la oportunidad de dialogar con el Licenciado Lucas Alvarado, quien cuenta con experiencia como Trabajador Social en el campo de las Niñeces y Adolescencias.

Lucas Alvarado egresó de nuestra Facultad en el año 2017 y actualmente se encuentra viviendo y ejerciendo la profesión en la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro, de donde es oriundo. Al regresar a dicha ciudad, ingresó en el Centro de Atención y Articulación Territorial, donde coordina el área que respecta a la juventud. Los Centros de Atención y Articulación Territorial (CAAT) son 9 y abarcan todo el territorio municipal de Bariloche. Su funcionamiento se enmarca en el Plan de Territorialidad de la Dirección de Promoción Social, perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social, Cultural y Deportivo. Los CAAT son espacios físicos donde las personas pueden realizar gestiones, trámites, solicitudes y demandas, así como también generar proyectos comunitarios, realizar talleres o capacitaciones sobre las problemáticas que enfrenta cada uno de los barrios que los componen.

Coincidimos en el transcurso de la charla, en la importancia de trabajar, analizar y reflexionar acerca de las niñeces y juventudes, A continuación ofrezco para su lectura la entrevista realizada, la cual pactamos a través de una charla previa en donde pude plantear mis objetivos para con el encuentro, desarrollado en un clima distendido, con una simpleza de palabras que reflejan el compromiso del docente entrevistado.

Entrevistadora: ¿Podrías contarme cómo comenzó tu trayectoria en el campo de las niñeces y juventudes?

Entrevistado: Siempre me pasó que, un poco fue sin querer, y otro que los lugares que uno va ocupando no son tan casuales y cuando estaba estudiando pude participar en algunos proyectos de extensión. En 4° y 5° (año de la carrera) estuve en un proyecto de extensión de la Facultad de

Derecho que se llamaba “Unidad de Atención en Conflictos Juveniles”, me pareció interesante porque trabajaba con una mirada distinta sobre las problemáticas, cómo se pensaban esas cuestiones desde otra lógica y también, encontrarme con otros profesionales de otra institución, sentía que me iba a aportar experiencia. Este proyecto acompañaba a jóvenes que estaban transitando algún tipo de medida alternativa a la privación de la libertad. Lo que hacía este proyecto era abordar situaciones que eran derivadas de Fiscalía y Defensoría de jóvenes, entre 16 y 17 años, que habían tenido conflictos con la ley y tenían una causa penal, entonces se hacía un seguimiento a ver si adherían algún dispositivo de educación o recreativo. Si esx pibx participaba en todos los espacios que se le proponía y no generaba ningún tipo de conflicto para con otra persona, la causa era extinguida, dentro la suspensión del juicio a prueba. A mí esta experiencia me sirvió un montón porque fue encontrarme directamente con lxs pibxs, poder entrevistarlos, visitar los centros cerrados y escuchar otras disciplinas. Después en el último año de carrera, me postulé a la beca CIN, luego me sumé a la cátedra de Trabajo Social IV, estando a cargo del Seminario de Niñeces y Juventudes, lo que me permitió armar un marco teórico, poder ¿hacerte? preguntas, mediaciones conceptuales que te permitan pensar esas problemáticas que veía cotidianamente, que yo las veía en el proyecto de extensión. En ese sentido, la cuestión interventiva de nuestra profesión y la cuestión de formación están ligadas, no se pueden dissociar, es necesario el poder estar haciéndose preguntas, leyendo nuevos marcos teóricos, permitiéndote pensar las situaciones y lo real que cambia constantemente. Luego concursé para una beca laboral y empecé a trabajar en una ONG que es el Foro por los derechos de las niñeces y las adolescencias que funciona en La Plata, en la cuestión más informativa haciendo talleres y charlas. Y una vez que me recibí empecé a trabajar como trabajador social en el servicio local de niñez en Quilmes, con todo lo que implica ese tipo de dispositivos en un territorio tan complejo como es el Conurbano. Lo que tenía este servicio local es que era bastante amplio, compuesto por 16 equipos técnicos y tuve la suerte de ir pasando por varios equipos. Uno era el de restitución de derechos, que lo que hacían era hacer el seguimiento cuando se tomaban medidas de protección excepcional, pensando distintas estrategias para restituir derechos para esx niñx. Yo trabajaba con una abogada y una psicóloga. Después estuve en un equipo de admisión, que llevaban a cabo las primeras evaluaciones de las situaciones que ingresaban, teniendo en cuenta el riesgo de cada caso y se veía si ingresaba al servicio local o si se orientaba hacia otra institución.

A mediados de 2021, decidí volverme a Bariloche que es donde estoy actualmente y empecé a trabajar en otros dispositivos que son de la órbita municipal que son los CAAT (Centro de Atención y Articulación Territorial), en donde hay mucho trabajo comunitario, muchas acciones en clave de promoción de derechos; y lo que tiene es que trabajan distintos ejes temáticos que están vinculados a la familia, jóvenes, pensionados y asistencia alimentaria. Hay muchas actividades que se realizan en grupo, que re-



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

ción ahora se pudo retomar por la pandemia: armar salidas a la montaña, charlas informativas para familias y jóvenes. Dentro de los CAAT estoy de responsable en lo que sería el eje de los jóvenes.

Entrevistadora: ¿Qué tareas desarrollas en tu ámbito de trabajo? ¿Qué herramientas aplicas a la hora de abordar las situaciones que se presentan?

Entrevistado: Hay una triada que va a estar en todos los trabajos, por un lado la gestión de recursos, sea alguna cuestión alimentaria, habitacional; también va a aparecer la asistencia fuertemente, que por la historia de la profesión aparece esta cuestión de que nosotros asistimos, es parte de nuestra tarea y también la asistencia está un poco demonizada, es parte de nuestro trabajo y asistir también es un derecho y forma parte de nuestro trabajo asistir a determinadas situaciones. Y después otra de las cuestiones que aparece siempre es la de la acción educativa, siempre en este inter-

cambio en las entrevistas con otro, aparece una cuestión de cómo pensar ciertas situaciones o problematizar otras, cómo poder usar de una manera más provechosa algún tipo de recursos, subsidios, en la orientación de trámites. Entonces la gestión, la asistencia y la educación, creo que es una constante en nuestro trabajo, sumado también a la investigación, siempre hay en nuestro ejercicio profesional nuevos marcos interpretativos, marcos teóricos, ir pensando en nuestras herramientas, armar un informe que muestre de forma más explícita aquello que se releva. En ese sentido, las herramientas que son claves para nuestro trabajo son la observación, la escucha, escucha activa, entrevista, registros institucionales y propios, informes, notas de campo, reuniones con otras instituciones; problematización de los registros que uno arma, como así también la sistematización de la información obtenida. Siempre tiene que haber un registro con lo que nosotros estamos abordando, trabajando y problematizando. También trabajamos con la existencia del imaginario de la otra persona en torno al rol del trabajador social, por ejemplo en Quilmes está mucho esta cuestión de que el servicio de Niñez era conocido como “los saca pibes”, entonces tener que trabajar esa relación con la familia y poder ir, problematizar ese imaginario era un trabajo arduo, porque muchas veces en situaciones de riesgo, teníamos que tomar una medida de protección excepcional y llevarlos a un lugar donde estén al resguardo, y eso era una protección de derecho porque estaban expuestos a una situación riesgosa. Cuando empecé a trabajar en el CAAT, la lógica de trabajo era distinta porque la figura del trabajador social era “más amigable” porque no era el que iba a controlar, sino el que iba a gestionar un recurso, te llevaba a una tarea recreativa.

Entrevistadora: ¿Qué disciplinas coexisten dentro del equipo de trabajo?

Entrevistado: En Quilmes trabajaba con otros profesionales en general vinculados al campo de lo social, abogadxs y psicologxs, pero en mi nuevo trabajo además de trabajar con abogadxs y psicologxs, hay también profesores de Educación Física, con quienes nunca había trabajado, re interesante, porque me pareció clave en este año que compartí, porque es importante cómo piensan todo lo que tiene que ver con el tiempo libre, la cuestión recreativa y lo grupal, pudiendo pensar nuevas estrategias desde este lugar y que facilita un montón el vínculo con la grupalidad y las familias. Cuando uno está trabajando con un grupo nuevo hay que pensar en dinámicas. A su vez, hay profes de teatro, que abordan la expresión corporal, que también termina siendo una variable de lectura de algunas situaciones, ya que no siempre hay que verbalizar sino que el cuerpo habla por sí mismo, entonces tienen una mirada en torno a esto que aporta desde otro lado. Son profesiones que uno no pensaría en un principio, que podían relacionarse con el Trabajo Social, pero se termina encontrando en tu equipo de trabajo. Otros profesionales con los que trabajé este año son antropologxs, que es interesante la lectura que hacen, si bien no forman parte del equipo de trabajo en la cotidianeidad, sí cada determinado tiempo hacen

un sondeo de las políticas públicas, realizando entrevistas o participando de algunas actividades sobre todo en este contexto de pandemia, aportando desde su mirada a la cuestión de las dinámicas grupales, pudiendo ver aspectos que podrían mejorar. Me tocó trabajar con médicos y psicólogos que muchas veces tienen una mirada muy individualizada del problema, y ahí es donde juega un papel importante la interdisciplina. También hay veces que no se cuenta con un equipo de trabajo, que estoy solo, pero en esa “soledad” también uno puede ir construyendo redes, más en lógicas de trabajo territoriales, en donde se puede insertar en un centro de salud o en algún dispositivo municipal que encuentre, empezar a articular con las escuelas del barrio, en donde te empezás a encontrar con otros profesionales y en donde hay una mirada compartida sobre el territorio, en cómo pensar una intervención. También es clave siempre que uno trabaja tener un reconocimiento del territorio que uno está habitando, ¿quiénes están en las instituciones? ¿qué instituciones hay? ¿cómo puedo articular? ¿qué recursos tengo?. Es importante este trabajo en conjunto sobre todo porque cuando las personas vienen a nuestros trabajos con alguna demanda puntual, nunca es una demanda simple y ordenada, es un cúmulo de situaciones problemáticas que requieren hacer una lectura que ordene la demanda; y hay veces que se puede dar una respuesta desde tu institución y otras veces que no y hay que trabajar con otras instituciones. En general, uno puede tener una opción más simplista o reduccionista de no complejizar lo que se nos presenta, pero está en la ética del trabajo intentando que esa escucha sea activa y dar respuestas de forma integral. Esa integralidad implica la articulación, el pedir recursos, el hacer una visita en clave de alguna estrategia, pudiendo complejizar aquello que se presenta.

En general en nuestro trabajo contamos con una autonomía relativa, si bien trabajamos en una institución del Estado, cuando nosotrxs vamos a hacer una visita, no es que el Estado está controlándonos, entonces elegimos qué preguntar, cómo hacerlo, y si bien somos una representación simbólica del aparato estatal porque trabajamos en una institución, el cómo lo hacemos depende de nuestra mirada. O también cuando pensamos en un subsidio, de qué manera plantearlo en un informe de una forma más viable, viendo si es el momento correcto o no. Hay veces que nos va a convenir plantear situaciones y en otras omitir cierta información en un momento puntual, formando parte de una acción más estratégica.

Entrevistadora: ¿Cómo afectó la pandemia por COVID-19 al campo de las niñeces en tu lugar de trabajo? ¿Surgieron nuevas problemáticas?

Entrevistado: Yo creo que lo que pasó con la pandemia es que llegó para hacer explícito un montón de problemáticas que ya existían y que las profundizó aún más. Desde mi lugar de trabajo, precisamente en Quilmes, al momento de iniciarse la pandemia estaba en el equipo de admisión, y fue demasiado complejo, ya que las instituciones tuvieron que readaptar su forma de trabajo y dinámica y readaptar la práctica día a día, por ejem-

plo, hicimos teletrabajo. Fue muy complicado al comienzo, todo lo que era situaciones de ingreso al servicio local, que era presencial por medio de entrevistas, evaluando al niñx, a lxs adultxs y a la familia, de repente era todo de forma remota, haciendo entrevistas por teléfono, por videollamada. Claramente no era lo mismo, faltaban ciertas variables que la presencialidad sí tenía. Por ejemplo, uno por ley tiene que garantizar la escucha del niñx y de repente no es lo mismo por videollamada, viendo cómo lx evaluaba, si estaba solx, si alguien escuchaba, si tenía privacidad.

Algo interesante que observé, es que en los primeros meses que fue el aislamiento más total, que no había tanta circulación de gente en la calle, hubo una baja en la demanda, pero no necesariamente significó que dejó de haber problemas, sino que al estar aisladxs un montón de problemáticas quedaron invisibilizadas porque quedaban en la vida privada, más en el ámbito familiar pero no quería decir que no estaba sucediendo. Se vio muy explícito todo lo que fue los casos de violencia de género o la cantidad de denuncias que hubo sobre violencia familiar; como también el aumento de las situaciones de abuso sexual infantil. Una vez que se empezó a circular más y que bajaron las medidas de restricción empezaron a aparecer con más fuerza, y en Quilmes lo que nos pasó es que no dábamos abasto con la cantidad de demandas que teníamos. Por ahí entrevistaba a alguien que estaba en situación de riesgo y recién había lugar para entrevistarla nuevamente dentro de 20 días. Creo que por un lado se profundizaron todas aquellas situaciones que eran problemáticas de por sí, que tenían que ver con que se agudizó la desigualdad, las personas empezaron a perder su trabajo, lo que hacía que requieran de asistencia alimentaria.

En Bariloche, en términos económicos, las personas viven del turismo, con la pandemia no hubo turistas y mucha gente perdió el trabajo, por el cierre de lugares. Vinculado a las niñeces y juventudes, cuestiones relacionadas a la salud mental, lo que implicó el encierro, no poder ver a pares, no asistir a la escuela, la pérdida de estos lugares de encuentro. En lxs adolescentes aparecían los ataques de pánico, fobias de poder retornar, la dificultad de volver, si bien había un grupo que demandaba la presencialidad, había otra parte importante que volver a la grupalidad le generaba ansiedad.

Considero que estas estrategias y protocolos que se establecen eran lineamientos generales que lo que hicieron fue universalizar a todas las personas, y la verdad es que las situaciones eran todas diversas, no todxs tenían la posibilidad de estar en la misma casa, ya que las viviendas son muy precarias, donde las personas están hacinadas, entonces no pueden estar todo el día todxs juntxs, porque generaba conflicto en algún momento. Me interpelaba mucho que en el Conurbano, la cuestión de la distancia era inviable porque las viviendas están muy cerca unas de las otras, entonces que te exijan usar lavandina pero a la vez vivir cerca de un arroyo contaminado, era contradictorio, entonces adecuaba todos los protocolos de acuerdo a la realidad de cada persona. Después apareció el imaginario y las cuestiones en torno al movimiento de antivacunas, que empieza a generar una ideología, que para mí es peligrosa, que implica un riesgo para

las demás personas. Lo que generó el COVID es que no hizo distinción de clases sociales, obvio que después unx podía lidiar de mejor manera en base a los recursos que tenía, pero apareció esta cuestión de poner en jaque la desigualdad del sistema y lo que implica, llevando a pensar la salud de una forma más integral e inclusiva. También, para mí, poder repensar todo lo vinculado a la política pública, cómo el Estado pensaba a las instituciones, cómo se abordaban los problemas.

Entrevistadora: Y en cuanto al plan de vacunación, tanto en Quilmes como en Bariloche, ¿te tocó llevar a cabo tareas que estén orientadas a la promoción y protección respecto de la vacuna?

Entrevistado: Sí, ahora es como una pregunta básica, sobre todo acá en Bariloche que se trabaja de manera más comunitaria, es necesaria esa pregunta porque uno trabaja con la grupalidad, y que si haces una salida con jóvenes, es importante saber si esa persona está vacunada o tiene síntomas de COVID-19, ya que implica un riesgo para el resto del grupo. Aparte ahora estoy trabajando en el grupo de jóvenes que son alrededor de entre 60 y 70 pibxs, y siempre tengo la instancia de entrevista que hice con preguntas puntuales y orientativas, y una de las preguntas tenía que ver si estaban vacunados contra el virus; y agregué el ¿Por qué? en caso de que me contesten que no, viéndolo como una posibilidad de poder problematizar, ya que la mayoría de los casos era por prejuicio en torno a no vacunarse. He escuchado que no se quieren vacunar por miedo a morir, y ahí vi la posibilidad de plantear otra mirada, explicar y dar información para que analicen y tengan más elementos para decidir; y la verdad que la mayoría de las personas con las que hablaba se terminaban vacunando, entonces tenía un efecto concreto ese espacio de la pregunta. Mi estrategia en los casos que no querían vacunarse, era plantearle a la otra persona la idea de pensar que la salud no es una cuestión individual, de yo no me vacuno porque no quiero, sino que tu decisión está implicando un riesgo para otrx, que vos no te vacunes significa que podés ser asintomaticx y contagiar a un ser querido, familiar. Se tiene que concientizar la idea de que vivimos en sociedad y que no se puede pensar desde una mirada individualista, porque si queremos que esta situación se termine, la respuesta más viable es la vacunación.

Entrevistadora: Vinculado a la pregunta anterior, ¿el COVID-19 instauró nuevas formas de intervenir?

Entrevistado: Sí, mucho de lo que trajo esta situación es adecuar las herramientas de trabajo que ya teníamos, y sobre todo en nuestro caso, y en un principio, hacemos muchas visitas domiciliarias y en un momento no se podía hacer eso; y ahí apareció con mucha fuerza todo lo que tenía que ver con los canales remotos: el teléfono, la videollamada. También todo lo que conlleva transitar la escuela para lxs pibxs de forma remota. Esto instauró

nuevas formas, quizás tener otro tipo de registro, para la gente que no estaba familiarizada, familiarizarse con la informática y la virtualidad porque de repente era clave poder transcribir o dejar registrado. Yo creo que esto sumó porque muchas instituciones funcionaban en esto de la charla informal o reuniones que no quedaban como registro y al ser todo remoto había que sistematizar toda la información que se releva. Se vio una apertura de las herramientas, ya que se sumaron nuevas formas, pero nada reemplaza la presencialidad. Al abrir nuevos canales de comunicación, se empezó a regular el horario de trabajo, ya que la virtualidad demandó más tiempo que la jornada clásica de la institución, capaz estaba en mi casa, pero estaba todo el día en la computadora. A su vez, a nivel territorial, cambió un montón la manera de intervenir, no era lo mismo trabajar en el Conurbano Bonaerense que en Bariloche, también en barrios de vulnerabilidad pero con características totalmente distintas de la población, de las viviendas, del vínculo. Cambia mucho el vínculo con la gente que vive en la ciudad y con la gente que vive en lugares más chicos, entonces tuve que hacer una relectura de las situaciones, por ejemplo, la cuestión del clima.

También en todos los CAAT de Bariloche se había reforzado lo referido a la política alimentaria, entonces se entregaban módulos alimentarios dos veces a la semana, que antes de la pandemia se daban solo 40 módulos, que eran pocos; pero con esta situación se empezaron a dar 800 módulos por semana. Entonces la tarea del equipo técnico y del personal de estas instituciones comenzó a estar abocada solamente a la cuestión alimentaria, dejando de lado los temas referidos a la comunidad. Se transformó en descargar camiones, armar cajas y entregar, no dejándonos trabajar con otro tipo de problemáticas. Ahora se redujo esta política, y nosotrxs tuvimos que comunicarle eso a las personas, lo que generó mucha tensión en la institución.

A su vez, es parte de la profesión, pero no dejamos de trabajar en situaciones de vulnerabilidad y eso implica trabajar con el sufrimiento de ese otro y tener que dar una respuesta a lo que le pasa a la persona; y muchas veces en esto de las lógicas institucionales el no poder dar una respuesta es trabajar la frustración y empezar a ser creativo, por eso la importancia del trabajo en red, muchas veces institucionalmente no se gestiona un recurso, pero lo gestionas con una fundación, ONG. Se trata de ir haciendo concesiones, uno tiene que consensuar con ese otro, dialogar en base a la respuesta que le podemos brindar en ese momento. De ahí la importancia de la escucha, la palabra, en cómo uno lo piensa y lo expresa.

Por último, y no menos importante, quisiera agradecer al docente y licenciado Lucas Alvarado por el tiempo y dedicación que le otorgó a la entrevista, ya que desde el momento en que le presenté la propuesta se mostró con una gran predisposición.

ENFERMERÍA Y CUIDADOS SANITARIOS: ENTREVISTA A KARINA RAMACCIOTTI

Por **Jori Keila, Rea Castesana Camila**

keilajori@gmail.com / camy.rc@hotmail.com

El presente trabajo es una entrevista que se enmarca dentro de las producciones realizadas para la revista “Voces Emergentes” en su edición n° 5, cuya temática está vinculada al territorio y el aporte de las diversas disciplinas para pensar los posibles horizontes luego de la pandemia.

Durante el año 2021 realizamos unas pasantías en un proyecto PISAC, llamado “La enfermería y los cuidados sanitarios profesionales durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19 (Argentina, siglos XX y XXI)”, que tiene por objeto analizar cambios y continuidades de representaciones, formación y prácticas en el sector de la enfermería (como profesión del cuidado sanitario) en Argentina a partir de la crisis desatada por la pandemia de COVID-19, atendiendo al carácter históricamente feminizado del cuidado sanitario y a las particularidades del heterogéneo y fragmentado sistema de salud a nivel local.

De esta forma, con el objetivo de publicación y dado a nuestro tránsito como pasantes en la etapa de entrevistas, decidimos entrevistar a la directora del mismo, la Licenciada en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Karina Ramacciotti, con el fin de obtener un paneo general sobre el armado del Proyecto y de los datos que fueron emergiendo, interpelados por una mirada interdisciplinaria y federal, para la contribución y creación de futuras políticas públicas dirigidas al sector.

Ramacciotti ejerció como docente de la Facultad de Quilmes y en el año 2001 se le adjudicó una beca de la UBA, volcándose meramente en la investigación. Años después, presentó su tesis doctoral en el CONICET, dando inicio a un proceso de análisis histórico de las políticas sanitarias en un periodo en particular que la llevó a inclinarse cada vez más a la temática trabajada en esta entrevista.

Entrevistadora: ¿Cómo surgió la idea del proyecto? ¿Qué la motivó para la realización del mismo?

Ramacciotti: Mi tema de investigación fue políticas sanitarias del peronismo, después me incliné al estudio de los accidentes de trabajo en la Argentina y cuando empecé a dar clases en la carrera de Enfermería, me empezó a interesar la historia de la enfermería en la Argentina. Era una forma de aunar la investigación con la docencia. El año pasado, con la irrupción de la pandemia, todas estas cuestiones que venía estudiando hace tanto tiempo tomaron una dimensión diferente y me di cuenta que era un sector esencial, en donde si bien los aplaudían también los discriminaban. Salió

la convocatoria del Ministerio para estos proyectos PISAC, estaba cansada y todos me enviaban mensajes, “¡te tenés que presentar, este proyecto es para vos!” y bueno sí, porque era... gracias a todas esas personas, que muchas también son integrantes del proyecto como coordinadoras de nodo, fuimos armando el proyecto y por suerte salió adjudicado.

Para aclarar ese punto, venía estudiando la historia de la Enfermería y lo que veo es que, cuando surge la pandemia, muchas cuestiones que eran de larga data, como el pluriempleo, la feminización, la clase social (entendiendo que son sectores, generalmente, clase media o baja) y la sobrecarga de cuidado en sus propias familias. Todas estas cuestiones que una venía trabajando del pasado tomaban una nueva dimensión, una nueva presencia en el presente, en pandemia. Siendo historiadora de políticas sanitarias, había estudiado otras epidemias en la historia argentina pero nunca pensé que iba a vivir una. Todo ese cruce de situaciones intelectuales y vivenciales me llevaron al armado de este proyecto, repito, con un conjunto de personas que estuvieron codo a codo en todo el proceso de elaboración. Es un proyecto colaborativo porque si no es imposible hacerlo, por la dimensión y el tiempo que lleva.

Entrevistadora: ¿De qué manera se pensó y planificó la estructura del proyecto?

Ramacciotti: Hubo cuestiones que venían dadas y eran parte de la convocatoria. Tenía que ser colaborativo, los/as directores/as de nodos debían tener hasta 40 años y contener una cuota de género. En primer lugar, yo había sacado un libro en el 2020 sobre la historia de la Enfermería en diferentes provincias argentinas (a nivel federal), entonces ya teníamos contactos con Mendoza, Tucumán, Jujuy, es decir eso ya estaba dado. Y después había todo un conjunto de personas, como la directora del nodo de la Facultad de Trabajo Social, que venían trabajando lo que era la teoría feminista del cuidado, entonces eran como dos patas, las que veníamos con la parte histórica y aquellas que venían de la teoría del cuidado, con los aportes del feminismo. Así fuimos conformando los 16 nodos, es uno de los proyectos con más cantidad de nodos que tiene el PISAC, refiere a la representación en diferentes partes del país, donde aparte hay nodos que cubren dos regiones, por ejemplo, La Plata cubre Río Negro y Neuquén, haciendo una cobertura aún mayor del territorio nacional. Entonces que sea colaborativo y federal era algo que nos pedían desde el Ministerio, y habiendo trabajado en esa línea, política e ideológicamente estoy convencida que es un aporte trabajar así, salir de la mirada porteñocéntrica, esto es clave en cualquier investigación.

En relación a la cuota de género, nosotros la superábamos. Nuestro proyecto tiene 86% mujeres, no éramos 50-50 como lo establecía las normativas de la convocatoria y tuvimos que hacer un pedido especial, por suerte no hubo ningún problema. Nuestro proyecto es creo que el único que tiene más porcentaje de mujeres que de varones, que eso personalmente lo tomo

como una victoria, de tantos proyectos en donde los varones fueron 100% o mayoría, que uno en la historia de la investigación científica en la Argentina sea mayoritariamente de mujeres, no es casual porque tiene que ver con la temática. No es que no hay varones, hay pero están porque estudian el tema, no es porque los pusimos para cumplir con la cuota, nunca hubiera presentado un proyecto meramente para cumplir.

Entrevistadora: Tomando esta característica que decís, que es colaborativo e interdisciplinar, ¿cuáles crees que son las fortalezas de que sea así el proyecto? Y en términos investigativos, ¿qué significa este cruce de disciplinas en una misma problemática?

Ramacciotti: Es una frase muy típica, pero es y fue un enorme desafío. Me traslado al año pasado (2020) a esta altura y sentía un pánico total porque somos más de 140 personas en todo el país. Coordinar un grupo humano tan grande, sin vernos las caras, donde toda la investigación la hicimos en los picos de la pandemia, no es nada fácil. Sumado a eso, cada uno/a de los/as investigadores/as del proyecto a su vez tienen sus propias líneas de investigación. Excepto yo, que me avoque 100% a este proyecto, todas las otras personas tienen sus propios proyectos, dan clases y contamos con enfermeras que están trabajando como tales, aparte de hacer investigación por lo que se hace difícil compatibilizar las diferentes investigaciones de cada uno/a de los/as integrantes del proyecto.

Esto no fue fácil, hubo mucho diálogo y a un año, las primeras reuniones las empezamos en noviembre del año pasado (2020), o sea mucho antes que el proyecto se oficialice. Este empezó en marzo y nosotros comenzamos las reuniones en noviembre, que fue central porque le ganamos unos meses al inicio formal del proyecto. Y si bien reconozco que tenía mucho miedo y ansiedad, a un año estoy muy conforme, hemos logrado un equipo de trabajo aceitado, horizontal, la pasamos bien y se trabaja. O sea puedo decir que es una experiencia excelente, muy laboriosa que implicó muchísimo trabajo de articulación, consenso, de acuerdos y de lograr buenos climas de trabajo.

Hicimos una investigación esencial, por el sector que estudiamos, realizamos más de 274 entrevistas online en pleno pico de la pandemia, o sea en la segunda ola estábamos entrevistando. Muchos miedos, porque pensamos que nos iban a decir, “no, no tengo tiempo” y, al contrario, los que nos encontramos es una avidez enorme, una necesidad de hablar increíble. Ahora estamos haciendo el procesamiento de esa información y el análisis de la misma. Este proyecto tiene un valor histórico y va a ser un libro abierto. El día de mañana si cualquier persona quiere saber qué sentía el sector de enfermería durante la pandemia en Argentina, va a tener esta información disponible y esto tiene un valor importante para la investigación en las Ciencias Sociales.

Entrevistadora: ¿Cuáles son las fortalezas que encontraste al inicio y durante el proceso del trabajo interdisciplinario?

Ramacciotti: Un ejemplo concreto, yo nunca había hecho entrevistas, con “gente viva”. Había hecho entrevistas a enfermeras de la Fundación Eva Perón, pero como algo accesorio, me manejaba con papeles. En el caso de mi nodo, son 46 entrevistas que tuvimos que hacer, sistematizar y analizar. El sólo hecho de poder entrevistar personas que estaban transitando una pandemia y se te largaban a llorar, para mí que trabajo cosas de la historia, es totalmente nuevo. Fue todo un aprendizaje enorme, poder como investigadora posicionarme frente a toda esa información que me estaban dando.

Y otro enorme aprendizaje fue la encuesta, lo mismo, nunca había hecho una para saber datos cuantitativos y tenía muchísimas dudas de hacerla, pero había todo un grupo de investigadores/as sociólogos/as que decían “va a servir” y dije “bueno, vamos”, y ahí me dejé llevar, en el diseño de la encuesta, en la sistematización y análisis. Este nuevo aprendizaje definitivamente viene de lo interdisciplinario que contiene el proyecto, ahí se aprende. A mi criterio me parece que está buenísimo decir que no lo sé hacer y delegar en otras personas, confiar que lo van a poder hacer y a su vez que esas personas me enseñen.

A mi criterio me parece que está buenísimo decir que no sé hacer determinada cosa y delegar en otras personas, es confiar que lo van a poder hacer y a su vez que esas personas me enseñen y confiar que los datos, en este caso la encuesta sean buenos.

Después algo nuevo que aprendí por lo interdisciplinario y por lo generacional, es la obtención de información. Nosotras toda la búsqueda de diarios la hicimos por medio de un sistema que se llama “scraping and crawling” que rastrea toda la prensa nacional, provincial y municipal de todo un año. Como historiadora clásica, eso era impensable, porque yo siempre trabajé y trabajo con prensa pero a la antigua escuela, voy a la biblioteca, pido los diarios, etc. Una persona de Rosario, nos dijo que se podía hacer muy rápido, se sumó y en tres meses nos buscó toda la prensa nacional, provincial y municipal. Nunca pensé que se podía sistematizar de esa forma.

Claro está que esto lo pudimos hacer gracias al presupuesto que teníamos, por lo que se entiende que sin presupuesto no hay forma de investigar. Si pudimos hacer todas las cosas que hicimos en un año es porque teníamos el presupuesto para tal fin. Por amor al arte esto no se hace, y la investigación implica una inversión, en este caso por parte del Estado, para que esto pueda ser posible.

Entrevistadora: ¿Cómo fue ese proceso de ponerse en contacto con los que iban a ser entrevistados? nos comentaste que participaron dentro del proyecto enfermeras...

Ramacciotti: Si, hay en varios nodos, Córdoba, Rosario y Quilmes, en los que enfermeras colaboran en diferentes aspectos. Por ejemplo, en el caso de Córdoba tuvieron un papel importante; cuando teníamos los guiones,

de la encuesta y de la entrevista, se los dimos a ellas y nos marcaron cuestiones que eran incorrectas en cuanto a terminología o que “la hagamos más fácil”. Gracias a las sugerencias de ellas pudimos modificar los aspectos que no se entendían.

Este grupo de enfermeras involucradas con el proyecto, nos ayudaron con la divulgación, porque hubo que hacer circular la encuesta y realizar las entrevistas. Ellas tenían una red de contactos nacional increíble y nos ayudaron para que se realizaran. Creo que tener esta iniciativa y posicionamiento nos acerca al sector para que se sienta identificado con lo que digamos, que nuestras voces los/as interpelen, representen lo que ellas quieran decir y me parece que en ese aspecto lo hemos logrado, porque se ha generado una excelente empatía; en un sector tan menospreciado no es menor que sientan que alguien, que no es de los/as propios/as, escuche sus voces.

Entrevistadora: Con el desarrollo de las entrevistas, ¿hubo algo que les hiciera hacer modificaciones? ¿Algún aspecto que haya surgido en varias entrevistas y creen que deberían haberlo tenido en cuenta?

Ramacciotti: Hay una dimensión que en un principio, cuando hicimos el proyecto en julio del 2020, no tuvimos en cuenta y salió en casi todas las entrevistas. A mi criterio es una fuerte línea dentro de lo que debería hacer el proyecto, que es el de todas las nuevas tareas que tuvo el sector vinculado al acompañamiento de la muerte. No nos imaginábamos en un comienzo esta dimensión, pero cuando este año hicimos las entrevistas salió en casi todas, porque fue una de las nuevas tareas que al sector se le agregó, embolsar cuerpos, estar en el tramo final, tratar de hacer las maniobras de reanimación, o sea toda una relación muy cercana con la muerte, que tomó una dimensión muy diferente en la pandemia por la cantidad de personas que fallecieron. ¡Además con el miedo del contagio! ellos/as debían estar ahí con los cuerpos que tenían una alta contagiosidad, y también ellos/as volvían a sus casas, a sus familiares, por lo que fue vivido con mucho miedo e incertidumbre en la primera etapa del año pasado, sin el equipamiento adecuado y sin vacunación.

Otra cuestión, que está en el proyecto son las diferentes temporalidades. No es lo mismo la pandemia en el AMBA que en Catamarca o en Formosa, en cuanto a los tiempos, los picos epidemiológicos fueron diferentes en cada lugar, esto afectó en las representaciones de las experiencias en cada provincia de manera distinta y esto es importante porque tiene que ver con darle un matiz federal a la investigación. Siempre hablamos del AMBA pero la Argentina no es el AMBA.

Otro aspecto que es muy interesante, es la vacunación, el rol que tuvo el sector en la campaña. No lo tuvimos en cuenta en el proyecto porque en julio ni miras en la vacunación pero, después en diciembre empezó. Experiencias fascinantes, y me parece que no va a tener el lugar que tendría que tener, por una cuestión de cómo cayó el proyecto en relación al tiempo

de investigación. Con las entrevistas te das cuenta que no es solamente el pinchazo, es mucho más y esa es la dimensión interesante, que es un rol que no es meramente de una intervención técnica, hay una cuestión de mera empatía.

Entrevistadora: ¿En un comienzo cuáles eran sus hipótesis? ¿Qué datos esperaban obtener de las entrevistas?

Ramacciotti: Lo central es que es un sector que está marcado por el pluriempleo, feminizado y largas continuidades que perduran en el tiempo basadas en la precarización laboral, son los tres pilares de este proyecto. Y si bien hubo intentos, no llegan a modificar la situación estructural del sector, porque de hecho los aumentos salariales han sido mínimos, hubo bonos que llegaron tarde, las condiciones de contratación fueron precarias; y es más, está pasando en este momento que las contrataciones que se hicieron durante la pandemia se revocaron. Entonces esas cuestiones de precarización laboral que vienen de larga data quedaron a la vista durante la pandemia pero lamentablemente no se modificaron y eso ya lo podemos afirmar. Esa imagen de héroes y heroínas de la salud quedó totalmente olvidada en el transcurso de los meses.

Entrevistadora: ¿Cuáles consideras que fueron los mayores hallazgos dentro los datos obtenidos?

Ramacciotti: Primero cuando empieza la pandemia, las nuevas tareas que tiene el sector y la convivencia con un enorme miedo por el contagio y la escasez de elementos de protección. Bueno, los elementos de protección dan para muchísimo análisis porque no solamente no había, sino que fueron ninguneados, decían “no es necesario, ya va a pasar”. Entonces las dudas sobre el equipamiento y lidiar con un virus altamente contagioso, es todo un tema en sí mismo, generando también la sensación de que el sector tenía más trabajo. Pero no solamente más trabajo en el sector sino afuera, en un primer momento empiezan a tomar muchísimo más trabajo por las horas extras o porque le ofrecían trabajo en otro hospital, entonces el pluriempleo se acentuó. Pero esa sobrecarga de trabajo está vinculada a que no tenían elementos de bioseguridad y protección generando mucho miedo y angustia.

El propio sector empieza a estar contagiado, con una sobreexplotación personal, porque sentían que había trabajo y era el momento de poder aportar con otro ingreso a su economía familiar pero al mismo tiempo una estructura e infraestructura que no estaba de acuerdo a las necesidades de una pandemia. Entonces frente a toda esta situación de incertidumbre, se generó un gasto más a sus magros salarios debido a la compra de insumos para trabajar o, en algunos casos, utilizaban el recurso de amparo en varios hospitales privados y públicos para obligar a que les provean el material indicado o también se hacían denuncias por las redes sociales. Bajo estas

formas ese problema se fue subsanando y hasta recién en mayo, después de la muerte del primer enfermero, la primera ley que hace el Congreso Nacional en sesión virtual, la Ley Silvio, que regula e íntima a los lugares de salud que provean del equipamiento. La reglamentación fue recién en septiembre lo cual es un problema en cuanto a la gestión y la administración de la política en términos de pandemia. En una pandemia los tiempos de una ley de emergencia sanitaria tendrían que ser al segundo, no tardar tres meses para que se implemente.

Entrevistadora: Para ir finalizando, sabemos que uno de los objetivos del proyecto tiene que ver con la planificación de políticas públicas en términos de cuidados sanitarios, ¿cuáles consideras que son los principales aportes que realiza el Proyecto del PISAC en este sentido?

Ramacciotti: Supuestamente el Proyecto PISAC tendría como fin orientar el diseño de las políticas públicas. Lo que ya está saliendo de los resultados de este proyecto son tres grandes conclusiones. Uno es la enorme precarización salarial, es inminente que ese sector esencial que fue el frente de batalla en la pandemia tenga un aumento significativo en el salario. Dos, que haya un reconocimiento del sector a nivel profesional, que dejen de ser administrativos como se los considera en CABA, quedando por fuera de la carrera profesional sanitaria. Pero, políticamente, en ninguna de las conclusiones se tienen en mira la modificación del salario o un reconocimiento del sector. Y otra cuestión que nosotras habíamos trabajado y sugerido, en este país federal, donde cada provincia tiene autonomía en el diseño de las leyes y teniendo en cuenta que hay provincias que tienen hasta tres legislaciones, no ayuda a mejorar las condiciones de trabajo, es más, genera confusión porque no se sabe bajo qué ley están contratados/as. Entonces sería esperable y deseable que haya una ley nacional que regule las características del sector y que cada provincia pueda hacer las adaptaciones correspondientes. Si bien hay un proyecto de ley que se está debatiendo ahora, el cual intenta mejorar y cambiar algunas cuestiones en el estudio de la enfermería, no se mete en las condiciones de trabajo. Estamos convencidas que las Ciencias Sociales pueden aportar al diseño de las políticas públicas, pero existen cuestiones que nos exceden, que son decisiones políticas.

REFLEXIONES FINALES

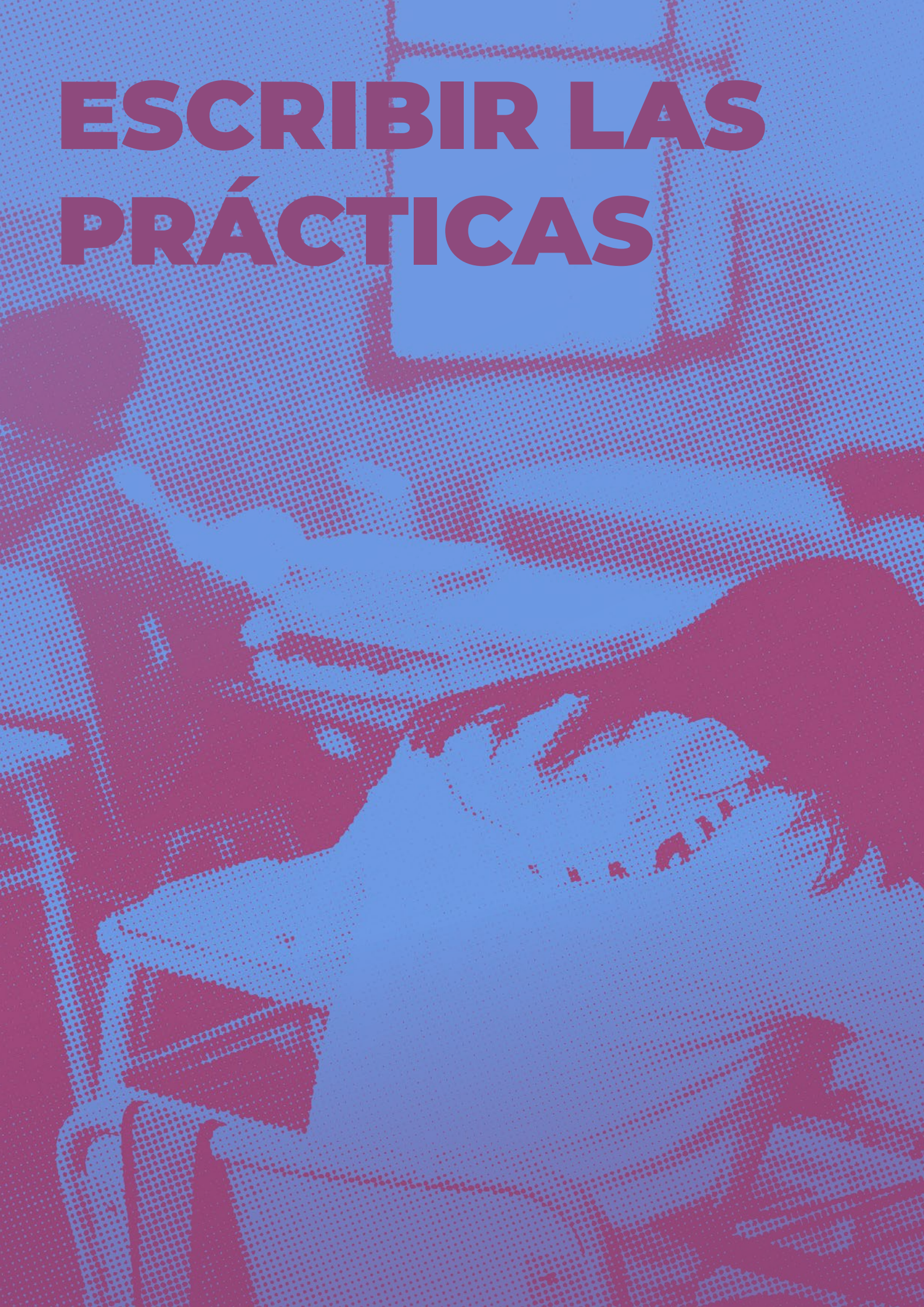
Como mencionamos en los primeros párrafos, nuestro trayecto como pasantes del proyecto, se dio principalmente, en la realización y desgrabado de las entrevistas. Previo a la accionar de las mismas, se llevaron a cabo varios encuentros virtuales (en el marco de la pandemia), que tenían por objetivo expresar los fundamentos que sustentan la investigación y a su vez su posicionamiento desde la perspectiva de género como eje transversal para pensar la misma. Junto con ello, se hizo necesario problematizar la


concepción histórica del cuidado y la profesión de enfermería como parte de un conjunto de profesiones que históricamente han sido asignadas a las mujeres.

Comprendemos que este proyecto de investigación, pone el foco en la importancia de nombrar y visibilizar la desigualdad que existe históricamente en la profesión de la enfermería, siendo ésta invisibilizada y no reconocida como un saber científico. La importancia de nombrar, forjar el debate, cuestionar, problematizar, etc., aporta a la generación de cambios sociales. Sin la interrogación e interés sobre estos temas que nos atraviesan como futuras profesionales o como seres/cuerpos femeninos resultaría muy difícil poner en palabras, en datos y en agenda aquello que vivimos.

Si bien esta invisibilización de la profesión o de los roles de cuidado no es un aspecto que va a desaparecer de un día para otro, ponerlos en cuestión y difundir acerca de estas cuestiones fomenta la transformación de aquello que ha sido históricamente instituido. Problematizar la enfermería como profesión feminizada, visibiliza su valor económico y social al instalar y debatir su tarea en la agenda pública constituyendo un modo potente de politización de los roles de cuidado, logrando hacer de lo privado algo público.

ESCRIBIR LAS PRÁCTICAS





Consideramos las experiencias de prácticas como un insumo fundamental que nos permite generar un registro intermedio donde confluyen el hacer, el pensar y el escribir. De este modo, las colaboraciones de esta sección son una invitación a socializar nuestros trayectos, para poder debatir y seguir pensando nuestras experiencias de formación.

Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales



ENFRENTANDO LA PANDEMIA DESDE EL TERRITORIO

Por **Claudia Llontop**
claudia.terellontop@gmail.com

RESUMEN

El trabajo aborda una experiencia en el barrio de Arana durante la pandemia. La necesidad de organizarse desde la comunidad con otras organizaciones y actores hizo posible que el entramado social se configurara de otra manera. La importancia de construir herramientas desde el territorio nos hace pensar en nuevas estrategias y horizontes para intervenir en lo social.

Palabras claves: Territorio, Pandemia, Organización social y Trabajo Social.

INTRODUCCIÓN

Para comenzar, es importante pensar a la comunidad como escenario de disputa, inscrita en un territorio donde los actores sociales ponen en juego sus intereses, como así también debemos pensarnos a la hora de intervenir como futuros trabajadores del Estado.

En el año 2020 fuimos sorprendidos por la pandemia del covid-19. Con el surgimiento del virus se profundizaron las desigualdades sociales y con ello aparecieron nuevas maneras de pensar la complejidad social.

Arana es un barrio ubicado en la zona rural de La Plata. En este lugar se sucedieron una serie de experiencias surgidas por la pandemia relevante para la sociedad. Entre ellas podemos mencionar la capacidad de la comunidad en identificar problemáticas que se acentuaron aún más por el covid-19 como así también la construcción de estrategias para abordar las necesidades que estaban padeciendo. En este sentido Bourdieu (1991) plantea la importancia de la construcción del lazo social comunitario ya que es a partir de él que se revaloriza el capital cultural y social de los sujetos. Por este motivo acordamos con la siguiente cita: "...organizarse logra hacer visible que todos aquellos padecimientos que parecen estar sólo en el mundo privado o individualizados, son en realidad sociales y es justamente a partir del territorio que se pueden re-colectivizar." (Allo y Castaño; 2016).

En el barrio se conformó un Comité Popular, el cual nucleaba a las instituciones de la comunidad. Además se creó el Comité de Crisis en donde participaban referentes de otras zonas de La Plata (Villa Elvira y Romero) para intentar dar respuesta a las necesidades que fueron surgiendo en la pandemia.

El Comité Popular de la zona de Arana estuvo conformado por diferentes representantes de cada institución: un referente de organizaciones sociales, un referente de cada merendero y comedor de la zona, participantes independientes, partidos políticos y además participó la Universidad Nacional de La Plata, la Iglesia católica y la Iglesia evangélica.

Desde los comités se pudo realizar una gran labor. La articulación y creación de lazos institucionales permitieron abordar la emergencia alimentaria como por ejemplo la repartición de mercadería por parte de la Delegación del Municipio a familias, comedores y merenderos, ollas populares y la creación del Merendero TA TE TI. Además se recibieron alimentos de la campaña "Seamos Uno" desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los cuales se repartieron en la capilla del barrio.

Siguiendo en esta línea, se realizó un trabajo de inscripción a las familias desocupadas en programas sociales vigentes como Asignación Universal por Hijo, Garrafa Social, Potenciar Trabajo y Plan Progresar, entre otros. Este punto es interesante recuperarlo ya que las políticas sociales implementadas en este tiempo nos ayudan a analizar la complejidad de la situación desde una mirada un poco más amplia, en donde se entrecruzan medidas adoptadas tanto por el gobierno municipal, provincial y nacional.

Además con la pandemia se visibilizaron problemáticas que estaban naturalizadas, como la falta de agua corriente, cloacas, gas natural, falta de recolección de residuos, y la necesidad de la terminación de obra de un puente (7 y 637) que permite el acceso al barrio.

Otra estrategia que puso en práctica la comunidad fue que los estudiantes de la Facultad de Trabajo Social (desde el merendero TA TE TI) realizaron un relevamiento poblacional, el cual consistió en recabar información sobre la situación laboral de las familias, las necesidades que tenían en ese momento y el número de integrantes de cada grupo familiar, con el objetivo de conocer la población, su situación y sus demandas.

La urgencia es prioridad y las ganas de hacer ante la situación de pandemia nos develan la complejidad social. En este sentido el relevamiento poblacional puede ser de vital importancia, ya que por ejemplo, los estudiantes al adentrarse en el territorio pudieron conocer parte de la realidad del barrio. Esa información podría pensarse como una herramienta a tener en cuenta para futuras políticas sociales. Como futuros trabajadores sociales no solamente debemos leer la situación, sino que debemos comprender que también vamos a planificar, gestionar y ejecutar políticas públicas por lo que es necesario formarnos desde una perspectiva crítica para complejizar aún más nuestra mirada.

Ante lo expuesto pensamos en la importancia de la intervención con otras disciplinas. La conformación de equipos interdisciplinarios es necesaria para poder realizar lecturas de las situaciones que vayan surgiendo. Además podríamos pensar en potenciar el trabajo interdisciplinario sumado a los saberes territoriales. De esta experiencia los estudiantes de Trabajo Social han podido establecer, junto con la comunidad, líneas de acción. Ahora bien, ante la pandemia ¿basta con la mirada del Trabajo Social? Urge la necesidad de conocer, articular, debatir los saberes que circulan en el territorio.

En dicho escrito quisimos recuperar las fortalezas y capacidades de la comunidad pero en estos procesos también nos encontramos con debilidades y obstáculos. Entre ellos podemos mencionar que los referentes y actores de las organizaciones trabajaron sin recibir remuneración alguna. Además la falta de un espacio físico dificultó en ocasiones la convocatoria de los miembros de la comunidad; la falta de recursos también resultó ser un obstáculo ya que, en la búsqueda de los mismos, los referentes se cansaban.

Otro obstáculo que se presentó fue la falta de intervención de otras disciplinas. No podemos pensar abordar las problemáticas sociales sólo desde el trabajo social; la emergencia sanitaria, alimentaria, de saneamiento ambiental, trabajo, salud, educación, vivienda, género, etc. deben ser abordadas interdisciplinariamente de forma integral.

Es interesante detenerse a pensar ya que nos interpela en este contexto de pandemia, de urgencia, de necesidad y de incertidumbre. ¿Qué rol juega la universidad en el territorio en la actualidad? ¿Nos formamos para estar al servicio del pueblo o de las clases dominantes? ¿Cuál es la vinculación

que se da entre la Universidad y la comunidad de Arana? La universidad tiene un determinado interés en la formación de profesionales, la misma está inmersa en un proyecto de sociedad. En este sentido también pensar en las disputas que se dan al interior: “¿Cómo formar para que nuestros futuros profesionales puedan ser competentes allí, sin formar [...] para el mercado?” (Cazzaniga, 2007).

Las políticas neoliberales han profundizado las desigualdades sociales, la desocupación, la precarización laboral, afectando a todas las áreas del Estado y dañando profundamente el tejido social. ¿Cómo se da este proceso agravado por la pandemia? ¿Cómo actuar cuando el aislamiento era preventivo y obligatorio? ¿Cómo llega el Estado a atender todas estas problemáticas sin que la comunidad participe? Debemos decir que en conjunto con esta transformación han surgido las organizaciones sociales para dar respuesta a las demandas populares.

En este sentido Allo y Castaño (2016) van a plantear que las organizaciones sociales:

“...articulan prácticas cotidianas en tanto acciones políticas orientadas a intereses y necesidades específicas que significan conquistas que van a perdurar en el tiempo. Se pueden observar en la lucha por servicios básicos, por los servicios de salud, los servicios educativos, por la regularización de tierra, documentación, entre otros-; que no se limitan a la obtención de los servicios, sino que además se concentran en la lucha por la manera en la que ellos se distribuyen en el territorio y en muchos casos construyen la accesibilidad a los mismos.”

Es decir que las organizaciones del territorio de Arana son expresión de lucha por las necesidades que surgen en el barrio. Identificaron sus problemáticas, las resignificaron políticamente con el objetivo de construir acciones que pudieran atender a sus necesidades e intereses.

Me parece importante expresar que este escenario también está lleno de contradicciones porque es un espacio de disputa como de puestas en común; y es ahí en donde las organizaciones deben plantearse la articulación con otras instituciones y/o organizaciones para abordar su situación.

“La articulación con las organizaciones sociales es clave para la agilizar la circulación del conocimiento disponible sobre el territorio, identificando prioridades de acción y construyendo criterios de intervención que permitan una articulación real con la comunidad...” (V. Arrúa; 2020).

REFLEXIONES FINALES

El entramado social que logró reconfigurarse a partir de la pandemia nos

hace reflexionar en función de las estrategias construidas desde la comunidad. Es decir, creo que sus intereses, necesidades, deseos hicieron que se organicen con el objetivo de avanzar contra el covid-19.

En este contexto podríamos plantear que es una batalla ganada a las políticas neoliberales. ¿Por qué decimos esto? El neoliberalismo no es sólo una ideología que se apropia del orden del Estado a favor del mercado, sino también es productor de subjetividad. La subjetividad neoliberal tiene “la capacidad de producir subjetividades que se configuran según un paradigma empresarial, competitivo y gerencial de la propia existencia” (Alemán, 2016). Las subjetividades contemporáneas se caracterizan por conformar a sujetos empresarios de sí mismos, que tenemos que rendir lo mayor posible, tenemos que auto-explotarnos para ser exitosos, especialmente en el trabajo, en la sexualidad y en el deporte; y lo que se nos propone como meta es algo que excede a nuestras posibilidades, por lo tanto nunca llegaremos a ella, allí entra en juego la figura del deudor/a eterno. Esta idea fue dejada de lado por la pandemia; la comunidad se organizó y fue desde lo colectivo que pudieron organizarse y pensarse en un “nosotros” para enfrentar la pandemia. Lo colectivo le ganó al individualismo.

Analizando la experiencia de Arana creo que la organización, participación, tomas de decisión son acciones sustanciales para aprender de sus saberes; pero además creo que podemos realizar una lectura más profunda y conocer cuáles son las fortalezas, debilidades, oportunidades y capacidades de la comunidad. Tenerlo en cuenta para pensar en la posibilidad de participar en la planificación, diseño y gestión de las políticas públicas.

En esta línea Zambrini, E. (2020) va a plantear que el origen de las políticas públicas se basan en los criterios de prevención de conflictos; crean las condiciones para la acumulación de capital y marco jurídico y a su vez busca el consenso en el marco del control del Estado. Ahora bien, debemos contextualizar porque las políticas públicas fueron transformándose según las necesidades de las clases hegemónicas y de las demandas populares. Con esto quiero decir que la puja política es constante, los intereses contrapuestos y los proyectos sociales antagónicos.

Apostamos a los conocimientos que surgen de los territorios; a sus formas de organizarse; a sus modos de participación; a los lineamientos políticos para abordar sus problemáticas pero también es necesario que se potencien y leer esos procesos enmarcados en un proyecto político para mejorar sus condiciones de vida.

Para finalizar Borón (2020) va a plantear que la pandemia es una oportunidad única, que no hay que desaprovechar; por lo que propone que todas las fuerzas anticapitalistas deben concientizar, organizarse y luchar. Debemos acompañar estos procesos de transformación social; como futuros trabajadores sociales sabemos que es un desafío pero también creemos que es necesario reflexionar sobre la coyuntura del modelo neoliberal; repensar cómo se muestran las refracciones de la cuestión social y como se van a reconfigurar los problemas sociales en cada territorio en este contexto. Desde el lugar que ocupamos apostamos a los espacios de lucha y cons-

trucción colectiva como una de las formas de contribuir a los proyectos de transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán Jorge: (2016) Capítulo: “Horizontes neoliberales en la subjetividad” en: Horizontes neoliberales en la subjetividad. Grama. Argentina.
- Allo, Pablo Eduardo y Castaño, María Eugenia. (2016) Territorio, extensión y trabajo social: organizaciones sociales y comunicación.
- Arrúa, Vanesa (2020) Aportes para pensar la vulnerabilidad, las políticas y los territorios en tiempos de pandemia.
- Arrúa, Vanesa. Estrategia de Desarrollo. Taller de Planificación de Políticas de Comunicación. Licenciatura en comunicación Social.FPyCS. UNLP. Septiembre, 2020. Disponible en: : <https://drive.com/file/d1FjbaF9niCA1KwERIZPliExJqvxWs2-2Z/view?usp=sharing>
- Borón, Atilio (2020) La pandemia y el fin de la era neoliberal, Mar 29, 2020 | disponible en: <http://atilioboron.com.ar/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal>.
- Bourdieu, Pierre. (1991). La teoría de los campo. Estructura, habitus y campo. Cazzaniga, S. (2007) Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social. Primera parte. “Visiones y tendencias en Trabajo Social. El lugar de la formación profesional como productora de sentidos.” Pags. 65 a 76.
- Zambrini, Ernesto y Gabrinetti Mariana. Políticas Sociales en Argentina. Libro de cátedra. CAPÍTULO 2 Estado y movimiento obrero: orígenes de la Seguridad Social en la Argentina.

LA COMPLEJIDAD DEL DELITO DE TRATA APORTES DESDE EL TRABAJO SOCIAL Y LA IMPORTANCIA DE LA INTERDISCIPLINA

Por **Aguar María Agustina**

agus_aguiar99@hotmail.com

RESUMEN

Por medio del presente artículo se intentará narrar la experiencia de las prácticas pre profesionales, realizadas en el Programa de Rescate y Acompañamiento a Personas Damnificadas por el Delito de Trata, perteneciente a la Dirección Provincial de Acceso a la Justicia y Asistencia a la Víctima del Ministerio de Justicia y DDHH de la Provincia de Buenos Aires, en el marco de los seminarios metodológicos de la cátedra Trabajo Social IV. Se abordarán las mutaciones del delito en el contexto de pandemia y la importancia del trabajo interdisciplinario, así como también se reflexionará acerca de horizontes posibles para pensar la nueva realidad que se nos presenta.

Palabras claves: Trata, Interdisciplina, Pandemia, Interseccionalidad

INTRODUCCIÓN

En el marco de las prácticas pre profesionales correspondientes al cuarto año de la Licenciatura en Trabajo Social, nos insertamos junto a mis compañeras en el Programa de Rescate y Acompañamiento a Personas Damnificadas por el Delito de Trata, que tiene su sede en la ciudad de La Plata, en 3 y 525. Este programa trabaja de manera interdisciplinaria con una mirada integral, lo cual brinda muchos aportes para poder pensar la profesión y su rol históricamente asignado. A su vez, nos permitió reflexionar acerca de la importancia del abordaje interdisciplinar frente a la problemática de trata, siendo entendida no solo como un delito sino como una problemática social y cultural, ya que es una violación a dos derechos humanos centrales como son la dignidad y la libertad. En este sentido, podemos pensarla como compleja, multidimensional, y es fundamental tener en cuenta que no está solo atravesada por una cuestión de género sino que hay que abordarla interseccionalmente, atravesada por determinantes políticos, económicos y sociales, en un sistema neoliberal, colonial, patriarcal, con el mercado regulando los vínculos, las relaciones sociales. Todo se consume, se vende, se comercializa.

Para llevar adelante el proceso de prácticas participamos de las reuniones de equipo del programa de manera virtual, lo que nos permitió conocer la dinámica de trabajo interdisciplinario, pudiendo dar cuenta de la importancia del mismo y la mirada de cada disciplina. A su vez, concurre-



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

mos a la oficina acompañadas de la trabajadora social donde realizamos diversas tareas que nos permitieron adentrarnos en el trabajo que realizan y el rol profesional. Dichas tareas se basan en reconocer el trabajo que se realiza desde el programa. Específicamente realizamos lectura de informes de casos, completamos solicitudes del programa Acompañar, realizamos llamados telefónicos de seguimiento y acompañamos un caso en Quilmes para la obtención del certificado de discapacidad. Para realizar estas tareas nos propusimos diferentes objetivos a lo largo del proceso de prácticas que fueron: conocer e indagar sobre la temática y las formas de intervención que realizan desde el programa y analizar la incumbencia del Trabajo Social en las intervenciones realizadas por la Dirección de Lucha contra la Trata de Personas en este contexto de pandemia.

La crisis sanitaria que provocó la pandemia por COVID-19 produjo cambios en la vida cotidiana de toda la sociedad, profundizando las desigualdades existentes. En este sentido, modificó las formas que adquiere el delito de trata y la dinámica de trabajo del programa. A lo largo de este trabajo se analizarán estos cambios y se reflexionará acerca de los horizontes posibles de intervención.

CARACTERIZACIÓN DEL PROGRAMA

El Programa de Rescate y Acompañamiento a Personas Damnificadas por el Delito de Trata tiene como objetivo brindar un abordaje integral, que propone un proceso reparatorio en términos de construcción y ejercicio de derechos, evitando la revictimización y basándose en el respeto a los derechos humanos y desde una perspectiva de género. El mismo está conformado por un equipo interdisciplinario formado por abogadx, psicólogxs, trabajadorxs sociales, antropólogxs y operadorxs, a su vez, que cuenta con un equipo de estadísticas y personal administrativo, que trabajan a requerimiento judicial en la asistencia y acompañamiento a víctimas de trata en pos de construir procesos reparatorios y de acceso a derechos.

Se realiza un abordaje integral ya que la trata es entendida como problemática social, multidimensional y compleja. Es así que las intervenciones intentan abarcar, además de la trata, las vulneraciones previas de las personas, ya que es habitual que a lo largo de la historia de vida de las víctimas, su autonomía se haya visto fuertemente disminuida debido a la privación de derechos básicos. Es decir, la vulnerabilidad de las víctimas no se debe solamente a su captación, reclutamiento, traslado y explotación por parte de las redes de trata, sino que sigue sosteniéndose, entre otras cuestiones, por la naturalización de las desigualdades sociales. Teniendo en cuenta esto, podemos ver cómo es necesario una intervención que recupere la complejidad desde la mirada de diversas disciplinas.

PANDEMIA, INTERVENCIÓN Y MUTACIONES EN EL DELITO

A partir de las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), la dinámica de trabajo del Programa se vio modificada debiendo abandonar la presencialidad fuerte en el territorio. En este sentido, fueron declaradxs trabajadorxs esenciales por lo que solo podían concurrir en casos de emergencias. Por ello, las intervenciones debieron adecuarse a la modalidad virtual siendo telefónicos o por videollamada, lo que a pesar de permitir continuar con las intervenciones no reemplaza el contacto presencial con las personas. Sin embargo, para el equipo de trabajo estos cambios fueron positivos ya que se pudo articular con diferentes referentes constituyendo mesas de trabajo virtuales, y se continuó de manera virtual con las reuniones semanales del equipo del programa donde socializaban la información de los casos. De esta manera, lograron fortalecer y consolidar el trabajo interdisciplinario, entendiéndolo como aquel que “exige la capacidad de producir un discurso que incluya los aspectos metodológicos o de contenido de las disciplinas previas, sin repetirlos en su estado original”. Es decir, se trata de producir algo nuevo, que no estaba previamente en esas disciplinas, poniendo en diálogo los discursos que inicialmente funcionan unos de otros, que tienen dificultad para entenderse entre sí; y de generar condiciones que permitan avanzar hacia nuevas confluencias. Lo interdisciplinario no surge naturalmente, e implica un proceso específico de producción. (Fuentes-López 2014, p.50)

Por otra parte, pensando las formas que adquiere el delito de trata se vieron modificadas las maneras de captación ya que el contexto de pandemia profundizó las desigualdades provocando grandes caídas en los ingresos y falta de oportunidades de empleo, aumentando los índices de pobreza. Esto llevó a que la mayoría de los modos de captación se centren en falsas promesas u ofertas de trabajo engañosas teniendo un papel fundamental las redes sociales. Sumado a esto, se registró un aumento de casos que involucran a la población migrante ya que al no poder volver a sus lugares de origen quedaron en situación de explotación laboral o en situación de calle. También las mujeres y personas trans fueron víctimas de explotación sexual producto de la pérdida de sus trabajos en la pandemia, cayendo en redes de trata con fines de explotación sexual por medio de falsas propuestas laborales, ya que la cuestión sanitaria impactó fuertemente en los circuitos informales de trabajo.

ROL PROFESIONAL E INTERDISCIPLINA

A partir de lo planteado anteriormente, es importante poder analizar el rol del Trabajo Social en el centro de prácticas ya que nos permite reflexionar acerca de la mirada que se le ha asignado históricamente. En este sentido, se observa que la presencia de las disciplinas es de manera desigual siendo un obstáculo a la interdisciplina y al cumplimiento del protocolo que plantea la presencia de las tres disciplinas para cada caso.

Por medio de la participación en diversos espacios se ve como la mirada históricamente de la profesión, asociada a la identidad subalternizada y tecnocrática, relegándolo a la aplicación de técnicas como puede ser la realización de una entrevista, realización de un informe, la obtención de recursos materiales para las víctimas, la gestión de programas, el completar planillas y realizar llamados, etc, provoca que las otras disciplinas tengan un rol hegemónico en las intervenciones. De este modo, pensando que las incumbencias del Trabajo Social se configuran en un campo en disputa y está atravesado por la tensión vemos cómo muchos cambios dentro del equipo acerca de la visión de la profesión fueron producidos por la insistencia y conquista de espacios. Estas conquistas se ven reflejadas en que por primera vez la dirección es ocupada por una trabajadora social.

Es así que el aporte del Trabajo Social a la interdisciplina es la intervención sobre la complejidad de la temática realizando el acompañamiento de las personas damnificadas a través de la escucha, el intercambio, el diálogo, la integralidad posicionándose desde una perspectiva de derechos y de género. Lo que aporta la profesión a este equipo es que las intervenciones tienen en cuenta las situaciones de vulneración previas haciendo una reconstrucción sociohistórica de la persona, rompiendo con el sentido común a partir de la desnaturalización y problematización de cada caso. A su vez, es importante mencionar que el Trabajo Social como agente del Estado forma parte de esta política social.

REFLEXIONES FINALES

Con lo expuesto a lo largo de este artículo podemos analizar cómo la pandemia modificó todos los aspectos de la vida cotidiana y profundizó las desigualdades. A su vez, reflexionando sobre este delito visualizamos cómo los modos de captación fueron mutando y las formas de abordarlo también.

Para poder pensar un posible horizonte de intervención el Programa realizó una jornada especial para trabajar la categoría de interseccionalidad y repensar los marcos teóricos con los que trabajaban ya que en la realidad compleja que están enfrentando en esta postpandemia, no se tenía en cuenta este abordaje. Es fundamental poder posicionarse a la hora de intervenir desde la interseccionalidad para comprender cada una de las vulnerabilidades que transitan lxs sujetxs en sus trayectorias de vida y cómo estas influyen y agravan su situación.

A su vez, los conceptos/organizadores sociales son construcciones que dejan por fuera a quienes no entran en ellos provocando grandes desigualdades, se hacen presentes en las instituciones y organismos que intervienen en las problemáticas. Es por ello, que debe pensarse desde la interseccionalidad para realizar intervenciones más justas y situadas, que no dejen fuera el resto de las dimensiones que atraviesan a lxs sujetxs y donde se dé lugar a escuchar a la persona para no etiquetar o encasillar. Se pone en juego la escucha amorosa donde debe entenderse que el proceso de intervención consta de objetivos que lo fundamentan y direccionan pero no lo hace universal siendo necesario construir cada intervención de manera recíproca, donde los sujetxs decidan sus propios destinos respetando sus deseos y voluntades.

BIBLIOGRAFÍA

- Fuentes, P; López, M (2014) “Lo interdisciplinar: discusiones e implicancias de un imperativo de época para el Trabajo Social” Cap III
- Cruz, V; Fuentes, P; López, M; Weber, C; Zucherino, L (2014) “Incumbencias y rol profesional: dos nociones a problematizar en Trabajo Social” Cap IV
- Ley 26842 Trata de personas y asistencia a sus víctimas. Prevención y Sanción. (2012)
- Protocolo para la Asistencia a las Personas Víctimas de Trata y Explotación Sexual Infantil.
- Protocolo de Actuación del Programa de Rescate y Acompañamiento a las Personas Damnificadas por el Delito de Trata en Ministerio de Justicia (2012)

LAS PRÁCTICAS EN LA CPM

LAS PRÁCTICAS EN LA CPM: HISTORIA Y ACTUALIDAD DE BERISSO SOBRE LOS DDHH

Por **López Cagnacci Faustino, Martino Victoria Abril, Masucci Agustina Sathya**

RESUMEN

Las Prácticas de Formación Profesional que realizamos durante el año 2021 fueron llevadas a cabo en la Comisión Permanente por la Memoria de Berisso, un espacio de carácter político que realiza distintas intervenciones abocadas a mantener viva la Memoria y promover los Derechos Humanos, partiendo de la revisión de los procesos sucedidos durante la última dictadura Cívico Militar en el territorio de Berisso.

La comisión es un espacio diverso y plural, en tanto está integrada por personas que forman parte de diferentes espacios políticos, culturales, organizaciones de Derechos Humanos e instituciones estatales. El proceso de toma de decisiones se da de forma horizontal, no existen jerarquías y se determinan las acciones y actividades a realizar mediante el consenso en instancias asamblearias, además toda actividad o iniciativa que llevan adelante es rigurosamente discutida, para que tenga un sentido y un valor para el territorio de Berisso.

En relación a nuestra inserción y aportes a la Comisión, si bien la mayoría de las instancias de este proceso las realizamos de manera virtual debido a las disposiciones nacionales en torno a la pandemia por covid-19 (lo cual representó un desafío para generar un intercambio fluido con la institución), logramos como grupo, y a partir de los aportes de las docentes de la cátedra, impulsar algunas estrategias para acercarnos. En este sentido, estuvimos investigando y entrevistando a los distintos participantes y referentes del espacio para profundizar sobre el trabajo que realizan. La militancia de la Comisión y las distintas instancias que promueven, mancomunadamente con el Municipio de Berisso y la comunidad tienen una vinculación directa con las competencias del Trabajo Social, sobre todo cuando se trata de interpelar a la comunidad y promover la participación social.

Palabras Clave: Derechos Humanos; Memoria; Territorio; Trabajo Social.

HISTORIA DE BERISSO

En principio, para desarrollar el proceso que atravesamos, nos parecía interesante introducir algunos factores socio-históricos sobre la conformación del territorio de Berisso. Entendemos que el trabajo que realiza la Comisión (y toda institución, movimiento u organización) no debe ser comprendido

de manera aislada, sino contemplando los factores sociales, políticos y económicos que lo atravesaron a lo largo de la historia y en la actualidad.

Dos elementos muy importantes que determinan la conformación de la Ciudad de Berisso fueron la inmigración y la instalación de múltiples saladeros e industrias vinculadas a la carne, como frigoríficos, y posteriormente la destilería de YPF. Esto marcó una impronta muy fuerte de habitantes vinculados al polo obrero, que a su vez cargaban contundentes convicciones ideológicas vinculadas al socialismo, lo que los impulsaba a luchar por la ampliación de los derechos laborales y cívicos, cuestiones que determinaron en gran medida la persecución sufrida durante los años de la dictadura.

En un conversatorio del que fuimos parte en el marco de la cátedra de Trabajo Social III se mencionaba a la ciudad como “el puerto del mundo”, haciendo hincapié en la cantidad de inmigrantes de distintos países que arribaban a Berisso. Estos “se adaptaron y asimilaron rápidamente al nuevo medio en el que les tocó vivir, se fueron agrupando en colectividades que les permitieron mantener vivas sus costumbres, tradiciones y religión” (Municipalidad de Berisso, s.f).

EL CENTRO DE PRÁCTICAS: COMISIÓN PERMANENTE POR LA MEMORIA DE BERISSO

La conformación de la Comisión se sitúa durante la conmemoración por los 20 años de la última dictadura militar. Este espacio se inicia cerca de 1995 con la intención de recordar los hechos sucedidos, integrado por personas y organizaciones de La Plata, Berisso y Ensenada. Así, se inauguró un monumento ¿dónde? recordando a las víctimas y desaparecidos durante la dictadura, que cobró forma a partir de elementos y piezas representativas de lugares de lucha y militancia de la región, tales como el Astillero Río Santiago, YPF, y el frigorífico Swift. La obra simboliza el carácter represivo para con el sector obrero durante el “Proceso”. No se contó con apoyo estatal hasta el 2004. Durante los años previos hubo una fuerte intención del municipio de entorpecer toda actividad vinculada a los Derechos Humanos y la Memoria.

Esta primera comisión se disolvió y en el año 1998 se vuelven a juntar personas y organizaciones de Berisso, conformando la Comisión Permanente por la Memoria. Los motivos de su reagrupación fue la necesidad de elaborar un listado, una reconstrucción y reparación histórica, en torno a los desaparecidos y las víctimas de la dictadura, de desarrollar actividades y acciones relacionadas con los Derechos Humanos y la Memoria, Verdad y Justicia.

Así, fueron construyendo un camino y un proceso simbólico muy importante, que en la actualidad se ve reflejado a través de múltiples actividades e iniciativas de las cuales participan diversos actores y sectores de la comunidad de Berisso. La más emblemática es la vigilia del 23 de marzo ¿qué sucede durante la vigilia?. Otras de las actividades que realizan es la

conmemoración de la primera marcha de las Madres de Plaza de Mayo. El 30 de abril de 1977 se reunieron por primera vez un grupo de madres en la Plaza de Mayo para reclamar por la desaparición de sus hijxs, la policía las amenazaba con la obligación de “circular” en el espacio público, empujándolas a “iniciar lo que se convertiría tiempo después en uno de sus principales símbolos: las rondas en torno a la pirámide central. De a dos, tomadas del brazo, fueron “circulando”, creciendo y construyendo” (Argentina.gob.ar, s.f). En este sentido, Jorge nos comentó que todos los años conmemoran este día, y este año en particular colocaron la bandera de las Madres en la banderoteca de Berisso.

Entre su repertorio de acciones se puede encontrar la plantación de árboles en el marco de la campaña de Madres y Abuelas “Sembramos Memoria”. Otra actividad que están llevando adelante es el pedido de reseñalización y puesta en valor del embarcadero Haroldo Conti, en honor al escritor desaparecido en mayo de 1976. Durante el gobierno de Cambiemos se cambió su nombre arbitrariamente por “Embarcadero Berisso” con la intención de ocultar la dimensión política e histórica del espacio y la relevancia de la Isla durante la dictadura.

Por otro lado, durante el 2021 estuvieron realizando microprogramas radiales en FM Difusión (la primera radio de Berisso) narrando pequeñas semblanzas de las víctimas del último golpe de Estado; las semblanzas son descripciones de una persona que se acompañan con una breve biografía. Se publica un resumen de ellas en el diario local, El Mundo de Berisso, y también en Página 12. También sumaron su participación a la Fiesta del Provinciano, ya que se vandalizó un mural referido a lxs desaparecidxs y rompieron una placa conmemorativa; esperan con el stand que tendrán en la fiesta poder difundir lo que pasó y permitir que las personas conozcan más del trabajo de la comisión. La fiesta del Provinciano es un festival artístico con música y danza de la región y el país y patio gastronómico, organizada por el Municipio de Berisso en conjunto con las instituciones provinciales.

La ciudad de Berisso es un territorio habitado por obrerxs que formaban parte de gremios y sindicatos, que emprendían huelgas por el respeto y la ampliación de sus derechos laborales, que habían adquirido sobre todo durante los gobiernos peronistas y a partir de las múltiples movilizaciones y jornadas de lucha. Las ideas de lxs obrerxs diferían de las que tenían los militares, quienes se encargaron de perseguirlxs, censurarlx y desaparecerlx. Eran una amenaza para el plan neoliberal del gobierno militar porque se trataba de personas organizadas colectivamente que esperaban hacerse oír con un ideal político contrario al neoliberalismo.

En relación con el Proceso de Prácticas, nos interesa incorporar el texto “Clase abierta” de Cavalleri (2020) para pensar las situaciones problemáticas que se dan en torno a la Comisión Permanente por la Memoria. Cavalleri explica que cuando pensamos las situaciones problemáticas, las consideramos en nuestro proceso de intervención; entendiendo que estas intervenciones profesionales son basadas en conocimientos, que también



Fotografía: Equipo de contenidos audiovisuales

poseen una direccionalidad, es decir, que están orientadas a obtener ciertos fines, conseguir ciertos objetivos. Explica también, que las intervenciones tienen una dimensión en la que decidimos qué herramientas y técnicas utilizaremos, ésta es una dimensión operativa. Sumado a que las mismas son decisiones que se toman en el marco de ciertas instituciones, organizaciones, sujetxs. La autora explica cómo definir una situación problemática a partir de las nociones de totalidad y particularidad. Hablar de totalidad implica demostrar qué se entiende por realidad e ir conociéndola; es así que el punto de partida para lograrlo es lo que escuchamos y observamos, en el caso de nuestras prácticas el encuentro con los referentes fue lo que nos brindó esto. En un segundo momento, partimos desde el conocimiento, y aquí es que buscamos conocer, entender, procesos y condiciones, para comprender por qué tal hecho es como es. Esto contribuye a dilucidar por qué ciertos hechos se dan en determinado momento y lugar. Por eso, como mencionamos anteriormente, es importante entender que el hecho de que hayan desaparecido tantxs trabajadorxs berissenses no fue casual.

Lo último mencionado se puede ver plasmado en nuestro proceso de prácticas, fue lo que hicimos, en un primer momento escuchamos lo que tenían para decirnos lxs referentes de la Comisión Permanente por la Me-

moria; en un segundo momento, a partir de lo que hemos trabajado a lo largo del año y durante el transcurso de la carrera, analizamos eso que logramos captar. Entonces, partimos de lo hablado con lxs referentes y problematizamos eso para encontrar el punto de partida de la intervención, nos interrogamos y pensamos, y concluimos en ciertas cuestiones relacionadas con la Memoria que creemos que pueden ser el puntapié para pensar una intervención.

Kosik (1990) nos propone destruir el mundo de la pseudoconcreción, aquel que cotidianamente se presenta ante nosotros como algo tan inmediato. Debemos cuestionar el sentido común, proponernos hacer un esfuerzo, realizar un trabajo de análisis y reflexión; esto es, destruir (y deconstruir) el mundo de la pseudoconcreción. Superar lo evidente e incursionar en preguntas más complejas, que le den un sentido apto y viable a la intervención, una direccionalidad que responda a una ética profesional-política, que respete y considere la perspectiva de emancipación y resistencia de los sujetos con quienes trabajamos: los integrantes de la CPM.

Permite profundizar sobre las características de las situaciones a las cuales se enfrenta la población berissense, y los integrantes de la CPM, investigar sus orígenes, particularidades, y procesos sociales que hicieron que el fenómeno se presente de tal manera y se nos presente a nosotros, en la práctica, como un enigma que estamos dispuestos a desarmar para comprender. Cuando nos introducimos ante una cotidianeidad que desconocemos es un requisito despojarnos de prejuicios, afirmaciones y cuestiones que damos por obvias. Los primeros acercamientos son complejos y debemos superar la inmediatez y superficialidad de las instancias de aproximación.

Aquí nos surge un eje fundamental a destacar, en tanto nos dará el sentido y dirección que le otorgamos a nuestra intervención como para reconocer su significado para las motivaciones, objetivos y acciones de la institución. Memoria, Verdad y Justicia, es un lema que se configuró como bandera de lucha contra uno de los actos más crueles de la historia de nuestro país, las violaciones sistemáticas de DD. HH. durante el último gobierno militar. Nos importa problematizar, sacarlo del sentido común o lo ya dado, haciéndonos siempre preguntas, tales como ¿Por qué el barrio necesita de una Comisión Permanente por la Memoria? ¿Cómo se construye la memoria? ¿Por qué Memoria? ¿Por qué Verdad? ¿Por qué Justicia?

EXPRESIONES DE LA CUESTIÓN SOCIAL EN EL TERRITORIO ■

El Golpe de Estado fue un proceso sistematizado de acciones y estrategias para implantar decididamente en el país la fase neoliberal del sistema capitalista basado en la competencia extrema y la financiarización de la economía. La implantación del sistema neoliberal agravó las manifestaciones de la cuestión social e impactó más fuertemente en los sectores vulnerables de la sociedad, en las clases subalternas, las clases obreras, y las clases medias. En este sentido, Fraser (2016) afirma que este capitalismo financia-

rizado y globalizador promueve la desinversión estatal y empresarial en bienestar social.

La cuestión social es expresión de la dicotomía irreconciliable capital-trabajo, se representa en la polarización de clases sociales antagónicas. La llegada del sistema neoliberal trajo consigo el aumento de la brecha de desigualdad socio-económica entre las clases sociales, e impactó de manera irremediable en las trayectorias de lxs sujetxs, principalmente, por la manera en que se implantó: a través de la violencia sistemática, la tortura, la persecución y el asesinato.

En lo que respecta a la dimensión de la reproducción material, las clases medias y bajas, sufrieron un proceso gradual de individualización, familiarización y comunitarización. Estos transformaron las lógicas de responsabilidad social con respecto a la pobreza, las necesidades y demandas, adjudicando la causa de éstas a lxs individu@s y las familias, depositando en las comunidades las expectativas de que las demandas se respondieron por medio de redes comunitarias de apoyo.

Como todo el país, Berisso se vio afectada de manera particular por su historia, al ser un polo de producción nacional, concentró a miles de trabajadorxs que sufrieron el agravamiento de la cuestión social, y que aún en la actualidad sufre los impactos de un sistema neoliberal.

Estos problemas sociales, se agravaron durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) por su política de ajuste continuo, los tarifazos y los ataques a los precios. Luego durante la pandemia del COVID-19 (2020), la población berissense se enfrentó a una serie de problemas que transformaron la dinámica del territorio y que son una expresión del agravamiento de las condiciones de vulnerabilidad que vive la población.

Reflexiones finales

Nos parece necesario agregar, a modo de reflexión, la interconexión que tienen los procesos del Golpe de Estado y la implantación del neoliberalismo. Hoy, 45 años después, reconocemos que fue un proceso sistemático de violación de derechos humanos y ataque sin cese a los derechos sociales, resultando en un agravamiento de las manifestaciones de la cuestión social. Pero también implicó una ruptura subjetiva, la ruptura del imaginario del Estado Benefactor y garante del bienestar social. Una ruptura que llevó al desorden y a una conmoción subjetiva de gran envergadura implicando el quiebre de trayectorias.

Ante ello, pensamos, la institución con la que co-construimos durante las prácticas de formación formó parte de ese proceso de quiebre colectivo y aún hoy, en una sociedad atravesada por las rupturas de dictadura y los impactos objetivos y subjetivos del neoliberalismo, se erige sobre la defensa y la reivindicación de los Derechos Humanos, abre un espacio socio-comunitario, una forma de diálogo horizontal. Lo que nos hace pensar: no todo es individualismo. Lo disruptivo en ese entonces fue la solidaridad, la comunidad, el acercamiento al otrx. Y es como hoy en día se construyen las intervenciones desde el Trabajo Social: colectivas, democráticas y emancipatorias

La intención de Narrar sobre nuestras prácticas de formación profesional tiene que ver con poder dar cuenta de lo relevante de nuestras intervenciones en esos espacios . Debemos interrogarnos sobre qué aportes hace el trabajo social a esas instituciones. No termina de estar explícito en el escrito.

BIBLIOGRAFÍA

- Municipalidad de Berisso. (s.f). *Historia de Berisso*. <http://berisso.gob.ar/ciudad-beta.php>
- Argentina.gob.ar. (s.f). *A 44 años de la primera ronda de Madres de Plaza de Mayo*. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/44-anos-de-la-primera-ronda-de-madres-de-plaza-de-mayo>
- El ciudadano. (31 de marzo de 2021). *Presentaron un proyecto de ley para sancionar el negacionismo del terrorismo de Estado*. <https://www.elciudadanoweb.com/presentaron-un-proyecto-de-ley-para-sancionar-el-negacionismo-del-terrorismo-de-estado/>
- Comisión Permanente por la Memoria. <https://www.facebook.com/Comisi%C3%B3n-Permanente-Por-La-Memoria-Berisso-1961705510726635>
- IAMAMOTO, M. (2008). *Serviço Social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. San Pablo, Editorial Cortez. Traducción. Págs. 1 a 37.
- FRASER, N. (2016). *Las contradicciones del capital y los cuidados* en Revista New LeftReview 100. Disponible en Traficantes de Sueños.
- Cavalleri, M. S. (2020). *Clase abierta*. En Ghiselli, S. y Castrogiovanni, N. (comp.), *Trabajo Social y situaciones problemáticas. Categoría esencial para los debates sobre intervención profesional* (pp. 19-42). EDUNPAZ.
- MALLARDI, M. (2014). *La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional*. En MALLARDI, M. (comp.) *Procesos de Intervención en Trabajo Social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. La Plata, Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Pcia. De Buenos Aires. Págs. 57-83.
- PANTANALI, S. (2015). *Estrategias profesionales: vías de construcción del proyecto ético-político del Trabajo Social en Argentina*. Ed. Dynamis. (Selección de fragmentos).
- LOBATO, Z. (2001). *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso*.
- KOSIK, K. (1990). *Dialéctica de lo concreto*. México, Editorial Grijalbo. Capítulo “El mundo de la pseudoconcreción y su destrucción”.

JUVENTUD PELIGROSA

Por **Ochoa Camila, Vega Dolores**

RESUMEN

El siguiente escrito reúne la experiencia de las prácticas abordadas en el año 2019, en el marco de la Facultad de Trabajo Social. Se desarrollaron en la Comisión Provincial por la Memoria, específicamente en el Programa de Juicios por Delitos de Lesa Humanidad. Nuestro objetivo principal consistió en la elaboración de una propuesta teórico-metodológica desde el Programa de Justicia por Delitos de Lesa Humanidad para el abordaje de los talleres de La Escuela va a los Juicios, donde desde el trabajo sobre la construcción de la juventud como la otredad peligrosa pueda establecerse una relación entre el presente y nuestro pasado reciente.

Palabras claves: Derechos humanos- Juventud peligrosa- Memorias, verdades y justicia

La Comisión Provincial por la Memoria (CPM) fue creada en el año 1999 por una resolución legislativa de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, actualmente se encuentra ubicada en la ex Dirección de Inteligencia de La Policía Bonaerense (ex DIPPBA), calle 54 entre 4 y 5. Es un organismo público, autónomo y autárquico que promueve e implementa políticas públicas de memoria y derechos humanos. El objetivo principal es la defensa de los Derechos Humanos tanto en el presente como también en el pasado y una reflexión crítica de estos.

La CPM se subdivide en distintas áreas y las prácticas de formación profesional las desarrollamos en el Programa de Justicia por Delitos de Lesa Humanidad, donde se despliegan investigaciones y peritajes que luego se presentan como documentación probatoria en los juicios por delitos de lesa humanidad. Los informes construidos por el programa se constituyen en una respuesta a las demandas judiciales, en sus diferentes instancias. La tarea del programa en este sentido, consiste en dialogar, interpretar, conocer y poder reconstruir las lógicas de inteligencia de las Fuerzas Armadas y Policiales que existían en el contexto de la dictadura cívico militar, del cual se encuentra expresado en el fondo documental denominado archivo de ex DIPPBA; en dicho fondo documental, podemos encontrar el nombre y apellido de cada una de las personas que fueron captadas bajo las lógicas de inteligencia de las F.A y policiales, como también así otros casos en los que se obtiene la información de N.N. Esto da cuenta de la concepción y las lógicas que se implementaron por parte del gobierno militar y lo que reprodujeron estas Instituciones, lógicas que hicieron un quiebre en nuestra sociedad.



Por otro lado, dentro del Programa de Justicia por Delitos de Lesa Humanidad, se desarrollan otras actividades; una de ellas es el taller *La escuela va a los Juicios*, donde colegios secundarios (jóvenes entre 16 y 18 años) concurren a las audiencias llevadas a cabo en la Cámara Federal de Apelaciones por los delitos cometidos a partir de 1976.

El taller tiene por objetivo la visibilización de los Juicios de Lesa Humanidad, ya que la comisión entiende que estos forman parte de la construcción colectiva de la Memoria de nuestra sociedad. La CPM hace hincapié en el “acompañamiento” a las víctimas en las audiencias. Es por ello que esta última se constituye en una herramienta y un momento reparador.

Durante el taller se da el espacio para que los/as jóvenes puedan reflexionar y expresar lo que han vivido, presenciado, sentido, y compartirlo junto a sus compañeros/as. En el desarrollo de nuestra práctica participaron jóvenes de varias escuelas del partido de La Matanza. En base a ello comenzamos a problematizar cuestiones como, por qué eran importantes estas instancias en los/as jóvenes, por qué eran jóvenes los/as receptores/as del taller. A su vez, cómo los talleres servían para mantener viva la memoria y reconstruir la historia a partir del presente y la continuación de las memorias colectivas.

Consideramos que es fundamental para poder comprender y problema-

tizar partir de las categorías siguientes como, Derechos Humanos; “lo que consideramos un derecho es una conquista trabajosamente adquirida por la Humanidad a costa de terribles esfuerzos, guerras, revoluciones, penalidades” (Garín, 2012, pág. 8). A su vez aludimos a ellos en su integralidad, y concordamos con Garin (2012), cuando señala que es necesario considerarlos de una manera amplia, mirando todo lo que rodea y queda muchas veces invisibilizado por el tecnicismo jurídico. Es por ello que “los Derechos Humanos están inseparablemente unidos a una determinada visión del mundo, a una forma particular de entender las relaciones humanas, a un conjunto de valores. Los Derechos Humanos son, antes que fórmulas jurídicas, expresiones de una concepción política.” (Garin, 2012; 15).

Por otro lado, es importante el concepto de memorias que construye nuestra identidad, tanto de forma individual como colectiva. Tomando a Calveiro (2006) sostiene que no existen memorias neutrales, sino que hay una articulación entre el presente y el pasado, que es atravesada por una carga política.

Podemos articular a este anterior concepto el de Verdades y Justicia entendiendo a esta última como un proceso de reparación desde el Estado a la sociedad, además de entenderla desde una perspectiva jurídica como el escenario para que se resuelvan las luchas del pasado y construir la verdad del proceso cívico militar eclesiástico.

Para continuar con el desarrollo retomaremos la concepción de “Justicia” del autor Carlos Leavi (2014), éste propone hablar de los juicios como acontecimientos culturales y no solo jurídicos porque se expresa todo lo acumulado históricamente (luchas y organizaciones sociales, disputas, etc.) y también se proyecta hacia el futuro en donde hay una necesidad de concretar los juicios al instalarse en agenda pública y social.

Frente al desarrollo de la práctica se encontraba gobernando un Estado Neoliberal, la Alianza Cambiemos, que agudizaba con sus políticas el territorio judicial y sus prácticas; con esto se quiere decir, los genocidas comienzan a tener más privilegios, a darles prisiones domiciliarias, se pone en cuestión la cifra de los 30.000 desaparecidos; los Juicios de Lesa Humanidad no se desarrollan de forma continua; los transcurros de dichas audiencias extensos; los genocidas tienen ciertas libertades, para ausentarse durante los mismos y que además otros continúan en libertad y/o sin una sentencia firme. Se da la implementación del “2x1” a los genocidas de Estado, hecho repudiado por la sociedad, lo que apunta a un ciclo de retrocesos en materia de DD. HH.

Por otro lado, con la Alianza Cambiemos y con la ayuda de los medios de comunicación hegemónicos, se fue construyendo la idea de un enemigo interno. Este último se piensa como una construcción de “la otredad” que nos es “ajena” y que podemos identificar como “juventud peligrosa”. Chávez (2005):

“...no es la acción misma, sino la posibilidad de la acción lo que lo hace peligroso. Todo joven es sospechoso, carga por su es-

tatus cronológico la marca del peligro. Peligro para él mismo: irse por el mal camino, no cuidarse; peligro para su familia: trae problemas; peligro para los ciudadanos: molesta, agrede, es violento; peligro para la sociedad: no produce nada, no respeta las normas.” (pág 15)

En este sentido, nosotras vemos a estos/as jóvenes como sujetos de derechos, con capacidad de decidir, de pensar, de criticar, de discernir, con voz propia, un sujeto que tiene qué decir, político con potencia para transformar la realidad.

Consideramos a los sujetos, así como a lo social desde una perspectiva elástica, ni totalmente determinada ni totalmente libre, en esta tensión entre la determinación y la indeterminación. Esta doble mirada nos permite una aproximación hacia la experiencia de los sujetos, por un lado la manera en que estos perciben y significan el mundo y como lo definen a partir de un conjunto de condicionamiento y situaciones que son preexistentes, y por otro lado la continua construcción y movimiento de lo social, teniendo una mirada desde la complejidad de lo social, ya que esta es opaca y contradictoria.

Frente al desarrollo de la práctica, definimos como objetivo general poder elaborar una propuesta teórico-metodológica desde el Programa de Justicia por Delitos de Lesa Humanidad que aborde la construcción de la juventud como la otredad peligrosa para profundizar las categorías de Memorias Verdades y Justicias desde los talleres “La Escuela va a los Juicios”. Para poder llevar a cabo dicho objetivo, fue necesario definir los objetivos específicos, que contribuyen a la realización del mismo, por un lado fue vital diagramar y coordinar los talleres “La escuela va a los juicios” para conocer las percepciones de los/as jóvenes/as acerca del pasado reciente y reflexionar acerca de las construcciones de la juventud como peligrosa.

A su vez, consideramos importante analizar las construcciones de los jóvenes como “peligrosos” en las fichas y legajos que forman parte del fondo documental de la ex DIPPBA; para así poder compararlos con el contexto actual.

Y por último intentamos poner en diálogo las concepciones teóricas de las categorías juventudes peligrosas, memorias verdades y justicias en relación con el desarrollo de las diversas actividades llevadas a cabo.

Para poner en práctica los mismos tomamos diversas herramientas metodológicas que nos permitieron ejecutarlos. Para el diseño estratégico tomamos los aportes de Verónica Cruz (2014) que define la estrategia, como un proceso para aproximarnos a alcanzar nuestra meta, generando condiciones favorables para lograr nuestro propósito. Tuvimos en cuenta varias tácticas, entre ellas la observación y participación previa en el desarrollo de los talleres *La Escuela va a los Juicios* para tener un acercamiento y conocimiento acerca del trabajo allí realizado, sus dinámicas y objetivos. Por otro lado al trabajar con grupos diferentes en cada encuentro de taller, disponíamos de informarnos desde qué lugares llegaban los/as estudian-

tes, obteniendo información sobre el barrio del que vendrían, la escuela y suponiendo posibles discusiones que hubieran tenido trabajadas previamente, como también siendo cuidadosas a la hora de abordar ciertas problemáticas en los talleres.

Otra de las tácticas puestas en juego, fue tener en cuenta los gustos e intereses por los que se inclina hoy en día la juventud para hacer más participativo, entretenido y ameno cada encuentro. A su vez, implementamos herramientas dinámicas para el desarrollo de los mismos, como retomar sus propias creaciones de otros talleres para utilizarlos en otros, o implementar juegos, ya que la imaginación está presente en sus expresiones artísticas y literarias, sus pensamientos, fantasías, miedos, tristezas y deseos; profundizamos nuestro conocimiento de la institución a través de la mirada de la Directora del Programa, a quien le realizamos una entrevista.

El desarrollo de la estrategia, no se hubiese producido sin un acercamiento o conocimiento del propio programa o de sus actores, gracias a ello pudimos direccionar cada uno de los talleres, y recortar la búsqueda dentro de los archivos de la ex DIPPBA.

Para concluir, consideramos que el programa es crucial para trabajar con los/as jóvenes ya que permite la construcción de la memoria colectiva, debido que no solo lo expresado queda en el auditorio, sino que también es transmitido a sus familias. Pudimos lograr cierto fortalecimiento de eso y que de los encuentros nos llevemos pensamientos, reflexiones y sensaciones que nos movilicen y que podamos multiplicar en nuestros diferentes ámbitos de socialización, propagando la memoria colectiva.

Este proceso da cuenta de la importancia que se debe tener en los jóvenes, como generación futura que va a disputar por los próximos derechos y que actualmente lo hacen con las construcciones generadas por un Estado, que debería ser garante de todos nuestros derechos.

Como hemos ya mencionado, quienes producen una construcción del joven como peligroso son tanto los medios de comunicación hegemónicos como el Estado y la sociedad misma que determinan a los mismos según la vestimenta, lenguaje, o lugar de procedencia. Esto se realiza con intereses que responden a cierto sector social, en desmedro de otro, ese otro al cual se criminaliza, señala y al cual se dirigen ciertas políticas estatales por ejemplo represivas o punitivas, siendo las significaciones sociales imaginarias construidas, su justificación. La desnaturalización de esto mismo es a lo que buscamos apuntar en nuestra intervención.

Direccionamos esta línea de trabajo con la finalidad de generar un aporte al programa, realizando un cuadernillo con las planificaciones y otros aspectos que hacen fructíferas y eficientes el abordaje de los mismos. Para la cual el próximo año puede retomarse en miras a una mayor profundización y realizar un abanico de posibilidades de trabajo en el taller.

BIBLIOGRAFÍA

— CALVEIRO, Pilar (2006) Los usos políticos de la memoria. Sujetos socia-

les y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina. Buenos Aires. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101020020124/12PIIC-cinco.pdf>

– CHÁVEZ, Mariana (2005). Juventud negada y negativizada : Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Última decada N°23, CIDPA Valparaíso, diciembre 2005, PP. 9-32

– CRUZ Verónica y FUENTES María Pilar (2014) Lo metodológico en Trabajo Social. Desafíos frente a la simplificación e instrumentalización de lo social. Colección Libros de Cátedra EDULP UNLP, Prólogo y Capítulos III, IV y VI.

– Experiencias y desafíos en Sitios de Memoria. Secretaria de Derechos Humanos. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación.(sd)

– Naciones Unidas (2016) “Derechos humanos”

– Convenio Marco Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo y Ministerio de Desarrollo Social (2006). Sobre Derechos Humanos y Derecho a la Identidad. Recuperado de: https://www.abuelas.org.ar/archivos/archivo-Galeria/cuadernillo_promotores.pdf

– LEAVI, Carlos (2014) “Los sentidos de la Justicia: Juicios, testimonios y desapariciones” . EDULP, La Plata..



**entre
dichos**
Intervenciones y Diálogos
en Trabajo Social



Facultad de
Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA